

L · I · B · R · E

# Pensamiento

PRIMAVERA 2002 (39/40) 6 euros

América Latina:

**"Con mi tarjeta dorada no me puedo comprar nada"**

A. Calamaro

NOAM CHOMSKY:

**La nueva guerra contra el terror**







L · I · B · R · E

# Pensamiento

## en este número

editorial:  
Las décadas perdidas de América Latina  
**Miguel González Urién**

3 66



El castrismo, una desilusión anunciada  
**Octavio Alberola**

El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina  
**James Petras**



7 70

45 aniversario de la Federación Anarquista Uruguaya  
**Juan Carlos Mechoso**



La Bolivia neoliberal (1985-2001)

19 75

Entrevista: Antonio García Barón  
**Jesús Fuertes y Jesús Monge**

Desde Chiapas  
**Sergio Rodríguez y Javier Elloriaga**

27 81

La nueva guerra contra el terror  
**Noam Chomsky**

La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo  
**Federación Anarquista Gaucha - FAG**



33 87

Crédulos, no creyentes  
**Pedro Oliver**



El desarrollo capitalista en América Latina: privatización, convertibilidad y dolarización  
**Guillermo Navarro**

49 89

Declaración del Foro Social Mundial de Porto Alegre

Venezuela: los ciegos disputan por el país de los tueritos

63 93

Puntualizaciones a propósito de «Aproximaciones a la historia de la CNT durante el franquismo»  
**Octavio Alberola**

Anarcosindicalismo y unidad obrera: Valeriano Orobón Fernández (1901-1936)  
**José Luis Gutiérrez Molina**

100



# Editorial: Las décadas perdidas de América Latina

En la jerga económica al uso se ha dado en llamar la "Década perdida" a aquella que arranca de fines de los años setenta y se arrastra hasta el inicio de los noventa. En lo político se vive en el continente americano el auge y decadencia de los regímenes militares del cono sur (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay) y las guerras civiles centroamericanas (Nicaragua, El Salvador, Guatemala). En lo económico, las consecuencias de la profunda crisis mundial que arranca en 1974 con el alza de los precios del petróleo y que tuvo en América Latina efectos devastadores. La voluminosa deuda externa de esos países (incluso de productores de petróleo como Méjico) alcanzó su clímax cuando algún país se declaró en moratoria al pago de la misma. Al mismo tiempo, la falta de financiación externa, la hiperinflación y las tasas de crecimiento recesivas constituyen los factores que caracterizan aquellos años.

La renegociación de la deuda, obligada por las circunstancias citadas, se realiza a través de los organismos financieros internacionales –FMI y Banco Mundial–, lo que permite algún respiro y sobre todo el acceso a alguna financiación externa, el eterno maná que ha permitido a lo largo de ¡siglos! la supervivencia de esos países. Pero además de una atenuación de la crisis internacional, existe un factor nuevo en el paisaje político-económico de aquellos años. La década de los ochenta fue, no lo olvidemos, la de

los años del delirio del liberalismo de nuevo cuño, protagonizado por los gobiernos de Reagan en los EE.UU. y de Thatcher en el Reino Unido. Y su influencia en los organismos económicos internacionales fue evidente. Por ello, la renegociación de la deuda, así como el acceso a fuentes de financiación, pasó por las horcas caudinas de unas condiciones mucho más estrictas en las recetas impuestas por dichos organismos. A la ya tradicional exigencia de ajuste y austeridad en el gasto público, se le añade ahora toda una panoplia de medidas desreguladoras, liberalizadoras y privatizadoras.

Con mayores o menores renuencias,

mayor o menor rapidez, se va privatizando el aparato productivo (fundamentalmente industrial) de titularidad pública y desmantelando el rudimentario sistema de protección social (si es que existía) que, en cualquier caso, conviene decir, se encontraba en bancarrota desde hacía años. El epítome de tal política es el Chile de Pinochet, donde en pocos años la salud, la previsión social y la educación son privatizadas.

La década de los noventa se inicia con un cambio de coyuntura. En lo político, siguiendo el ejemplo de Argentina; Chile, Uruguay y Brasil despiden a los militares del poder, descubriendo al mismo tiempo un paisaje de horror y muerte. En lo económico, los países desarrollados viven un ciclo expansivo. Los efectos atenuados de la



## EDITORIAL

nueva coyuntura se hacen notar en algunos países del continente americano. Esa aparente bonanza se manifiesta en países como Méjico, Argentina, Chile, Brasil o alguno más pequeño como Panamá o la República Dominicana. Hasta 1997, esos países alcanzaron en algunos casos tasas de crecimiento del PIB cercanas al 7%. Pero otros, como los situados en Centro América (Nicaragua, El Salvador, Guatemala), siguen sumidos en su secular miseria, agravada con los destrozos producidos por las guerras civiles. Países de mayor tamaño, como Colombia y Venezuela, se ven condicionados por las particulares problemáticas de cada uno de ellos. Colombia por la violencia endémica que por décadas afecta a esa sociedad, y Venezuela, que había nacionalizado (“estatizado”) la industria petrolera en el mandato del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, contempla cómo la corrupción y el despilfarro del aparato estatal, propietario omnímodo de casi todo el sistema productivo nacional, arrastra a la sociedad venezolana a crecientes cotas de miseria. La baja de los precios del petróleo seca la inagotable fuente de dinero y ya no se pueden subvencionar los productos básicos de consumo. El alza de precios da lugar a asonadas populares, como el célebre “caracazo”.

¿ Y en qué consistió la bonanza que aparentemente vivieron los países que lograron coger las migajas de la prosperidad mundial? Dejando al margen los elogios que desde los gobiernos y los medios de prensa mayoritarios de los países desarrollados se hicieron de las políticas desreguladoras aplicadas, en las que veían el imparable motor del “despegue” hacia el desarrollo; conviene destacar los dos factores decisivos, de desigual importancia según el país. Uno fue la adquisición masiva por parte del capital de los países desarrollados (España en especial) de las empresas y entidades industriales y de servicios básicos (telecomunicaciones, energía, agua potable, alimentación, banca y finanzas...). La adquisición de estas empresas, tuvo dos efectos. Uno, el incremento de divisas disponibles: en esos años, tres de cada cuatro dólares recibidos por esos países provenían de la inversión extranjera. El otro, el que los nuevos propietarios renovaron y modernizaron el equipamiento tecnológico de los sectores adquiridos. El grado de penetración del capital extranjero en los sectores citados en tales países es diferente. Especialmente intenso en Chile o Argentina, algo más atenuado en Brasil o Méjico (en este último caso, la industria petrolera sigue siendo estatal).

El otro factor característico del proceso fue la expansión del comercio exterior. Se le asigna a la exportación el papel de motor del crecimiento. El consumo interno, lastrado

por las enormes bolsas de pobreza que caracterizan a esas sociedades, crece muy lentamente y sólo puede tener un papel muy limitado. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, la incidencia de este factor es desigual. Argentina no logra superar los condicionamientos de la dependencia a la hora de exportar productos que resultan marginales en los mercados mundiales: cereales y carne. Chile, al igual que Brasil, amplía a otros productos su oferta exportadora: a los tradicionales cobre y café se añaden otros minerales, madera, pesca, soja, frutas de temporada, etcétera. En el caso de Chile, ello se traduce en duplicar el monto de las exportaciones. Méjico, aparte de continuar siendo exportador de petróleo y de productos agrícolas, gracias al “efecto frontera” con los EE.UU. y tras la firma del tratado de libre comercio con los USA y Canadá, se aplica en la localización de plantas industriales yanquis intensivas en mano de obra, que aprovechan la abundancia y baratura de la misma en ese país. Ahora es la exportación de algunas manufacturas, en el marco del tratado con los EE.UU., su principal fuente de divisas.

El año 1998 marca el fin de lo que los corifeos de la política económica neoliberal creían que era la década “ganada”. La crisis económica del sureste asiático, los llamados “dragones asiáticos”, pone un brusco fin al crecimiento. Disminuyen las tasas de crecimiento hasta llegar a cifras negativas, la financiación extranjera se reduce y las exportaciones hacen lo mismo. Téngase en cuenta que los países asiáticos –Japón incluido– se habían convertido en uno de los principales clientes y proveedores de los países del área americana, superando en algunos casos –Chile, por ejemplo– a la propia Unión Europea. A partir de ahí, los acontecimientos se encadenan. Méjico afronta una dura crisis de “liquidez”, de la que más o menos va sobreviviendo gracias a la inyección de unos cuantos miles de millones de dólares por parte de los EE.UU. A cambio, su dependencia del vecino del Norte es cada vez mayor, encadenado como está al tratado de Libre Comercio que le une a Estados Unidos y a Canadá.

Las ficciones económicas, como el MERCOSUR (área de libre comercio que habían intentado establecer Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay), se derrumban cuando Brasil se ve obligado a devaluar su moneda y de paso poner en evidencia lo ficticio de la política monetaria argentina desde 1990, cuando se establece la paridad del peso argentino con el dólar.

Y en éstas se está a la altura de este año de 2002. Porque ahora lo que está en juego es la propia estabilidad política del área. Argentina afronta la crisis más profunda de su historia, que amenaza con herir gravemente todas sus instituciones.



El estallido social sigue latente y cada vez es más dudoso que Duhalde pueda llegar a 2003. Todo depende de que en los meses venideros el presidente argentino logre convencer al FMI de que los ajustes en su política económica (¿existe?) son suficientes para que se le entreguen los 25.000 millones de dólares solicitados. Al día de hoy, los responsables económicos de Europa y de los EE.UU. no se recatan en hacer público su escepticismo sobre la capacidad de las autoridades argentinas para afrontar la situación, que incluso alguno considera insoluble, y llegan a afirmar que inyectar dólares en Argentina es tirarlos. Mientras tanto, el dólar sigue subiendo en relación con el peso, con el consecuente disparo de las tasas de inflación. Acompañando a este panorama, el paro situado según las cifras oficiales en el 23% se espera llegue al 30% en mayo. Los sueldos en provincias y municipios, pagados en pintorescos papeles denominados popularmente "patacones", carentes de cualquier valor, ven constantemente retrasados su pago. No es extraño por tanto que el Director de la CIA haya hecho público un informe en que califica a Argentina como un país especialmente inestable, al cual el organismo que dirige debe prestar especial atención.

Venezuela vive unos momentos especialmente graves. La baja de los precios del petróleo, especialmente acentuada a partir del 11 de setiembre, ha creado serios problemas para cumplir los compromisos presupuestarios. Al mismo tiempo, la reserva ha disminuido sensiblemente: solo en enero y febrero de 2002 ha perdido 1.500 millones de dólares. La falta de recursos ha hecho que el pintoresco caudillo venezolano no pueda cumplir sus promesas referentes a planes de tipo social. Su popularidad ha comenzado a caer en picado, y al enfrentamiento con los sindicatos, asociaciones empresariales, etcétera, se ha unido la desafección hacia su régimen por parte de los mandos militares. Hasta ahora era el ejército el principal sostén del régimen del locuaz y demagógico aspirante a líder del tercer mundo. No en vano, ha duplicado el número de generales, les permite hacer negocios y participar en la gestión de empresas estatales. El futuro es incierto para Venezuela. En uno de los escenarios posibles se piensa que el ejército le obligará a un pacto institucional con la oposición (respaldada por los EE.UU.), con la que renegociaría toda la legislación dictada hasta ahora.

Colombia vive desde hace más de cuarenta años en estado de guerra civil, con periodos de mayor o menor intensidad. Los últimos años han conocido un recrudecimiento de la intensidad de la misma. Esta terrible sangría ha terminado por convertirse en una batalla con demasiados implicados: ejército, paramilitares, narcos, guerrillas, que

ha llevado la violencia a ser el elemento caracterizador de las relaciones sociales en dicho país. El 26 de mayo se celebran las elecciones presidenciales. El favorito de las encuestas, Alvaro Uribe, es partidario de dar una guerra sin cuartel a las FARC. Para ello, promete armar y entrenar a un millón de civiles para apoyar al ejército y a la policía. Al mismo tiempo, propone aumentar a 200.000 los hombres encuadrados en las fuerzas armadas. Este candidato, con tal programa, es visto con buenos ojos por los Estados Unidos. Ya se han dado pasos en tal sentido. La Casa Blanca ha declarado a las FARC como grupo terrorista que atenta contra sus intereses y seguridad, en la misma medida que Al Qaeda. Esta decisión significa que los 1.200 millones de dólares destinados por los EE.UU. para el combate contra el narcotráfico puedan ser utilizados en la estrategia antiguerrillera auspiciada por Uribe. Este panorama no deja indiferente a nadie. De concretarse, abocaría a una larga guerra de serios riesgos desestabilizadores no sólo para Colombia sino también para los países fronterizos: Brasil, Venezuela y Ecuador.

En este panorama de creciente inestabilidad han de celebrarse las elecciones presidenciales en Brasil. Por cuarta vez, el candidato de las izquierdas, Luiz Inacio "Lula" da Silva, intentará ganarlas. Hasta ahora las encuestas le asignan el papel de favorito. En su campaña focaliza su atención hacia la reforma agraria y cuenta para ello con el apoyo del cada vez más importante movimiento de los "sin tierra". Por supuesto que Lula es visto con serias reservas por Washington y, en general, por los centros financieros internacionales. No en vano, encabeza el movimiento de izquierdaradical (por ahora) más importante del mundo, que ha contado con el inestimable altavoz del Foro de Porto Alegre para dar a su figura una dimensión internacional; global, como se dice ahora. Las elecciones se anuncian muy reñidas y las esperanzas de los enemigos de la candidatura de "Lula" radican en que haya que ir a una segunda vuelta para que, como en 1989, se unan en su contra todas las restantes candidaturas. ¿Los cada vez más activos movimientos sociales brasileños aceptarán de buen grado el escamoteo de su victoria electoral?

El panorama que con tanto optimismo se veía desde los centros de poder financiero en 1990, al transcurrir diez años parece haberse transformado. Ahora hay crisis financiera, descontento popular, escaso apoyo a las democracias surgidas tras los gobiernos militares, violencia enquistada... Una mezcla que puede desmoronar la estabilidad política del continente latinoamericano. ¿Otra década perdida?

*Miguel González Urién*

## AMERICA LATINA

# El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina

Durante los últimos 25 años, América Latina ha sido testigo de tres olas de movimientos sociales, subterráneas e interrelacionadas.

La primera coincidió aproximadamente con los finales de los 70 y mediados de los 90. Fue mayormente compuesta por los llamados “nuevos movimientos sociales”. Inclúan derechos humanos, ecología, movimientos étnicos, feministas y, en gran medida, ONGs. Sus líderes eran profesionales de clase media baja y sus políticas y estrategias giraban en torno al desafío de los regímenes militares y civiles autoritarios de la época.

La segunda ola de movimientos sociales se desarrolló como una fuerza política poderosa desde mediados de los 90 hasta la actualidad. Mayoritariamente, estaba compuesta por gran cantidad de campesinos y organizaciones de trabajadores rurales comprometidos con la acción directa para promover y defender sus intereses económicos. La composición, tácticas y demandas variaban pero estaban todos juntos en su resistencia al neo-liberalismo e imperialismo (llamado “globa-

lización”). Los movimientos más destacados incluyeron a los Zapatistas en México (EZLN), los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), los cocaleros y campesinos de Bolivia, la Federación Nacional Campesina de Paraguay, las FARC en Colombia y la CONAIE en Ecuador. Estos movimientos estaban conducidos por campesinos o trabajadores rurales y luchaban por la reforma agraria (redistribución de tierras), autonomía nacional para las comunidades indígenas, y contra la intervención de EE.UU., incluyendo programas de erradicación de coca, colonización de territorio mediante bases militares, penetración de instituciones policiales/militares nacionales y militarización de conflictos sociales, tales como el *Plan Colombia* y la *Iniciativa Andina*. El eje de sus luchas era el régimen económico neo-liberal y la creciente concentración de riqueza en manos de elites locales y extranjeras.

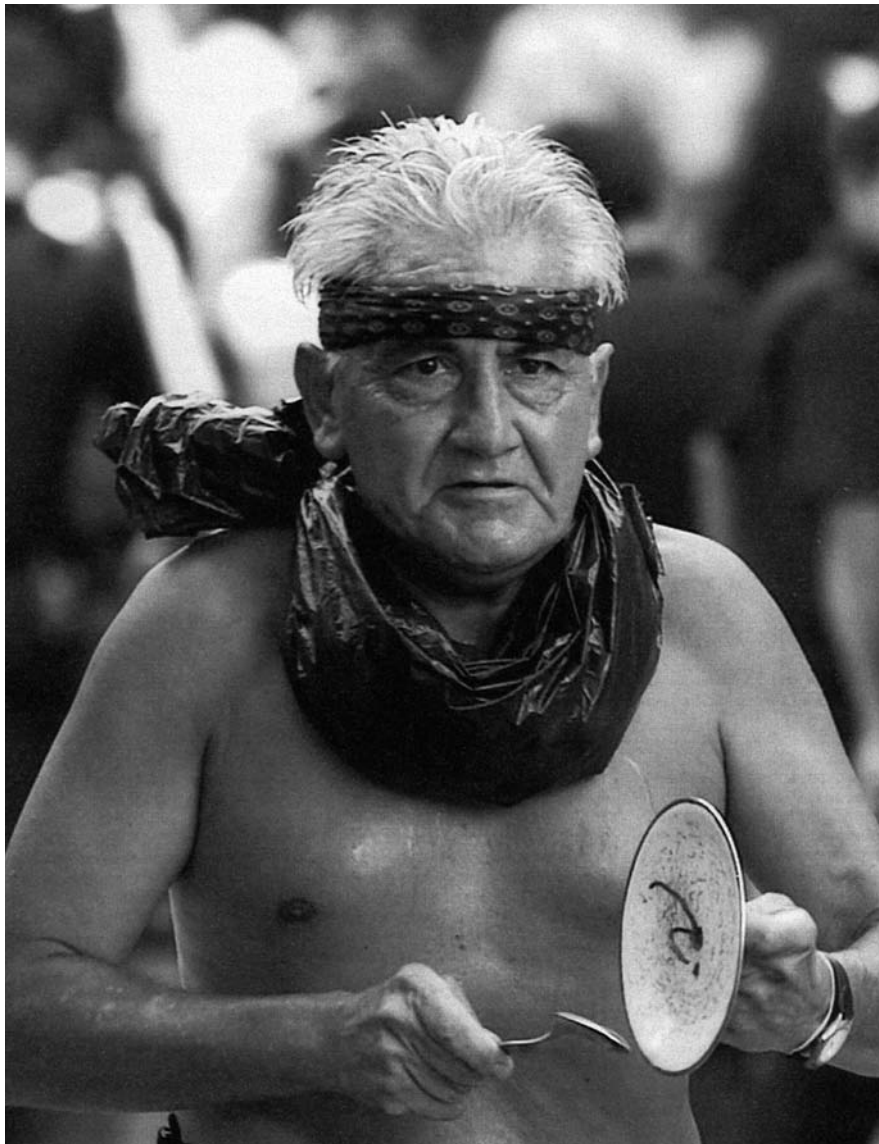
La tercera ola de movimientos sociales está centrada en áreas urbanas. El crecimiento dinámico de los barrios fue la base de movimientos

masivos de trabajadores desocupados en Argentina, los desocupados y pobres en República Dominicana y los habitantes de las villas miserables, quienes han congregado las banderas populistas del Presidente venezolano, Hugo Chávez.

Además de los movimientos urbanos, los nuevos movimientos multi-sectoriales, comprometidos con gran cantidad de luchas sociales que integran trabajadores rurales, pequeños y medianos productores, han surgido en Colombia, México, Brasil y Paraguay. La esencia, el modo de operar y el estilo de acción política de estos movimientos desafían muchos estereotipos y suposiciones del pensamiento de la ciencia social liberal convencional y ortodoxias post-marxistas. Por ejemplo, los escritores del “nuevo movimiento social” declararon el fin de la “clase política” y el advenimiento de movimientos civiles culturales con apoyo ciudadano interesados por la democracia, igualdad de género y políticas de identidad. La explosión consecutiva de movimientos campesinos y urbanos a lo largo de América Latina en pos de

tierra y poder político hizo añicos esa premisa. La idea de que el advenimiento del liberalismo económico y político llevaría al fin de grandes luchas ideológicas se evaporó ante el surgimiento de los Zapatistas en Chiapas (México), las FARC en Colombia, y la CONAIE en Ecuador. Cada uno, a su manera, estaba expandiendo su influencia territorial como así también profundizando su participación política. La elite y los sistemas electorales civiles autoritarios, llamados democracias por las ideologías liberales, fueron desafiados por las asambleas populares desde abajo, lo que definió una nueva y real forma de democracia directa.

Luego de décadas de dominio abusivo, corrupto y reaccionario por parte de la elite de funcionarios y parlamentarios, los pobres urbanos, la clase trabajadora rural y los campesinos se inclinaron hacia la acción directa para lograr sus objetivos legislativos, de trabajo, tierra, crédito, vivienda y servicios públicos. Fundamentalmente, la acción directa golpea el centro de los sistemas organi-



ENRIQUE MARCARIAN

zados de explotación, saqueo, riqueza y poder estatal, paralizando frecuentemente la producción y circulación de *commodities* esenciales para la reproducción del régimen neoliberal. Mientras algunos teóricos como Eric Hobsbawm han usado engañosos argumentos “demográficos” para descartar la importancia de los movimientos campesinos en las luchas políticas contemporáneas, otros han argumentado que la masa de pobres urbanos, ocupados en empleos fragmentados y marginales o divorciados de los medios de producción, son in-

capaces de desafiar al poder político establecido. La tesis de Hobsbawm fue refutada por el espléndido despliegue de poder político encarnado en la toma del Parlamento Ecuatoriano por parte de los indígenas en enero de 2000, la influencia formidable de las FARC en casi la mitad de los municipios colombianos y la demostración de fuerza del MST en 23 de los 24 estados de Brasil.

El desarrollo del movimiento urbano de trabajadores desocupados en Argentina desafía los supuestos sobre los atomizados impotentes pobres urbanos, un caso que

vale la pena analizar por sus rasgos innovadores y sus posibilidades explosivas para el resto de América Latina urbana.

#### CUESTIONES TEORICAS: LOS DESOCUPADOS

Uno de los argumentos principales de los marxistas ortodoxos para afirmar que la clase trabajadora industrial era central en cualquier transformación social era su ubicación estratégica en el proceso

## AMERICA LATINA

# El movimiento de los desocupados en Argentina

productivo. A pesar del enorme crecimiento de los subocupados, desocupados y masas urbanas informales o “marginales”, se argumentaba que su estructura laboral fragmentada los atomizaba, y su relativo aislamiento de los sectores principales de la economía socavaba su capacidad para debilitar el proceso de acumulación. Se argumentaba además que esta masa urbana era un beneficio para el capitalismo en cuanto mantenía bajos los salarios y servía para reducir las demandas de los trabajadores empleados, ante la amenaza de despidos.

Más recientemente, la corriente principal de científicos sociales y ONGs han hecho hincapié en las economías de subsistencia y trueque entre los pobres urbanos como solución y no como problema. La ausencia de empleo estable, el descenso de la calidad de vida, el crecimiento del descontento social, los crecientes estallidos violentos y el enorme crecimiento de actividades económicas ilícitas emanadas de los barrios ponen en cuestionamiento el idílico cuadro pintado por las principales corrientes ideológicas del “esfuerzo propio”.

En agosto de 2001, una movilización nacional de grupos de desocupados altamente organizados, contando con la participación activa de 100.000 personas, cortaron más de 300 rutas en Argentina, afectando gravemente la circulación

de bienes y personas. En los meses y semanas previos, hubo cinco “piqueteros” muertos y centenares fueron arrestados por la Gendarmería y fuerzas policiales provinciales en enfrentamientos violentos en todo el país. Al mismo tiempo, los desocupados organizados pudieron presionar y conseguir miles de puestos de trabajo temporarios con salario mínimo otorgados por el Estado, asignaciones de alimentos y otras concesiones, conservando sus organizaciones independientes. En septiembre de 2001, los desocupados fueron capaces de organizar cortes masivos de ruta en todo el país y una exitosa huelga, asociados con sectores de los sindicatos estatales, bloqueando la actividad gubernamental.

Hubo varios factores claves que explican el éxito de la organización y actividades de los desocupados:

1. Organización en el lugar de residencia, en los barrios suburbanos donde había una alta concentración de trabajadores industriales desocupados, gente joven que nunca trabajó y mujeres jefas de hogar.

2. La estrategia de cortes de ruta, que es el equivalente formal a la huelga de los trabajadores, paraliza la circulación de bienes y la producción destinada para el mercado doméstico o de ultramar.

3. El estilo masivo de asambleas directas de representación, toma de decisiones y distribución de beneficios, evitan que líderes personalistas

y oportunistas sean comprados durante negociaciones individuales.

4. La presencia en los barrios de trabajadores industriales desocupados con experiencia organizativa y conciencia de las ventajas del estilo democrático de asamblea colectiva para llevar a cabo importantes luchas.

5. La naturaleza prolongada de la crisis, el empobrecimiento crónico y su devastador efecto en los hogares condujo a un número desproporcionado de mujeres entre los piqueteros más militantes. La ausencia de experiencia laboral previa y las desoladoras perspectivas futuras de empleo activó una gran cantidad de adolescentes, especialmente mujeres jóvenes, que se comprometieron con políticas de acción directa y el gusto de confrontar con la policía. Previos intentos de los sindicatos para organizar a los trabajadores desocupados han fracasado, aún en el caso de centrales sindicales militantes. A pesar de las demandas programáticas por organizar a los desocupados, todos los sindicatos concentraron sus esfuerzos en sus trabajadores afiliados y sus luchas sindicales. Donde los desocupados estaban organizados, frecuentemente servían como socios “auxiliares” de las demostraciones del 1º de Mayo y tenían poco impacto en la economía y en asegurarse reformas. De igual modo, los partidos políticos, derechistas, populistas o



*«El desarrollo del movimiento urbano de los trabajadores desocupados en Argentina desafía los supuestos sobre los atomizados impotentes pobres urbanos, un caso que vale la pena analizar por sus rasgos innovadores y sus posibilidades explosivas para el resto de la América Latina urbana».*

izquierdistas “organizaban” a los desocupados de una forma clientelar, otorgando recompensas por sus votos o proporcionando pocos puestos de trabajo a algunos privilegiados “punteros”.

El éxito del movimiento de trabajadores desocupados en Argentina se debe al hecho que se ha aprendido de la experiencia para evitar las trampas del pasado, organizándose independientemente hacia el interior de los barrios, con autonomía de los partidos electorales, de la burocracia sindical y del aparato estatal. Estas organizaciones vencieron la variedad ocupacional de los trabajadores informales, la inseguridad de los empleados precarizados, de trabajadores temporarios y los desocupados, organizándose como punto de concentración en los barrios y comprometiendo sus acciones en las rutas más cercanas. Organizaron cortes de ruta prolongados y masivos, más que participando en las columnas de las simbólicas marchas sindicales en las plazas céntricas.

#### EL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS

Diversos factores facilitaron la organización de los desocupados en la Argentina.

1. La alta concentración y densidad de los desocupados en barrios casi segregados y relativamente homogéneos, alejados de los centros de influencia de la clase media-baja.

2. Los despidos masivos de trabajadores fabriles con alguna experiencia sindical y movilidad descendente.

3. La privatización de centros mineros y de energía, acompañados por el masivo cierre de ciertas instalaciones y el despido de trabajadores, creando ciudades fantasma en las cuales todos los sectores socioeconómicos fueron desfavorablemente afectados.

4. La proximidad relativa a las rutas principales que abastecen y transportan bienes y pasajeros hacia y desde las ciudades principales y a través de las fronteras nacionales. El corte de ruta de los trabajadores desocupados recurrió a una larga historia de la clase trabajadora que con los piquetes intentaban evitar que los empleadores usaran “caenros” para socavar las huelgas. El “piquetero” es, de esta manera, una figura respetada, dentro de la cultura popular y hasta entre algunos sectores de la clase media argentina.

El empleo de la táctica del corte de ruta y la gran cantidad de piquetes por parte de los trabajadores desocupados, comenzó en dos ciudades del interior, Cutral-Có y Plaza Huincul (Neuquén), el 20 y 26 de junio de 1996 y nuevamente en abril de 1997. Estas demostraciones movilizaron a miles protestando contra los despidos y cierres de plantas como resultado del proceso de privatizaciones. Hacia fines de los 90, masivos cortes de ruta ocurrieron en los suburbios de la clase

obrero del Gran Buenos Aires, protestando por las altas tarifas de consumo de las empresas de luz privatizadas y el corte del servicio a los consumidores desocupados imposibilitados de pagar las facturas exorbitantes. Alrededor del año 2000, manifestaciones masivas se llevaron a cabo en ciudades de Neuquén y Salta, las que habían sido antes relativamente prósperos centros de producción de petróleo. La privatización condujo al cierre de los lugares de trabajo y a la masiva expulsión de la fuerza de trabajo, mientras el Estado y los gobiernos provinciales fracasaron en cumplir con sus promesas de financiar empleo alternativo, mayormente por los recortes del presupuesto para cumplir con las exigencias del FMI.

Los gobiernos municipales, estatal y provinciales no quisieron atender las peticiones y demandas de los desocupados, e ignoraron sus manifestaciones pacíficas. Los furiosos trabajadores y desocupados acometieron contra los edificios estatales y municipales ocupándolos y, algunas veces, prendiéndoles fuego. El Gobierno Nacional respondió con violencia.

Las manifestaciones de desocupados atrajeron una vasta franja de ciudadanos y clases sociales: comerciantes locales amenazados con la quiebra frente a la precipitada caída del poder de consumo, miles de empleados provinciales y municipales a quienes no les habían pagado durante meses sus sueldos, o les

## AMERICA LATINA

# El movimiento de los desocupados en Argentina

pagaron con bonos, empleados públicos desocupados y profesionales despedidos como parte de la reducción del presupuesto y programas de austeridad fiscal, jubilados que sufrían reducción de haberes, trabajadores de la salud pública y maestras de escuela que soportan recortes de salario y el empeoramiento de las condiciones de trabajo. En las ciudades fantasmas, verdaderos “cementeros industriales”, las políticas privatizadoras tuvieron un efecto devastador.

La economía especulativa financiada por préstamos extranjeros, la liquidación de empresas públicas y la fuga al extranjero de más de 130 mil millones de dólares por parte de la burguesía argentina, equivalente a la deuda pública del país, condujo a una recesión crónica que comenzó en 1997 y se profundizó más aún hacia 2001. Los trabajadores desocupados y subocupados variaban entre el 30% y el 80% de acuerdo a la localidad. En el Gran Buenos Aires, las cifras oficiales de desocupación –16/18%– se multiplicaron por dos, dado que la mayoría de los trabajadores empleados en los suburbios urbanos tenían empleo temporario u ocasional. En los grandes suburbios de la clase trabajadora, la desocupación alcanzó el 30/50% y la subocupación el 40/50%, ya que la gran mayoría de los jefes de hogar cayeron por debajo de la línea de pobreza. Estas condiciones



económicas y sociales convergieron con favorables oportunidades para generar organización masiva.

### CONDICIONES POLITICAS

En el período post-dictatorial, a la clase obrera, empleados y subocupados se les han desconocido sus más elementales demandas sociales y económicas. Los tres presidentes constitucionales, Alfonsín, Menem y De la Rúa, en sus respectivos períodos, siguieron agresivamente una agenda política y económica que dio

totalmente marcha atrás con la legislación social existente, exoneró a los oficiales militares responsables de 30.000 muertes y desapariciones y entregaron las “joyas de la abuela” a capitalistas argentinos y extranjeros a precios muy por debajo del valor de mercado.

Para apaciguar el creciente descontento del floreciente ejército de trabajadores empobrecidos y desocupados, los dos partidos mayoritarios, radicales y peronistas, organizaron aparatos clientelares-electorales que distribuían ocasionalmente

bolsones de comida y trabajo a sus seguidores leales. Con la profundización de la crisis, las relaciones clientelares fueron totalmente inadecuadas para contener el descontento creciente. Los barrios se hundieron en una “pobreza inactiva”, crimen, drogas, prostitución y la manipulación clientelar comenzó a desorganizarse.

Es fundamental para la nueva organización de desocupados su rechazo a las políticas clientelares patronales dirigidas por los jefes de los partidos electorales y los burócratas sindicales. El Movimiento de Trabajadores Desocupados comienza y continúa como un movimiento de raíz organizado y conducido por miembros del barrio y los municipios. La organización del MTD tiene una estructura muy descentralizada. Cada municipio tiene su propia organización con base en los barrios y hacia adentro de sus límites. Dentro de cada barrio, cada manzana tiene sus delegados. Está organizado por su asamblea general donde todos sus miembros activos participan. La política es decidida en asamblea. Las demandas y la organización en los cortes de ruta se deciden colectivamente en la asamblea. Una vez que una ruta o arteria principal es designada, la asamblea organiza el apoyo hacia el interior de los barrios. Cientos y hasta miles de mujeres, hombres y niños participan en el corte, insta-

lando carpas y ollas populares al costado de la ruta. Si la policía amenaza, otros cientos llegan desde las barriadas colindantes. Si el gobierno decide negociar, el movimiento pide que las negociaciones se realicen con todos los piqueteros en el corte. Las decisiones se toman en el lugar del hecho por la asamblea colectiva.

A partir de la experiencia pasada, los piqueteros desconfían de mandar delegados –aún militantes locales– a negociar individualmente en las oficinas gubernamentales porque como declaró un líder piquetero: “a veces los compran”. Una vez que se consiguen las demandas –principalmente un cupo de puestos de empleo temporario con fondos estatales–, la distribución de los puestos de trabajo se realiza sobre la base de la decisión colectiva de acuerdo al criterio previo basado en las necesidades familiares y la participación activa en los cortes. La distribución de puestos de trabajo tiene un fundamento rotativo, en caso que haya menos plazas de trabajo que demandantes. Una vez más, los piqueteros han aprendido por experiencia que cuando los dirigentes negocian y distribuyen los puestos de trabajo individualmente, tienden a favorecer a familiares, amigos y otros, convirtiéndose en “caudillos” de un aparato que corrompe al movimiento.

La organización y actividades del MTD han tenido un electrificante efecto sobre los desocupados.

De ser víctimas pasivas de la pobreza, desorganización social y manipulación clientelar, se han convertido en un poderoso movimiento de solidaridad, comprometido con una organización social con raíces autónomas y políticas independientes. El rápido éxito de los movimientos de desocupados en Salta, Jujuy y La Matanza condujo a una veloz implantación de nuevos MTDs en todo lo largo del cordón suburbano, golpeado por la pobreza que rodea Buenos Aires, Córdoba, Rosario y las “ciudades fantasmas” del interior. El efecto multiplicador también se evidencia hacia fines de 2001, cuando dos importantes Congresos Nacionales con más de 2.000 delegados se reunieron en La Matanza para discutir una plataforma común sobre la lucha nacional.

El éxito del movimiento para movilizar a varios miles de trabajadores desocupados, energizar miles de activistas sindicales y obtener concesiones limitadas del régimen, es la razón principal para su expansión tanto local como regional, y nacional. La fuerza del movimiento, de todas formas, sigue siendo principalmente en el ámbito local, basada en lazos vecinales, confianza mutua y demandas concretas. El movimiento se ha expandido hacia las principales ciudades, obteniendo apoyo de los empleados públicos nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE),

*«Con la profundización de la crisis, las relaciones clientelares fueron totalmente inadecuadas para contener el descontento creciente. Los barrios se hundieron en una pobreza inactiva (crimen, drogas, prostitución) y la manipulación clientelar comenzó a desorganizarse».*



## AMERICA LATINA

# El movimiento de los desocupados en Argentina

frente a los grandes recortes de salario y despidos masivos. Grupos de derechos humanos, principalmente las Madres de Plaza de Mayo e hijos, docentes, trabajadores de la salud, jubilados, partidos de izquierda y estudiantes secundarios y universitarios, se han unido cortando las principales rutas del país.

En la primera importante medida nacional coordinada, más de 300 rutas principales fueron cortadas por más de 100.000 piqueteros. Todas las ciudades principales y los antiguos pueblos petroleros fueron afectados, causando a la burguesía demoras eternas y monstruosos embotellamientos de tránsito que paralizaron efectivamente la actividad económica en muchos sectores, incluyendo el hasta ahora invulnerable sector financiero. En los piquetes y asambleas masivas hay un número desproporcionado de mujeres, estimadas en un 60% de los participantes y gente joven, incluyendo muchos adolescentes sin perspectivas laborales.

Lo atrayente del Movimiento es que canaliza la acción directa en una sociedad exhausta por las eternas Políticas de ajuste estructural (PAE), recortes de presupuesto, múltiples empleos mal pagados, la corrupción e impotencia del Congreso y la autoritaria naturaleza elitista del Poder

Ejecutivo. Los sindicatos, particularmente la CGT en sus dos variantes, han sido conducidos por un grupo de burócratas bien remunerados, estrechamente alineados con el régimen de Menem y renuentes a confrontar con el de De la Rúa, o con sus políticas regresivas. Las denuncias ocasionales y hasta la huelga general están sobreentendidas por todos –el régimen y los trabajadores– como un ritual simbólico sin sentido para “desahogarse” y conformar. Frente a la coincidencia de los dos partidos mayoritarios en perpe-

*«Lo atrayente del Movimiento es que canaliza la acción directa en una sociedad exhausta por las eternas políticas de ajuste estructural, los recortes de presupuestos, el empleo mal pagado, la corrupción e impotencia del Congreso y el autoritarismo elitista del poder ejecutivo».*

tuar el régimen neoliberal, manteniendo a la mayoría trabajadora en una espiral descendente y a la masa de trabajadores industriales sujetas al control de los jefes sindicales millonarios, los trabajadores desocupados son el único polo de oposición. El Movimiento tiene tácticas efectivas: acción directa y el corte prolongado de rutas hasta que se consiguen las demandas mínimas.

Las demandas inmediatas del movimiento de desocupados se centran en puestos de trabajo financiados por el Estado para ser administrados por las asociaciones locales de trabajadores desocupados. En segundo término, demandan la distribución de bolsones de comida, la libertad de militantes desocupados presos, así como también un montón de inversiones públicas en agua, calles pavimentadas, servicios de salud, etc. Las demandas por puestos de trabajo van más allá del trabajo temporario de subsistencia e incluyen empleo

estable con un salario mínimo. En General Mosconi, los dirigentes del movimiento han formulado más de 300 proyectos productivos, algunos de los cuales están funcionando satisfactoriamente para abastecer comida y empleo, incluyendo una panadería, huertas de orgánicos, plantas purificadoras de agua, salas de primeros

auxilios en los barrios y muchos otros proyectos. La ciudad está gobernada de facto por el comité local de desocupados y los funcionarios municipales locales son marginados.

Los dirigentes en General Mosconi –Pepino, Hippie, Piquete, Charly, etc.–, son trabajadores locales que han articulado energicamente las demandas de la comunidad. Estos dirigentes populares

son aquellos que menos miedo tienen a dar su opinión y hacer demandas. El pueblo apoya activamente pero, a veces, teme levantar la voz y perder su puesto en los Planes de Trabajo. Sin embargo, llegan a comprometerse masivamente en sostener los cortes de ruta y evitar que los gendarmes arresten a sus dirigentes.

El poder de los desocupados en algunos suburbios de clase trabajadora ha derivado en zonas casi liberadas, donde el poder de movilización neutraliza o es superior al de los funcionarios locales y es capaz de desafiar a los regímenes del Estado y provinciales en los asuntos particulares. El surgimiento de una "economía paralela" a escala limitada, en General Mosconi y otros lugares alienta el apoyo popular entre los luchadores y ofrece una visión de la capacidad de los desocupados de tomar el mando de sus vidas, del vecindario y de sus medios de subsistencia.

Más allá de las demandas locales e inmediatas, los encuentros nacionales de desocupados en agosto/septiembre de 2001 exigieron el fin de los pagos de la deuda y de los programas de austeridad, la anulación del modelo neoliberal y el resurgimiento del desarrollo económico regulado y financiado por el Estado. El desarrollo organizativo nacional más prometedor fue la convocatoria a estas dos reuniones nacionales de grupos de desocupados de todo el país en La Matanza. Los encuentros reunieron más de 2.000 delegados de centenares de grupos de desocupados, sindicatos, estudiantes, grupos culturales y ONG's. El propósito era coordinar actividades, compartir ideas y forjar un programa nacional y un plan de lucha. La Asamblea de septiembre se puso de acuerdo en seis demandas inmediatas:



1. Derogación del ajuste estructural, de la política de déficit cero y del proceso judicial contra los detenidos y demás activistas.

2. La remoción del presupuesto de austeridad.

3. La ampliación y defensa de los proyectos de empleo público y distribución de alimentos para cada trabajador desocupado mayor de 16 años y la constitución de un registro masivo de desocupados bajo control de las organizaciones de desocupados reunidas en asamblea.

4. Cien pesos por hectárea para pequeños y medianos productores para sembrar sus campos.

5. Suspensión de despidos.

6. El retiro inmediato de los gendarmes de la ciudad de General Mosconi.

Convocó a dos cortes de ruta nacionales para respaldar sus demandas. Además de sus propuestas inmediatas, la Asamblea adoptó cinco objetivos estratégicos:

1. No pago de la ilegítima y fraudulenta deuda externa.

2. Control público de los fondos de pensión.

3. Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas.

4. Condonación de deudas de los pequeños productores agrarios y precios sostenidos para sus productos.

5. Reemplazo de los regímenes hambreadores y cualquier recambio de políticos.

La Asamblea finalizó llamando a organizar un paro general activo de 36 horas y a un comité nacional para coordinar actividades con las centrales sindicales de trabajadores, principalmente con la disidente Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

#### ALIANZAS SOCIALES

A medida que el movimiento de desocupados creció en número y capacidad de acción, atrajo aliados

## AMERICA LATINA

# El movimiento de los desocupados en Argentina

entre estudiantes universitarios, sindicalistas disidentes, grupos de derechos humanos y pequeños partidos de izquierda. La alianza más importante fue forjada con la CTA, particularmente con la asociación de empleados públicos (ATE) y los docentes. Las Madres de la Plaza de Mayo dieron apoyo moral y movilizaron a sus militantes, como hicieron una cantidad de organizaciones de estudiantes universitarios de izquierda. A lo largo de las actividades conjuntas, especialmente con los sindicatos, los desocupados celosamente protegieron su autonomía y libertad de acción, conquistada duramente. También rechazaron las intervenciones demagógicas de los políticos convencionales quienes pretendieron capitalizar su creciente poder.

### REPRESION ESTATAL

Ya desde su inicio, el régimen de De la Rúa se inclinó hacia la represión violenta para destruir los movimientos: piqueteros muertos, docenas de heridos con armas de fuego y centenares arrestados. La ciudad de

General Mosconi, donde ya hubo cinco muertos, fue ocupada por cientos de gendarmes, al mejor estilo de una dictadura militar.

Para imponer políticas de cruel austeridad, incluyendo despidos masivos y un recorte del 13% en los salarios de los empleados públicos —medidas propuestas por el FMI y apoyadas por banqueros privados de EE.UU. y Europa—, el régimen criminalizó la acción colectiva de los desocupados. Su fracaso para detener el derrumbe hacia la depresión económica, ahora en su cuarto año, y su deuda impagada pendiente, dificultó la solución para imponer medidas nuevas de austeridad esperando atraer fondos especulativos de Wall Street y un nuevo salvateje del FMI.

La militancia creciente de los movimientos de desocupados —evidenciada en la

expansión y frecuencia de la gran cantidad de cortes de ruta—, fue la

respuesta desesperada frente a la política de los regímenes de reemplazar alimentación con coerción. Mientras la desnutrición se extendía, el enojo de los trabajadores se

profundizaba al ver trenes cargados de granos y carne embarcada para exportar a los mercados extranjeros.

### CONTRADICCIONES Y NUEVOS DESAFIOS

El dinámico y sin precedente crecimiento del movimiento de desocupados y su éxito en paralizar el movimiento de commodities mediante los cortes de rutas, fue acompañado por fuertes discusiones y debates de cómo proceder. Diversas cuestiones fundamentales aparecieron hacia el interior del movimiento.

- Localismo. La fuerza inicial y constante de los movimientos se basan en sus lazos cercanos con sus comunidades, barrios y vecinos. Sin embargo, al mismo tiempo que la represión y los recortes se suceden es evidente para muchos activistas de los movimientos que solo la acción colectiva a nivel nacional proveerá poder para debilitar la violencia estatal y conseguir concesiones del régimen. Todavía algunos dirigentes, que han sido los más exitosos en consolidar la participación

*«La militancia creciente fue la respuesta desesperada frente a la política de los regímenes de reemplazar alimentación con coerción. Mientras la desnutrición se extendía, el enojo de los trabajadores se profundizaba al ver trenes cargados de granos y carne para la exportación».*





popular, se resisten y desconfían de encuentros y organizaciones nacionales. El movimiento de General Mosconi, por ejemplo, no envió a sus máximos dirigentes a participar formalmente en los dos encuentros nacionales de agosto/septiembre de 2001. La Agrupación Aníbal Verón, que nuclea a desocupados de la zona sur del Gran Buenos Aires, hizo otro tanto.

- Los orígenes descentralizados del movimiento han sido un elemento necesario e importante en la promoción de iniciativas y liderazgos locales y en defensa de la autonomía de los diversos movimientos, pero en distintos casos, han aparecido diferencias políticas y personales que podrían socavar una futura uni-

dad de acción. Mientras la mayoría de los movimientos de desocupados rechazan políticas electorales, a unos pocos dirigentes les han ofrecido un lugar en las listas de los partidos de izquierda, particularmente en el nuevo agrupamiento llamado Polo Social. Otras diferencias se refieren a la relación con los sindicatos oficiales disidentes. Mientras pocos dirigentes objetaban la cooperación táctica, muchos temen que la CTA y ATE dominarán eventualmente la acción y manipularán el movimiento hasta encajar en la moderada agenda de los sindicatos oficiales progresistas. Por ejemplo, en los días de la acción nacional de agosto, los piqueteros permitieron despejar rutas alterna-

tivas mientras cortaban las arterias principales. El objetivo de esta concesión era “conquistar” a los pasajeros y automovilistas de clase media y un gesto de buena voluntad para evitar la confrontación abierta con el gobierno. Muchos activistas desocupados rechazaron la estrategia de “rutas alternativas” porque podía socavar el propósito de los cortes de rutas y abrir la puerta a la desmoralización y la desaparición del movimiento en favor de marcos institucionales tradicionales y negociaciones de tipo electoral.

- La penetración de los políticos. La poderosa arremetida del movimiento viene de su autonomía de acción y su rechazo a políticas clientelares. Al mismo tiempo que su

## AMERICA LATINA

# El movimiento de los desocupados en Argentina

exitosa movilización se aceleraba, políticos oportunistas tradicionales de los denominados partidos “de oposición” intentaron asumir algunas de las demandas, ofreciendo “mediar” y conseguir puestos de trabajo, para ganar una parte del movimiento, dividirlo y reconstruir sus vaciadas filas. Mientras el movimiento retenga su poder de convocatoria y capacidad de movilizarse contra la represión, resistirá exitosamente los halagos de estos demagogos oportunistas. Sin embargo, si la represión deviene más severa y sus necesidades básicas no se satisfacen, la opción más segura será una ulterior radicalización política o la tentación de aceptar la “mediación” de los viejos jefes políticos.

- Estudiantes: Aliados y Peligrosos. Un Encuentro convocado en La Plata el 7 y 8 de septiembre por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares Autónomas nucleó, además de movimientos de desocupados de la zona sur del Gran Buenos Aires y el Chaco, una gran cantidad de estudiantes, grupos culturales y autoconvocados que aparecieron diluyendo la composición social de la conferencia. Las largas y muchas veces tediosas presentaciones de los oradores estudiantiles y de agrupaciones

culturales no agregó mucha claridad al futuro del movimiento, mientras los delegados de los desocupados mantuvieron el control y dieron un exhaustivo análisis a los estudiantes y demás participantes. La genuina búsqueda entre algunos grupos de estudiantes para “articular” con los movimientos de desocupados se contrapuso con arengas de otros explicando a la asamblea porqué “la globalización inevitablemente condena a los mo-

*«Muchas preguntas quedan sin responder: ¿es posible que estos nuevos movimientos se unifiquen y transformen el estado?, ¿pueden forjar alianzas con trabajadores urbano-industriales y clase media?, ¿pueden ser la base de un nuevo socialismo asambleario?».*

vimientos a fracasar en este período”. Los delegados desocupados unánimemente rechazaron este tipo de intervención y procedieron a esbozar una serie de demandas estratégicas, inmediatas y prácticas. La UTD (17 de julio) del Chaco llamó la atención sobre la necesidad de mantener la conservación del liderazgo en manos de los movimientos de trabajadores desocupados autónomos.

Estas contradicciones son propias del crecimiento alcanzado y de los nuevos cambios que encara el movimiento. Lo importante no es que haya problemas, sino que las asambleas sean abiertas y democráticas y allí los desempleados puedan debatir y resolver estos temas.

### CONCLUSION

Uno de los debates sobre la disminución de poder del movimiento de los trabajadores se centra en el tema de la proliferación del trabajo precario, el crecimiento del sector informal y el aumento de la cantidad de desocupados. Al ser consultados, los dirigentes sindicales se refieren constantemente a la “dificultad” de organizar a los desocupados, su falta de influencia sobre el sistema económico y la falta de interés en la acción colectiva. El crecimiento masivo de la organización de los desocupados en Argentina puso en cuestionamiento muchas de estas premisas y planteó nuevas preguntas. La experiencia en Argentina demuestra que los trabajadores desocupados pueden ser organizados, que se comprometen con la acción colectiva, que poseen poder para paralizar el sistema económico y que son capaces de negociar y conseguir conce-

siones, de una forma en la que los sindicatos organizados no han podido implementar en años recientes. Esto sugiere que la caída de los sindicatos tradicionales tiene poco que ver con la naturaleza del trabajo desocupado e informal y más con la estructura, abordaje y liderazgo de los propios sindicatos.

El movimiento de desocupados se organiza de abajo hacia arriba, reclutando cara a cara en los barrios. Los sindicalistas burócratas ignoran a los trabajadores en negro, y cuando los organizan envían “profesionales” para hacerlo que usualmente fracasan en ganarse la confianza de los desocupados. En segundo lugar, el movimiento de desocupados tiene una estructura horizontal en la cual los dirigentes y los militantes vienen de la misma clase, discuten y debaten como iguales en asambleas abiertas. Los sindicatos son estructuras verticales construidas alrededor de lealtades personales hacia los dirigentes, muchos de los cuales cobran salarios comparables a los CEOs. Los movimientos de desocupados comprometidos con la acción directa negocian colectivamente las demandas en asambleas abiertas. Las élites de los sindicatos se ocupan de las protestas simbólicas y luego negocian con el Estado o los empleadores a puertas cerradas, alcanzando acuerdos que ignoran las preocupaciones fundamentales de los trabajadores y luego “venden” o imponen los acuerdos sobre los afiliados. Como resultado, los dirigentes desocupados tienen la confianza y apoyo de sus miembros mientras que los jefes de los sindicatos no solo son vistos con desconfianza sino también como colaboradores activos de un Estado interesado por la austeridad y los empleadores. Entonces, el problema es la naturaleza



subjetiva y organizativa de los sindicatos, no las condiciones del mercado de trabajo.

El mercado de trabajo, la gran bolsa de desocupados, presenta un desafío para la forma convencional de organización de arriba hacia abajo, la eliminación de derechos y la organización formal. Ningún jefe de los sindicatos desea caminar por las calles embarradas y despavimentadas de los barrios marginales y villas miseria, organizando, asistiendo a reuniones en lugares improvisados helados por el frío o derretidos por el calor, en medio de chicos llorando y mujeres luchadoras exigiendo comida ya o jóvenes desocupados aburridos por los largos sermones sobre globalización y desempleo. Ningún dirigente de los sindicatos se para detrás de las barricadas de gomas quemadas con hondas, cortando las rutas y frente a las muni-

ciones de los gendarmes y policías. Prefieren conseguir una reunión de media hora en las oficinas del Ministerio de Trabajo y armar una comitiva tripartita para discutir cómo suavizar el programa de austeridad y asegurar la gobernabilidad.

El hecho es que casi todos los sindicatos tal como están organizados en la actualidad solo están preocupados por sus obligaciones electorales con los partidos oficiales y son totalmente irrelevantes, cuando no un obstáculo mayor para organizar a los desocupados.

Por medio de la iniciativa e inventiva social, los desocupados, vía ensayo y error, han encontrado una forma de asegurarse influencia sobre el sistema económico cortando la ruta que conecta los mercados y los lugares de producción. El temprano éxito de los cortes de ruta de los trabajadores petroleros desocupados en



## AMERICA LATINA

# El movimiento de los desocupados en Argentina

las ciudades fantasmas de Neuquén en 1996 se ha esparcido por todo el país. Los cortes de rutas han devenido la táctica generalizada de grupos explotados y marginados en toda América Latina. En Bolivia, varios miles de campesinos y comunidades indígenas han cortado rutas demandando créditos, infraestructura, libertad para el cultivo de coca, aumento del gasto en salud y educación. También en Ecuador, donde con cortes de calles masivos protestan contra la dolarización de la economía, la falta de inversiones públicas en regiones montañosas, etc. En Colombia, Brasil y Paraguay, los cortes de ruta, marchas y ocupaciones de tierras combinan demandas inmediatas con la exigencia de políticas redistributivas, el fin del neoliberalismo y los pagos de la deuda.

Lo que todos estos grupos tienen en común es que son grupos no estratégicos en la economía actuando sobre áreas estratégicas de la economía. Los sectores exportadores, los bancos, los industriales de la minería, el petróleo y ciertos sectores manufactureros son los principales acreedores extranjeros y productores de ingresos y ganancias para la elite. La comida se importa, al igual que los bienes manufacturados y de capital. Desde la perspectiva del proceso de acumulación de la elite,

las actividades de los campesinos, desocupados, indígenas, pequeños productores campesinos, comerciantes locales y pequeños fabricantes son superfluos, sacrificables e irrelevantes para las principales actividades de exportaciones, transacciones financieras e importaciones de bienes suntuarios. Pero estos flujos de bienes y capital requieren la libre circulación por las rutas para llegar a sus mercados. Allí es cuando los "grupos marginales" se transforman en actores estratégicos, cuyas acciones directas interfieren los circuitos de la elite e interrumpen el proceso de acumulación. Los cortes de ruta de los desocupados son el equivalente funcional de los trabajadores industriales y sus huelgas. Uno bloquea la obtención de la ganancia, el otro, la creación de valor. La organización masiva fuera del sistema de fábrica demuestra la viabilidad de esta estrategia que sucede fuera del partido electoral y la estructura burocrática de los sindicatos. La organización autónoma es la clave en Argentina y en el resto de América Latina. La experiencia demuestra que el nuevo movimiento de masas —trabajadores desocupados, campesinos e indígenas— puede sostener luchas, resistir la represión violenta y asegurarse concesiones temporarias e inmediatas.

La formación de un comité de organizaciones de desocupados de carácter nacional en Argentina y organizaciones nacionales similares entre campesinos y pequeños productores a lo largo de América Latina demuestran que los movimientos locales pueden transformarse en estructuras nacionales y potencialmente confrontar con el Estado.

Muchas preguntas quedan sin responder. ¿Es posible que estas nuevos movimientos se unifiquen en una fuerza política nacional y transformar el poder del Estado? ¿Pueden las alianzas forjarse con trabajadores urbano-industriales y pequeños empleadores e inclinarse hacia la clase media para crear un bloqueo de poder y transformar la economía? ¿Pueden las asambleas locales transformarse en las bases para un nuevo socialismo asambleario?

En Argentina, el éxito del movimiento de trabajadores desocupados ha abierto una nueva perspectiva para avanzar en la lucha haciendo frente a una profunda y prolongada depresión. Con el avance de movimientos de acción directa similares creciendo a lo largo de América Latina no es difícil imaginarse la convergencia de estas clases "marginales" en un desafío formidable al imperio norteamericano y sus colaboradores locales.

**JAMES PETRAS** es profesor de la Universidad de New York.

# La Bolivia neoliberal (1985 - 2001)

La insurrección urbana en Cochabamba y el levantamiento campesino en el Altiplano y los Valles, han vuelto a colocar a Bolivia en la agenda de los media. Estos acontecimientos se producen en el contexto de quince años de aplicación del Modelo de Ajuste Estructural y de las recetas impuestas por las instituciones de Breton Woods –FMI, BM, OMC– a los países del Tercer Mundo. Es necesario situar esos eventos en la historia social boliviana para entender su sentido y discernir algunas tendencias para los próximos años.

## NACIMIENTO Y CRISIS DEL ESTADO NACIONAL

El liberalismo boliviano que dominó las tres primeras décadas del siglo XX se fundó en la derrota militar del levantamiento indígena de Zárate Willka, que formuló los dos ejes centrales de la demanda indígena: tierras comunitarias y autogobierno. Demandas que el proceso secular parece no haber resuelto pues reaparecen en el año 2001.

La derrota boliviana en la Guerra del Chaco (1932–1935) –digitada por los intereses rivales de las petroleras Stándar Oil Co. y Royal Dutch Shell– inició un proceso de deslegitimación del modelo oligárquico, conocido en Bolivia como la Rosca, suerte de Mafia familiar endogámica, minero-latifundista, criolla y blanca que dominaba el

país mediante el Ejército y el voto calificado –del que estaban excluidos indios, mujeres y pobres–. Las trincheras bélicas del Chaco fueron, en su horror, el primer espacio comunicacional de esa sociedad compartimentada. En ese contexto surgieron nuevas propuestas y partidos políticos, inspirados en el bolchevismo, el nacionalismo y el fascismo. Todos ellos, integracionistas y desarrollistas a su manera, no habían pensado que la solución al “problema del indio” pasaba por la propia autodeterminación de los indígenas; estos fueron encontrado espacios y aliados para su resistencia tanto en la lógica cultural del Ayllu como en la del sindicato, de acuerdo a las características particulares del proceso de asedio y parcelación de las tierras agrarias en distintas regiones del país.

Uno de los partidos de la posguerra del Chaco, el MNR fundado por los parientes pobres de la oligarquía, pudo articularse de modo más rápido y eficaz con el creciente sindicalismo minero y con las autoridades indígenas mientras cogobernó con el Cnel. nacionalista G. Villarroel, una de cuyas medidas a favor de los indígenas fue la abolición legal de la servidumbre personal –el pongueaje–. Villarroel fue derrocado y colgado por una conspiración de oligarcas y estalinistas, unidos en un Frente Aliado en el contexto de la II Guerra Mundial (1946). El MNR, que no fue destruido, persistió conspirando clandestinamente y también haciendo campaña abierta hasta que logró en el año 1951 una victoria electoral, incluso dentro del sistema de voto calificado –excluyente de mujeres,

## AMERICA LATINA

# La Bolivia neoliberal (1985-2001)

indios y pobres—. Violando las propias reglas de su democracia representativa, el ejército de la oligarquía desconoció el resultado de las urnas y así se desencadenó un proceso de confrontación violenta que culminaría en las jornadas insurreccionales de Abril de 1952, cuando en tres días de combate, los fabriles, los mineros y la clase media baja derrotaron al ejército oligárquico que hizo, además, un acto de rendición formal.

En esa circunstancia peculiar nace la Central Obrera Boliviana, con rasgos más consejistas que meramente sindicales, con milicias armadas, con Co-gobierno: el 1º de mayo de 1953, desfilaban exhibiendo sus armas cinco batallones de sus afiliados. Esa fuerza obrera y las inmediatas tomas de haciendas y latifundios, empujaron al MNR a asumir reformas más radicales y urgentes que las que habían previsto en su programa electoral.

La Reforma Agraria de 1953 puso fin a la toma de haciendas impulsada por los aymaras y quechuas y estimulada por sindicalistas de la COB. La ley fue firmada en la zona "sindical" del mundo rural e incidió el largo y aún inacabado proceso de entrega de tierras individuales a los campesinos. El mestizaje, la propiedad privada de la tierra, la castellanización y la industrialización eran los principios y las hipótesis del desarrollismo a la boliviana, encarnado claramente por el MNR

y en el fondo compartido por los residuales grupos marxistas. La entrega de títulos agrarios fue gestionada por los sucesivos ocupantes del Estado para lograr la adhesión prebendal a sus políticas y para obstaculizar la alianza estratégica obrero-campesina, en el léxico de la época. En lugar de ello se construyó e institucionalizó el Pacto Militar-Campesino.

Al final del período 1952-1964 se había fomentado el surgimiento de una burguesía agroindustrial en el Oriente boliviano y de la minería mediana en el Occidente; se habían estrechado las relaciones con los USA; se habían reconstruido las Fuerzas Armadas y se había prebendalizado el sindicalismo campesino. Por su parte, el proletariado minero había roto con el ala derecha del MNR, había reducido sus milicias armadas a la mínima expresión y se había distanciado profundamente del sindicalismo campesino.

El desgaste de la fracción centrista del MNR permitió que la célula militar del partido pusiera fin al régimen. El vicepresidente, Gral Barrientos, condujo con mano férrea la tarea de domesticar a los insumisos mineros. Las masacres y luchas entre 1965 y 1967 puntúan esta historia. Barrientos tenía no sólo el apoyo sino que gozaba de simpatía en el mundo sindical campesino quechua, cuya lengua dominaba. La importancia y el peso de este sector social se expresa muy

nítidamente en la Brigada parlamentaria campesina, (diputados y senadores) y en los ministros que podía imponer el sindicalismo campesino. Este es uno de los factores explicativos —entre los numerosos y complejos aspectos políticos y militares— del fracaso de la guerrilla de Ernesto Guevara en el nordeste boliviano, en el 67. El mundo rural tenía ojos y orejas para sus aliados militares, no para los forasteros.

El sindicalismo campesino prebendalizado tampoco fue protagonista durante los gobiernos de facto de los Generales Ovando y Torres (69-71) que intentan recuperar el espíritu antiimperialista y popular del proyecto nacional —Nacionalización de la Gulf Oil Co., de la mina Matilde— y que al mismo tiempo deben enfrentarse a la radicalización universitaria de clase media —Guerrilla de Teoponte— y proletaria —Asamblea del Pueblo—. Se podría resumir la historia social boliviana entre los años 50 y 80 en esta dinámica que generó la soledad altiva del sindicalismo minero boliviano y la esmirriada existencia de la izquierda política partidaria boliviana. La mayoría demográfica de la población boliviana estaba ausente cuando no aliada a la clase dominante —de charretera o corbata. Las primeras tentativas de un sindicalismo campesino independiente eran todavía decididamente minoritarias. Es en estas circunstancias que la fracción



de derecha del MNR, junto con su archirrival el viejo partido falangista FSB, representantes de la nueva clase dominante, pueden dar el golpe de Estado de Agosto del 71 y encumbrar la dictadura del Coronel Hugo Banzer (1971-1978).

En Enero de 1974, la dictadura de Banzer decide un ajuste económico que implica la elevación de precios de los artículos de primera necesidad. La protesta iniciada por los fabriles de Quillacollo se extiende en todo el Valle y en el Altiplano: 20.000 campesinos *bloquean las carreteras interdepartamentales e inauguran el método de lucha campesina por antonomasia*. El epicentro se sitúa en la región donde es más fuerte la pulsión sindical rural (Valle Alto de Cochabamba), y espacio clave del Pacto Militar campesino. Los campesinos esperaban negociar y, en su caso, imponer sus soluciones, como en los 60. Pero recibieron una lluvia de plomo de artillería y aviación: 80 muertos y desaparecidos, centenares de heridos y presos.

Este hecho iluminó con sangre a amplios sectores rurales de modo que los argumentos del Manifiesto de Tiahuanaku (1973) contra el proceso de la Reforma Agraria y la realidad política nacional pudieron abrirse camino. En ese documento se evidencia el fracaso del desarrollo nacional, se critica el proyecto educativo integracionista y se marca ya una crítica a la izquierda que no admite un proyecto campesino propio y que asigna un lugar subordinado al campesinado, según la teleología histórica marxista.

En 1979, sobre la base de los dirigentes kataristas finalmente se constituye la CSUTCB, se rompe el Pacto militar-campesino y se incorpora el sindicalismo campesino a la COB, estableciéndose al menos for-

malmente la alianza obrero-campesina. Aunque la llegada de los batallones campesinos es saludada, su rol estatuido sigue siendo secundario en la jerarquía cobista. El intenso período de la transición democrática (1978-1982) iniciada por la huelga de mujeres mineras y ritmada por tres elecciones, cuatro golpes de estado, masacres masivas como la de Noviembre de 1979 y cacería paramilitar entre 1980-82, tenía un nuevo actor protagonista. No es por azar que Genaro Flores, el dirigente clave de este proceso *campesino-indio*, a la cabeza del comité clandestino de la COB, haya pagado en su cuerpo el costo de esa lucha. Las balas paramilitares lo dejaron en silla de ruedas.

El gobierno de la UDP (1982-1985) –nacionalistas, comunistas y la nueva izquierda de clase media, el MIR–, que había recibido el respaldo electoral continuo y ascendente entre 1979 y 1982, con un programa que pretendía un revival trasnochado, aunque creíble aún del desarrollismo de los 50, fracasó de modo ejemplar en su corta estadía en el gobierno: hiperinflación récord mundial y avalancha de huelgas salariales. El fracaso de esa administración y de esa ideología arrastró también consigo a la COB, y a toda la izquierda radical minoritaria. El fracaso en la gestión de CORACA, institución en manos campesinas destinada a promover el desarrollo rural, teñida de actos de corrupción, involucró también a la CSUTCB en la catástrofe.

El deterioro resultante de la inepta administración del modelo estatal de desarrollo nacional –el boliviano es un caso entre otros del fracaso del Desarrollismo tercermundista– agudizada por la cleptomanía del banzerismo, ávido de los



petrodólares que originan la dinámica de la deuda externa, llevó a la quiebra a la empresa fundamental de la economía boliviana –COMIBOL– y al despido de 25.000 mineros que hacían de Bolivia el icono de la lucha proletaria latinoamericana. Proletariado que un poco antes de morir emitió su testamento político, su canto del cisne: la Cogestión Obrera Mayoritaria y libró su última batalla testimonial, la Marcha por la Vida (1985).

#### LA BOLIVIA NEOLIBERAL

Sobre los vacíos campamentos mineros y sus henchidos cementerios –silicosis y represión de décadas– se

## AMERICA LATINA

# La Bolivia neoliberal (1985-2001)

construyó la Nueva Bolivia neoliberal, a partir de 1985, liderada por el MNR aliado del ADN y apoyado por el MIR: el trípode de partidos que administran el Modelo de Ajuste Estructural desde entonces.

Desde 1985, en esta “Nueva Bolivia” sin mineros –ergo con una COB raquíta– cualquier cosa era posible. El coraje minero, su irradiación mitológica, era, además algo así como la base ética, el referencial de la práctica política boliviana, el magro pero corajudo referente empírico de cierta utopía socialista. El libertinaje y la mercantilización de principios fueron posibles por esta desaparición. El reiterado pacto –tanto el 89 como el 97– entre el MIR perseguido en los años 70 y su verdugo Banzer, dueño de la ADN, es el paradigma de este proceso de recuperación política que ha proseguido en todas las administraciones del modelo.

La derrota tuvo además un efecto legitimador suplementario pues los encargados de la política social del modelo eran cuadros del conjunto de la izquierda boliviana que se pasaron al enemigo con armas, bagajes y tropas auxiliares. El cinismo, cuando no la ilusión minimalista de *reformas desde dentro*, el antifaz humano del neoliberalismo expresado en léxico del BM, carac-



terizan los quince años del proceso político boliviano.

Víctor Hugo Cárdenas, empleado de una ONG católica promotora inicial de la emergencia del nuevo sindicalismo campesino de los 70, dirigente katarista y diputado de izquierda, representa para el mundo campesino el momento de esa moral al uso. Fue vicepresidente de la república, sin iniciativa propia alguna, un adorno folklórico y legitimador de la administración Sánchez de Losada del MNR entre 1993-1997, la administración más proactiva del modelo neoliberal, tanto en su cara privatizadora de las empresas estatales, cuanto en sus iniciativas recuperadoras de las demandas sociales potencialmente antisistémicas. Cárdenas es ahora un consultor en temas democráticos e indígenas.

Esta estrategia de recuperación se visibiliza muy bien en el caso de las

minorías étnicas (250.000 personas de las Tierras Bajas del Oriente boliviano: Chaco y Amazonía). Estas culturas fueron objeto de diversas solicitudes, generosamente estudiadas y financiadas durante los años 80, y aparecen hoy como beneficiarios momentáneos de las políticas sociales del modelo. Eran las poblaciones ignoradas por la política oficial (de izquierdas y de derechas).

La Tesis política de la CSUTCB de 1983 no aceptaba ni el reduccionismo clasista que los ha convertido en “campesinos” ni el etnicista que plantea el conflicto en el eje de oposición “indios” versus “blancos”. El movimiento campesino e indio buscaba liberarse de la explotación en un Estado plurinacional que desarrolle sus culturas y formas de gobierno propio. En la Nueva Bolivia, devino simplemente en la declaración formal del reconocimiento estatal al carácter plurilingüe y multicultural del país. (Artículo 1 de la CPE reformada)

De modo similar, la demanda de Territorialidad indígena que implicaba no solamente temas de legalidad y legitimidad de la propiedad de la tierra, sino de acceso a los recursos naturales –forestales, mineros, hidrocarburos– ubicados en las áreas de asentamiento indígena fue diluida en la dotación de TCOs

«Sobre los vacíos campamentos mineros y sus henchidos cementerios –silicosis y represión– se construyó la Nueva Bolivia neoliberal a partir de 1985. El libertinaje y la mercantilización han sido posibles por la derrota de los mineros».

(tierras comunitarias de origen) que excluyen derechos sobre los recursos naturales. Es más, esa dotación de TCOs sufre de los procesos administrativos e ineficiencias orquestadas para la constitución prebendal de clientelas políticas, esta vez en Tierras Bajas, con una lógica análoga a la que presidió el proceso de Reforma Agraria entre 1952-90.

El modelo y sus operadores han construido sus *buenos indígenas*, articulados en la cúpula de la CIDOB (Confederación de pueblos indígenas del Oriente) para exhibirlos en la vidriera trizada de las supuestas potencialidades de la política social del modelo. Sin embargo, la apelación argumentativa creciente al Convenio 169 de la OIT en sectores indígenas como el Chiquitano, que reclaman el derecho a ser consultados y a participar en la toma de decisiones relativas a proyectos públicos y privados en su hábitat, y empiezan a enfrentarse a latifundistas y ganaderos, a proyectos de multinacionales petroleras, permite aventurar la hipótesis de que el proceso de recuperación de este sector social va encontrando rápidamente sus límites. Los indígenas están descubriendo que el Estado neoliberal, operativamente y no en sus enmascamientos normativos, está del lado de los poderosos.

La Capitalización o privatización a la boliviana consistió en la entrega de las empresas estatales –energía, telecomunicaciones, transporte ferroviario y aéreo, hidrocarburos– a empresas transnacionales a cam-

bio de promesas de inversión que cuando se realizaron provenían de las utilidades de las mismas empresas. De este modo se ha entregado la segunda reserva de gas natural del continente (70 trillones TCF pies cúbicos) que de haber permanecido en el patrimonio nacional habría sido la base del soñado *despegue boliviano* y que ahora solamente servirá de amortiguación a la crisis pues apenas el 20% del total de la venta se ingresará a las arcas del presupuesto nacional. La opacidad de las operaciones de las empresas capitalizadas se ha evidenciado en la gestión depredadora del LAB (empresa área nacional), al borde de la desaparición.

La política de Descentralización y municipalización del país, mediante la engañosamente llamada ley de Participación Popular, si bien ha redistribuido los recursos entre 314 municipios, ha tenido como “efectos colaterales” la diseminación de la corrupción, la puesta en evidencia de la arbitrariedad e incoherencia con que se han diseñado los espacios de gestión a lo largo de toda la historia republicana –secciones de provincia, provincias y departamentos–, el debilitamiento de organizaciones indígenas y sobre todo la intención de delegación de las obligaciones estatales en el área social –salud, educación, saneamiento básico– hacia municipios pobres, con pocos recursos humanos.

Los supuestos protagonistas del modelo, la empresa privada boliviana, en particular la agroindustria

cruceña, fomentada por el estado nacional, las dictaduras, y beneficiaria absoluta del sistema financiero, está en crisis, pues su naturaleza no condice con las exigencias de competitividad, espíritu de emprendimiento y riesgo que se suponen sus atributos. Los mismos ministros de Finanzas de este último gobierno han sido sometidos a presiones de parte de este poderoso lobby que exige una revisión del modelo, alivio de deudas por créditos que no fueron invertidos sino consumidos suntuariamente.

De algún modo, las reformas administrativas desde arriba han levantado expectativas no satisfechas en la política social por la dinámica de la economía y que en cierto sentido iban a contra ruta. Ese fracaso es una de las variables explicativas del nuevo ciclo de convulsión social en que ha entrado nuevamente Bolivia.

#### CRISIS DEL MODELO

El modelo neoliberal implantado en 1985 ha subsistido socialmente gracias a un colchón económico constituido por la economía de la coca-cocaína. Cifras oficiales expuestas ante el Club de París, con quien se negocia la deuda externa del país, admiten la cifra muy conservadora de 500 millones de dólares anuales que ingresaban como circulante a la economía boliviana. Este ha sido el motor económico generador de fortunas hacia arriba y empleos en la construcción, en contrabando, el



## AMERICA LATINA

# La Bolivia neoliberal (1985-2001)

comercio minorista que inunda las calles de las ciudades bolivianas, de la importación de vehículos chatarra provenientes del sudeste asiático. Por supuesto, en esta empresa del liberalismo—real, la distribución de las utilidades y de los riesgos es obviamente desigual y asimétrica: los cocaleros vienen a ser una suerte de *lumpenproletariado* satanizado/victimizado de esa economía, cuyos barones campean en el sistema financiero y político.

Los gobiernos bolivianos, por un lado, disfrutaban de una paz social espuria provista por esta *veta verde* —el D.S. 21060 que inicia la lógica económica neoliberal *prohíbe la investigación de fortunas*, es decir, da carta blanca al ingreso de los coca-dólares a la economía formal—, pero, por otro, eran presionados por la estrategia USA —más conocida como la Guerra Falsa contra las drogas— para implementar planes de reducción de cultivos ofreciendo un desarrollo alternativo inviable, pues ningún producto agrícola ni ninguna otra actividad económica en las zonas tropicales de Cochabamba es igualmente rentable que la producción de hoja de coca.

Este juego de hipocresías se ha cobrado anualmente el tributo de vidas de hombres, mujeres y niños

del trópico cochabambino. A la hora en que se elabora este dossier —primera quincena de noviembre de 2001— existen amenazas de enfrentamiento muy graves. Sin embargo, las resistencias y relativas victorias cocaleras se expresaban en las 40.000 ha. de coca que existían hasta principios de 1997 en el Chapare. La fuerza movilizada de las Federaciones de Cocaleros del Trópico de Cochabamba se consagra además en las victorias electora-

*«El desafío del mundo campesino e indígena para las elecciones de este año es constituir al menos una sólida brigada parlamentaria autónoma (pasar de cinco a quince diputados) para hacer valer sus reivindicaciones y derechos económicos, sociales y culturales».*

les, pues *ganan apabullantemente todos los municipios del trópico* y confieren la inmunidad parlamentaria a su líder, Evo Morales. El discurso de Evo Morales y los cocaleros se atiene a la diferenciación entre la hoja de coca y la cocaína, al tema de la soberanía nacional frente a las imposiciones del Imperio, a la permanente lucha contra las prácticas y estrategias represivas

—militarización de la lucha antidrogas, construcción de cuarteles—, configurando así una suerte de reivindicación de una *Patria cocalera*, con irradiación ideológica meramente local.

El gobierno del General Banzer (1997–2001), bañado en corrupción, incompetente a ojos vista, aunque el representante del FMI dirigía personalmente los equilibrios macroeconómicos, acometió duramente contra los cocaleros, logrando en tres años lo que no se hizo en trece: erradicar más de 35.000 hectáreas de hoja de coca y militarizar la región. Aunque no se ha podido cumplir la meta de “coca cero” pactada con el Imperio, el golpe para la economía—real del país y para la supervivencia de los cocaleros ha significado la agudización de la crisis económica y social.

En este contexto debe entenderse la Guerra del Agua de abril del año 2000. Desde 1985 y la derrota minera de la Marcha por la Vida no se había producido en Bolivia *una acción de resistencia victoriosa* a las políticas del modelo de la magnitud de las movilizaciones de Abril. Una semana de agitación, tomas de locales de la policía y de la empresa multinacional, barricadas en toda la ciudad, manifestaciones y represión con



francotiradores, decenas de heridos y un muerto: 50.000 personas en el entierro. Una insurrección urbana, espontánea, mayoritaria, solidaria y efímera logró hacer retroceder una decisión política privatizadora.

Las imágenes urbanas, juveniles, insurrectas, enmascaran sin embargo el proceso iniciado por la lucha de los Regantes rurales de los extramuros del área metropolitana de Cochabamba en contra de las políticas privatizadoras y mercantilizadoras del agua y apoyado decididamente por los cocalleros del Chapare que buscaban así romper su aislamiento político. De ese proceso surge la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida. Esas luchas previas, sin embargo, permanecían relativamente aisladas y ajenas a los sectores urbanos, hasta la elevación de tarifas –250% en promedio, consecuente a la privatización escandalosa de la empresa municipal de agua potable– que generalizó la protesta a casi todos los estratos poblacionales de Cochabamba.

Felipe Quispe, el *Mallku* que no designa la autoridad tradicional aymara, sino su nombre de combate en la efímera tentativa guerrillera denominada EGTK, Ejército Guerrillero Tupac Katari, ha militado en las organizaciones kataristas bolivianas, desde sus inicios en los años 70. El *Mallku* nació mediáticamente con una frase densa de síntesis histórica. Ante la pregunta de

una periodista –ex troskista, ahora informativista de multinacionales petroleras– acerca de por qué estaba metido en esa lucha armada en plena democracia, Quispe respondió: “Para que mi hija no sea tu sirvienta”. La democracia de mercado a la boliviana ha dilatado, hasta el día de hoy, de modo muy simbólico, el tratamiento de la normativa jurídica –leyes y reglamentos– relativa al trabajo doméstico: el *apartheid* social y la colonización interna ratificando así su vigencia.

Los acontecimientos de Abril, que no resonaron en otras ciudades, sí encontraron eco en el Altiplano boliviano. Una protesta campesina es reprimida en el pueblo de Achacachi y la multitud indígena enfurecida ejecuta a un capitán del ejército. Se generaliza el bloqueo de caminos en el altiplano. La represión hace tres víctimas mortales y decenas de heridos. Acá reaparece públicamente la figura de Quispe. Después de cinco años de prisión, había sido liberado condicionalmente con el apoyo de militantes de la Plataforma boliviana contra la Tortura y Derechos Humanos, aprovechando las nuevas reglas jurídicas respecto a la duración de los procesos judiciales, y en 1998 fue elegido secretario ejecutivo de la CSUTCB.

En Septiembre de 2000, el bloqueo de caminos es iniciado por los cocalleros en protesta por la decisión

de construir cuarteles en el Trópico de Cochabamba. Los bloqueos se generalizan al Altiplano y los Valles. Durante tres semanas y con masacres de campesinos en Colomi, Parotani, Huata, los bloqueos no sólo se mantienen sino que convocan con su fuerza y proximidad la reaparición del fantasma histórico del cerco a la Paz: se llegó a establecer un puente aéreo para abastecer a la población de la capital. El gobierno debe ceder y firmar un acuerdo con la CSUTCB.

Hasta acá la reiteración de muertes y resistencias; sin embargo, aparece en escena una teatralización y una enunciación diferentes. El *Mallku* ya no habla como político, ni como sindicalista, ni como guerrillero, pide hablar a Banzer de “presidente a presidente” y negociar en “su capital”, Achacachi. Aparece cuando es más buscado por la policía y se oculta luego de los negociadores. En plena distensión, difícilmente lograda por los mediadores eclesásticos, increpa a los ministros, gime y llora la muerte de sus hermanos campesinos. La prensa se disputa entrevistas pero el *Mallku* patea el tablero de la connivencia con los periodistas y los interpela como representantes de los *k'aras* (los blancos, los colonizadores).

El Manifiesto de Achacachi, abril 2001, resume y explicita el discurso de Quispe, que ha demostrado su

## AMERICA LATINA

### La Bolivia neoliberal (1985-2001)

fuerza en al menos seis provincias aymaras de La Paz. Bolivia es el obstáculo en el camino de construcción de la nación aymara. Bolivia y el MNR intentaron fundar la nacionalidad en el mestizaje, una de cuyas fuentes es la civilización aymara. La integración fracasada, como el desarrollismo, del cual es su política cultural, abre paso a otro escenario. A cada cual su desarrollo, de modo explícito, no enmascarado. A cada cual su gobierno, su sistema jurídico, sus símbolos, su lengua, su narración y sus héroes. El referente de las expresiones no ha sufrido muchos cambios respecto a la Tesis de la CSUTCB de 1983, pero sí ha cambiado la fuerza y la retórica de su enunciación. El *Mallku* encarna con precisión este momento gestulatorio de afirmación activa de la otredad indígena. No obstante, la apelación o lectura más radical del horizonte social implícito en el Convenio 169 de la OIT permite discernir una trama que anuda las demandas de los indígenas de América bajo formas y narraciones particulares que van desde el zapatismo, pasando por las movilizaciones de la CONAIE ecuatoriana, hasta la emergencia altiplánica actual.

Jugando con las analogías, Quispe es la antípoda del “integrado” V.H. Cárdenas y asume la más-

cara “apocalíptica” del katarismo. Enuncia y presentifica la diferencia aymara. Fustiga en la cara de sus interlocutores 500 años de explotación y colonización, habla de la pigmentocracia y del racismo imperantes en Bolivia. Expresa que los ayllus y el capitalismo son antagónicos. Habla de la libre determinación de los pueblos, usando alternativamente las expresiones de *Nación*, *Autogobierno* o *Autonomía aymaras*.

Si bien La ley INRA (Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria, 1996) ha reconocido las solicitudes de TCOS en la Amazonía y el Chaco –aunque no titulado ni el 10% de las mismas en cinco años–, por otro lado ha legalizado el mercado de tierras. Más grave aún, no se han llevado adelante los procesos de saneamiento agrario que afectarían los intereses de los grupos de poder regionales en el Chaco y la Amazonía –especuladores de dilatadas extensiones de tierra utilizadas como hipotecas en el sistema financiero, beneficiarios de las dictaduras de los 70 y del sistema político dominante–, provocando que las demandadas campesinas insatisfechas se hayan expresado en tomas de tierras, enfrentamientos con propietarios y con las fuerzas represivas (el Chaco, en Tarija, mayo 2000 y el Chore, en Santa Cruz, octubre 2001), encabezadas

por un emergente Movimiento de Campesinos Sin Tierra.

Durante el 2001, las protestas sociales diversas –menos espectaculares que un año antes– han asumido sin embargo formas de acción directa: tomas de oficinas, pedreas, secuestro público de funcionarios, bloqueos, manifestaciones combativas. Sin embargo, estos hechos sociales no han cristalizado en un proyecto societal general, ni en organizaciones que lo lleven adelante, (las alianzas Morales-Quispe son conflictivas e inestables, la espuma Coordinadora de las jornadas de abril se ha desvanecido), de modo que el hilo discursivo contestatario va desde nostalgias del desarrollismo estatista de los 50 hasta demandas cada vez más radicales de autonomías y nacionalidades.

Las elecciones de 2002, de todos modos, se definirán entre los ex presidentes Jaime Paz (MIR) y Sánchez de Losada (MNR) a través de mayorías tan escuetas que no sobrepasarán el 20% de los votos, lo que forzará la constitución de gobiernos de coalición para enfrentar la contestación en curso. Por su parte, el desafío del mundo campesino e indígena es constituir al menos una sólida brigada parlamentaria autónoma (pasar de 5 a 15 diputados) para hacer valer sus derechos económicos, sociales y culturales.



# Desde Chiapas

## Notas sobre un aspecto de la globalización: la destrucción de los colectivos



### “NUESTRO” PAPEL DENTRO DEL TABLERO MUNDIAL

Si el control que ejerce el capitalismo es global, el territorio también lo debe de ser y, como los seres humanos y los recursos humanos no son virtuales, no es cierto que

respondan mansamente a las teclas de *enter* como se nos quiere hacer ver con esto de la composición de la globalización, pues también hay que controlarlos, hay que poseerlos. Y es así que de nueva cuenta, como si hubiéramos regresado al siglo XVI, por hablar de nuestro país y

sus primeros pinitos en eso que llaman globalización, es que vivimos una nueva conquista de territorios, una reorganización del espacio físico, donde las fronteras y la población que habita dentro de ellas son vistas como un estorbo por el gran capital. Por eso, mientras vivimos la

## AMERICA LATINA

# La destrucción de los colectivos en Chiapas

apertura total de nuestras fronteras, vivimos también nuevos intentos de despojar a las comunidades campesinas de los territorios a las que curiosamente las arrojaron hacen cientos de siglos, cuando en esos territorios no había ninguna ganancia para el capital de entonces. Si en el XVI se les expulsó de los fértiles valles, de los lechos de los ríos y se les confinó en las montañas y selvas, hoy se descubre que precisamente esas regiones son potencialmente un cuerno de la abundancia por las reservas que contienen en minerales, petróleo y gas, agua y millones de microorganismos codiciados por las grandes empresas farmacéuticas y biotecnológicas. Pero, al igual que antes, hay un problema: las comunidades, dicen, son atrasadas de por sí, no entienden el progreso y se niegan a entrar en la lógica de la depredación, por lo que no queda otra, hay que civilizarlas, es decir, ocuparlas como mano de obra, las que alcancen un lugar en la línea de producción de la maquila, y expulsar a las que sobren, es decir, a la mayoría.

Y es que en su bestial carrera por el control mundial, el gran capital ya reasignó de nueva cuenta los distintos papeles en la división mundial del trabajo, ya tiene muy claro qué puede y qué no puede cada país,

como el nuestro por ejemplo (México), a quien se le asignaron, entre otras, las siguientes metas para contribuir al alegre reparto mundial de la riqueza y mantenimiento del sistema global.

Nuestra posición geográfica nos devuelve a puente natural entre el Atlántico y el Pacífico, pero esto no es aprovechado en nuestro desarrollo como nación, sino en relación a

*«Somos y debemos ser la reserva energética de Estados Unidos. Tan es así que una de las primeras acciones de Fox fue firmar el acuerdo energético de América del Norte que vincula de manera inevitable el sector energético nacional a las necesidades de los Estados Unidos».*

la necesidad de vincular la región oriental de los Estados Unidos, el granero del mundo, además del territorio donde se localiza su producción energética e industrial, con su mercado asiático. Así, nuestros tristemente famosos Planes Nacionales de Desarrollo no son más que la extensión de las necesidades del gran capital yanqui en su búsqueda de control de las vías del comercio mundial<sup>1</sup>.

Somos y debemos ser la reserva energética de Estados Unidos. Tan

es así que una de las primeras acciones del nuevo presidente Fox fue firmar el Acuerdo energético de América del Norte, que vincula de una manera inevitable el sector energético nacional a las necesidades de los Estados Unidos. La reciente crisis energética en el estado de California refleja la terrible problemática energética que se vive en el país del norte. Desde la perspectiva del capital americano, el petróleo, la electricidad y el agua de México se han convertido en problemas de seguridad nacional.

Somos y debemos ser la reserva para la explotación de la biodiversidad de unas cuantas empresas trasnacionales de punta en este campo<sup>2</sup>.

Somos, y debemos ser, un territorio amigable para la implantación de maquila, ya no sólo en la franja norte, sino ahora pensando más global, es decir, en los lugares por donde sea más "racional" para el capitalismo el paso del comercio mundial, si es posible, lo más alejado de sus fronteras, es decir, en el Golfo y sureste del país. No por nada ahí se concentran los nuevos corredores maquiladores del Plan Nacional de Desarrollo: Veracruz-Guerrero, Tabasco-Chiapas, Tamaulipas-Colima.

Además de geográficamente ser "viable", no olvidar que ahí también se

cumple otra de las necesidades del capital maquilador: abundancia de mano de obra barata, nula organización sindical, pobreza extrema.

En este último punto hay que detenerse un poco más, por las graves implicaciones sociales que conlleva. Al volvernos un país maquilador, recuérdese, ya no sólo la franja norte, sino el país entero, el gran capital trasnacional no sólo nos vuelve esquirolas para mantener el salario mundial a la baja, sino que además impide cualquier posibilidad de escapar de la miseria a millones de mexicanos. Es más, el gobierno mexicano acepta su complicidad en esta injusticia y la promueve vía la administración de la pobreza, al ser la única opción real que fomenta en zonas extremadamente pobres; ni un peso en construcción de infraestructura para el desarrollo regional, ni un peso en programas de rescate al campo local, lo único que ofrece es el salario ínfimo de una maquiladora, a quien de paso le da todas las ventajas y facilidades, fiscales, laborales, políticas, que en una zona tan pobre se ve hasta como un beneficio. La oferta es pavorosa: olvídense de sus pequeñas parcelas improductivas, si es que todavía están embargadas por el banco o la aseguradora, y lléguele mejor a la maquiladora local, algo podrán comer por lo menos. Los que no encuentren trabajo, emigren a la ciudad más cercana o de plano más al norte, a los ranchos en donde podrán vivir de nueva cuenta como peones acasillados. Y todavía algunos podrán llegar hasta los Estados Unidos, pero eso sí, contratados por el propio gobierno mexicano, vía la secretaría de relaciones Exteriores y sus programas de *Guest workers*, es decir, de ayuda a las empresas y al gobierno yanqui para que tengan un flujo de mano de obra controlado,

sin reivindicaciones laborales, que presione a su vez a su mano de obra "tan cara" por tanta prestación que aún mantiene. Negocio redondo, ¿para quién?.

#### A RECONQUISTAR TERRITORIO COMO SEA, SEA DE QUIEN SEA

El problema, para el capital por supuesto, es que en esta reasignación y en algunos casos reenfuerzo del papel asignado en el tablero de la división mundial del trabajo, en esta reasignación de la población y el territorio, es que sobre esos territorios hoy y siempre codiciados, existen otras historias colectivas que llevaban, mal o bien, otro desarrollo. Por donde pasará la autopista que enlazará los puertos de ambos océanos y por donde circularán los trailers con mercancías que se realizarán en mercados muy lejanos a los de la región, resulta que viven miles de productores de hortalizas, que no encuentran por supuesto ningún beneficio en perder sus tierras por el bien del comer-

cio mundial. Donde hay árboles con maderas preciosas y biodiversidad explotable, un botín para ciertas empresas globalizadas, resulta que también vive una comunidad indígena que no tiene ningún interés, ni beneficio, en dejar que acaben con su bosque o mudarse a otro lado. ¿A dónde? ¿Qué hace entonces el capital? Lo mismo que hace siglos viene haciendo: saca su cantaleta de que el progreso es inevitable, de que la globalización llegó para quedarse y actúa en consecuencia, es decir, te destruye si te opones.

Hay que limpiar, pues, el territorio. Y para eso hay varias formas. Ya vimos anteriormente que uno es vía la administración de la pobreza; te compro, o expropió si sigues necio, tu tierra, te instalo una maquila y te facilito que emigres. Si la necesidad de incorporarse al progreso se mantiene, pues entonces utilizo medios más directos: los jueces, los paramilitares, la policía y el ejército. Pero como esta opción conlleva ciertos riesgos políticos —a veces ni con la represión las historias colectivas





## AMERICA LATINA

# La destrucción de los colectivos en Chiapas

ceden—, el sistema globalizado ha descubierto que su mejor herramienta para romper la resistencia es la individualización de los conflictos, es decir, la eliminación del colectivo para obligar a que el individuo se enfrente solo al poder globalizado, juego en el que no tiene ninguna posibilidad de ganar y ni siquiera de resistir.

Precisamente por eso vemos que a últimas fechas la ideología de la individualización es la piedra de toque de la globalización y, como en todo el mundo, se repiten los mismos escenarios: hay que desorganizar todo lo que implica organización más allá de la necesaria para mantener las cosas “funcionando” como están. Y así vemos cómo en el mundo laboral arrecian los ataques a los sindicatos, los contratos colectivos y todas las normas que frenan un poco la voracidad del capital y nos horroriza el enterarnos de las condiciones de trabajo que se imponen hoy día; es como si estuviéramos leyendo una novela de esas que se escribían en el siglo XIX sobre las condiciones de vida y trabajo de los obreros y sus familias. Aquí en México, en los últi-

mos meses, tenemos varios ejemplos: las maquiladoras del estado de Tlaxcala, donde trabajan niños de entre 9 y 12 años, inmediatamente después de que salen de la escuela (de las 14 a las 22 horas); las cárceles de castigo en las maquiladoras de Tehuacan, Puebla, o el trabajo casi esclavo que se descubrió en un rancho de Chihuahua. Las condiciones de trabajo regresan a ser las mismas de las que se narran en *Germinal* de Zola; la situación de los niños no es muy diferente que la que nos contó Dickens en *Oliver Twist* o en los *Miserables* de Victor Hugo.

Vemos cómo todas las administraciones locales y estatales, sin importar a qué partido pertenezcan, se lanzan contra las organizaciones sociales que luchan, ya no por el poder o la revolución, sino simplemente por vivienda y mejores servicios urbanos para los miles de sus agremiados que no sobreviven en las ciudades. El gobierno no quiere intermediarios dicen; prefiere que cada quien se rasque con sus uñas y se mantenga como su cliente cautivo y controlado, omiten decir.

Vemos cómo la participación política la reducen a su aspecto electoral, a la democracia representativa, en la que el ciudadano no tiene que juntarse con otros para ejercer sus derechos políticos, sino simple y llanamente acudir a las urnas periódicamente y delegar en “sus representantes” su participación política y su destino.

Vemos cómo en las comunidades más pobres se incrementan programas sociales como el Progreso, basados en individualizar a la colectividad y en darle un poco a unos y a otros no, rompiendo así el tejido social solidario. Vemos cómo ahí se promueve la propiedad privada, se rompe la propiedad colectiva y por lo tanto el control sobre los recursos naturales, sobre la propia producción y a la larga lo que termina rompiéndose es la propia comunidad.

Que cada quien vea por sí mismo, ésa es la receta. La globalización, pues, conlleva la destrucción del colectivo. Y entonces la consecuencia lógica, la destrucción del colectivo y la individualización de las relaciones económicas, políticas, sociales, conlleva el

*«Hay que limpiar el territorio. Y para eso hay varias formas. Uno es la administración de la pobreza: te compro tu tierra, o expropio si sigues necio, te instalo una maquila y te facilito que emigres. Si la necesidad de incorporarse al progreso se mantiene, utilizo medios más directos: los jueces, los paramilitares, la policía y el ejército».*

fortalecimiento y la permanencia de este sistema tan injusto.

#### CONSTRUIR UN NUEVO TABLERO

Cada vez va quedando más claro que frente a los grandes cambios que el capitalismo mundial y el Estado mexicano han sufrido, no es posible seguir insistiendo en jugar en el tablero y con las reglas del poder. ¡Nuevo tablero y nuevas reglas! El camino será más sinuoso y largo, pero más seguro, en tanto será nuestro y de nadie más.

Si el planteamiento y la práctica de la globalización es pulverizar al colectivo, para así pulverizar la posible resistencia, entonces no habría muchas discrepancias en cuanto a lo que hay que hacer: defender, reconstruir y construir historias colectivas. Pero entonces salta la pregunta del siglo: ¿cómo?

Es difícil dar una respuesta acabada, precisamente porque parte fundamental de la resistencia colectiva es buscar las respuestas al cómo en colectivo. Pero podemos ir apuntando otra hipótesis: hay que cambiar no sólo las reglas de juego que impone la globalización, sino inclusive hay que cambiar el tablero, las fichas, los objetivos, en fin, hay que patear el tablero mismo y construir, desde la resistencia, otro nuevo. Uno en el que el objetivo no sea ya el control o la derrota del adversario, regla de oro del sistema capitalista, sino precisamente que nos permita interactuar sin que existan adversarios a ser derrotados. En lenguaje político esto se traduciría en algo así como que hay que abandonar la lucha por acceder al —o conservar el— poder y movernos en

la lógica de que ese poder así como está no sirve más que para mantener al sistema, por lo que si no nos salimos de esa lógica, lo único que estamos haciendo es, en el mejor de los casos, refuncionalizándolo para que perdure. Esto implica que tenemos que olvidarnos lo suficiente de ese tablero y empezar a buscar, junto con otros, cómo actuar para que ya no pueda funcionar bajo sus reglas, entendiendo, y en esto hay que ser claros, que eso nos llevará irremediablemente a enfrentarnos directamente con él en el futuro, por lo que desde ahorita tenemos que tener muy claro que solamente un gran colectivo, o mejor dicho, la suma de múltiples colectivos, es lo que lo podrá destruir.

*«El sistema globalizado ha descubierto que su mejor herramienta para romper la resistencia es la individualización de los conflictos, es decir, la eliminación del colectivo para obligar a que el individuo se enfrente solo al poder, juego en el que no tiene ninguna posibilidad».*

No se trata pues de seguir actuando en función de humanizar un capitalismo que supuestamente es salvaje y no puede ser humanizado. El capitalismo es como es, punto, y de no vencerlo va a terminar con la vida en la tierra; así de drásticos. Ya no sólo es una contradicción entre capital y trabajo, como la veía el buen Marx, sino entre capital y especie humana. Miles de millones de seres humanos muriendo de hambre y enfermedades curables, millones

de hectáreas cada año desertificadas, la capa de ozono cada vez más delgada, miles de especies animales que se extinguen diariamente, cada vez menor disponibilidad de agua potable, son solo algunos elementos para comprobar que el futuro que el capitalismo globalizado nos depara es la película de *Mad Max*, para ser optimistas. La disyuntiva planteada por Rosa Luxemburgo de “socialismo o barbarie”, más allá de lo que cada quien entienda por socialismo, nos plantea algo innegable; el “progreso” capitalista inevitablemente nos lleva a la barbarie. Esa barbarie no significa regresar a las épocas de las cavernas, sino que más bien significa continuar con un modelo de producción y consumo, de distribución e

intercambio, que aseguran la destrucción de una parte esencial del género humano, de una buena parte de la naturaleza y de cualquier visión civilizatoria. La barbarie capitalista crece día con día conforme avanza y crece la economía, la tecnología, la producción y el consumo.

La lucha contra el sistema es, pues, una gesta con carácter (de) civilizatoria (o), es decir, renacemos como civilización o morimos como especie, llevándonos entre las patas a millones de especies más. Por eso no podemos seguir con el mismo tablero y sus reglas. Por eso hay que inventar otro, en colectivo. No temamos la utopía, temamos más bien a la destrucción que ya vivimos y es imparable si seguimos bajo su lógica.

Un nuevo tablero y unas nuevas reglas requiere de entender que el planteamiento zapatista de no

## AMERICA LATINA

# La destrucción de los colectivos en Chiapas



tomar el poder no tiene que ver únicamente con una posición ética frente a éste (que, desde luego, algo tiene que ver) sino con algo más de fondo: es el resultado de un diagnóstico sobre cuáles son las grandes mutaciones que se han dado en los últimos años. Esas

mutaciones variaron de una manera sustancial el tablero de los conflictos y las confrontaciones. Y actuar en ese nuevo mapa no puede realizarse con viejos instrumentos, viejas prácticas y viejos programas. Se requiere una refundación de la política libertaria y

emancipadora, no que la política desaparezca.

Pero esa refundación no será obra de un pequeño grupo, ni de una vanguardia. Será y ya ha venido siendo una “creación heroica” de la sociedad, en especial de los trabajadores del campo y la ciudad.

### NOTAS

1.- Véase el artículo “Corredores mexicanos”, de Andrés Barreda, en el libro *No traigo cash, México visto por abajo*, ediciones del FZLN, México, marzo 2001.

2.- Véase “Ni mas ni menos patentes de corso”, de Ramón Vera, en *No traigo cash*.

Fotografías: **Didac Salau**

**SERGIO RODRIGUEZ y  
JAVIER ELLORIAGA** son  
miembros del Comité Espejo, del FZLN



# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

La aplicación del programa neoliberal en Brasil tiene su inicio en el gobierno Collor (1989-1992), cuando comienza a producirse la apertura de la economía al mercado internacional y junto con las privatizaciones, la reducción salarial y el progresivo abandono de lo público. Fernando Collor de Melo no fue simplemente el símbolo de la corrupción de las instituciones políticas burguesas, impedido de ejercer la presidencia, sino el hombre con cuyo gobierno se establecieron las bases para el avance del neoliberalismo en este país.

Fernando Henrique Cardoso entra en escena como Ministro de Hacienda del gobierno de Itamar Franco (1992-1994). Fabricó su popularidad y mostró su capacidad para dirigir el programa de las clases dominantes locales aliadas al imperialismo al lanzar el Plan Real, que entre otras cosas igualó el valor de la moneda brasileña al dólar. Ese plano económico impulsó las importaciones e hizo de los productos extranjeros el principal componente para la competición con los nacionales, y así provocó la reducción de los precios en el mercado interno.

La política de sobrevalorización cambiaría (o de ancla, como dicen los economistas), en que la mone-

da nacional es tasada artificialmente como valor equivalente o aproximado al dólar, fue responsable del desarrollo de una economía de mercado subordinada, en condiciones desiguales, en la competencia capitalista mundial. Resultado: la industria doméstica se vio negativamente afectada por la competencia y a poco engullida por el capital de las corporaciones transnacionales en forma de fusiones o compras, los puestos de trabajo suprimidos por las dificultades del pequeño y mediano empresariado y las nuevas tecnologías incorporadas al proceso de producción. La diferencia entre importaciones y exportaciones (déficit comercial) se acentuó de forma creciente con el Real, generando una situación de dependencia más grave de las financiaciones externas.

El discurso de la inflación vencida fue una jugada de marketing político para su elección en 1994. Fue extendida entre la población una cierta sensación de mayor poder de consumo y un aumento del nivel de vida producido por el "Plan Real". Para los fines de la elección, los medios de comunicación de masas al servicio de la conservación del sistema realizaron con toda la fuerza de su aparato audiovisual una tarea ideológica de inva-

sión del imaginario popular para fabricar un "nuevo" comportamiento que justificase el mantenimiento del Real, caballo de batalla de la candidatura.

Para las clases dominantes FHC (Fernando Henrique Cardoso) fue un sólido consenso, que articuló una amplia alianza de sus facciones para llevar adelante un proyecto de poder sin grandes costos políticos durante cuatro años. Así fue reelegido más tarde.

La estabilidad económica inscrita en el Plan Real incrementó el déficit a partir de la operación de apertura comercial y se apoyó en los frágiles pilares de los capitales especulativos. La globalización capitalista creó una intensa circulación de dólares en el mercado financiero mundial, un capital volátil en busca del lucro rápido conseguido a través de la compra/venta de acciones de empresas o en la búsqueda de títulos públicos que ofreciesen grandes remuneraciones en interés. El gobierno FHC planeó su política económica hacia la atracción de esos capitales improductivos y unió los destinos del país a los ánimos del libre mercado y de las instituciones económicas financieras globales que administran sus intereses.

Para atender las exigencias de la "nueva" orden dictada por los Estados imperialistas y la voluntad

## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

de las corporaciones industriales y financieras que la gestionan, la clase trabajadora ha sido sometida a una política de supresión de sus conquistas sociales. El gobierno federal, instrumento de los centros de poder, hizo de los recortes de los gastos públicos de los servicios sociales, de las privatizaciones, de las reformas de las reformas de previsión y de los derechos adquiridos por los trabajadores, del abandono de los servicios públicos, la receta para establecer compromisos con banqueros, empresarios y pagar los intereses de la deuda externa que aumentaba.

La profundización de las relaciones de dependencia marcó todo el período del primer mandato de FHC. Transnacionales con reducido uso de mano de obra son recibidas con amplios beneficios fiscales, empresas públicas vendidas y transferidas para control (por parte) del capital extranjero, los intereses aplicados son los más altos del mundo en el mercado financiero, y como resultado, la opresión social es operada a distintos niveles con mecanismos que combinan sutileza y agresividad.

En la política del Estado, en la práctica de los poderes formales que representan la institucionalidad del país, el neoliberalismo hizo cambios significativos. El órgano ejecutivo emplea regularmente medidas de excepción para validar decisiones sin los trámites legislativos o jurídicos pertinentes. Una edición frecuente de medidas provisionales (MPs) se

vuelve recurso de poder, ajustado para romper la resistencia a las reformas económicas, laborales y de importación a realizar siguiendo las recetas de los organismos capitalistas internacionales.

El Estado desmonta las instituciones laborales y sociales heredadas del populismo, funciones que buscaban la cohesión social a través de significaciones imaginarias que estimulaban la colaboración de clases y, a su vez, refuerzan el aparato jurídico represivo con sus tecnologías de control social, necesarias para la contención de las multitudes de pobres marginados concentrados en el espacio urbano periférico.

A partir de 1997, la "formula mágica" de combate a la inflación



operada por la liberación de la economía comienza a sufrir problemas. Antes de eso, en 1994, Méjico quebraba por culpa de una política asentada sobre el mismo modelo. Más en la segunda mitad del 97, cuando los países asiáticos, como un efecto dominó, son abatidos por la crisis provocada por un enorme endeudamiento interno y externo y por la fuga del capital especulativo que buscaba recaudar sus riquezas. Sus programas económicos consistieron en las conocidas recetas impositivas del FMI: apertura comercial, intereses altos, privatizaciones, etc.

En el balance histórico de la crisis de los Tigres Asiáticos, Brasil llegó a perder en un día 5 billones US\$ (el billón americano equivale a 1.000 millones europeos). El gobierno de FHC tuvo que aumentar la tasa de interés para satisfacer a los banqueros y especuladores con mayores remuneraciones.

La globalización capitalista detona sus efectos reales en los países periféricos y revela para quien quiera ver, para qué sirve. En la quiebra económica de un país, o en la posibilidad de explosión de una crisis político social de una periferia, los agentes financieros retroceden con sus dólares para la seguridad de sus matrices instaladas en el G-7. En la probabilidad de una moratoria, de bajos lucros, costos públicos o de algunas medidas que fuesen a afectar a sus ricos bolsos, accionan sus

guardias de hierro presionando con empréstitos, financiamientos y por encima de todo tratando de sellar una subordinación de la periferia con deudas, contratos y acuerdos de colaboración. En el marco de esa estrategia, a través de las instituciones financieras, el imperialismo va acentuando su dominación sobre los pobres con mecanismos más envolventes.

Rusia fue otra víctima del capitalismo globalizado. En agosto de 1998, después de la moratoria de la deuda, su economía fue a pique. Los precios de las necesidades básicas de su población se dispararon creando interminables filas de damnificados. El blanco de la especulación global pasó a ser Brasil, con su creciente perjuicio en las finanzas públicas, dígame de paso, inflado por altos intereses y endeudamiento interno y externo. El Brasil "emergente" sólo en las primeras semanas de septiembre de este año sufriría una fuga de 12 billones US\$.

La estabilidad de la moneda exigida por los capitales extranjeros hizo que el gobierno aumentase los intereses para remunerar todavía más su dinero. Se estableció en colaboración con el FMI la urgencia de la realización de los ajustes fiscales, de las reformas neoliberales y de más privatizaciones. Las consecuencias de la crisis fueron sufridas nuevamente por las clases oprimidas, que pagan con el empleo, educación, salud, jubilaciones cada vez más precarias...

El perjuicio de los especuladores fue evitado por más empréstitos para blindar las reservas internacionales del país. Con el artificio de la estabilidad del Real conseguida sobre la sombra de sus verdaderos costos sociales, FHC es elegido al final de 1998. Débese ello a un conjunto de factores, entre ellos la falta de opciones políticas de la derecha que en esta circunstancia reforzó su apoyo y unidad en torno al presidente. Desde 1994, las clases dominantes estaban bastante centralizadas en el presidente, formando su base de sustentación en el Congreso Nacional con distintas fracciones burguesas y sus partidos. La coyuntura electoral dada después de la crisis rusa no permitió la fractura de la coalición del poder, a pesar de las diferentes concepciones de desarrollo del sistema existentes. La reelección se debe también al papel decisivo de los media oficiales, que pintaron una situación de pánico y descontrol en el caso de que su candidato fuese derrotado en la urnas. Actuó como un perro de guardia en nombre de la continuidad de la situación, ironizando las debilidades del programa de la izquierda reformista.

Después de las elecciones el Real vuelve a sufrir en las manos del mercado. En enero de 1999, la estrategia del equipo económico del gobierno camina hacia el ahorro. La negativa al pago de la deuda del estado de Minas Gerais en relación

a la Unión hizo surgir un escenario de perjuicios a los inversores que tenían su dinero en dicho estado. Ellos valorarán la posibilidad de una moratoria del gobierno federal. Una fuga masiva de dólares y el consiguiente agotamiento de las reservas internacionales provocarán una suspensión de la protección del cambio y una desvalorización del Real.

La desvalorización de la moneda en la segunda mitad de enero señaló movimientos inflacionarios en la economía y redujo la masa salarial de los trabajadores. Para salvar la canoa agujereada del Plan Real el gobierno federal optó por una política de recesión formulada en Washington por el primer escalón del FMI. Si antes el eje principal de la lucha contra la inflación fue la protección del cambio, fijada por la igualdad del valor aproximado del real con el dólar, con el cambio libre el eje pasa a ser el aumento aún mayor de los intereses y la implementación más rápida de los ajustes fiscales, de los cortes de beneficios sociales de los trabajadores y del pueblo.

Los altos intereses pagados por el gobierno a los capitalistas que invierten en títulos de deuda pública generan, en consecuencia, elevación de los intereses bancarios e inviabilizan el financiamiento de la producción. Para mantener sus intereses en medio de una recesión que, por presentar poca

*«El gobierno federal hizo de los recortes de los gastos públicos de los servicios sociales, de las privatizaciones, de la eliminación de los derechos adquiridos de los trabajadores y del abandono de los servicios públicos, la receta para establecer compromisos con banqueros y empresarios y pagar los intereses de la deuda externa».*



## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

demanda de bienes y servicios, impide una elevación de los precios, los patronos despiden y estrujan su cuadro de empleados exigiendo mas productividad.

La deuda externa aumentó a 215,3 billones de dólares y junto con la deuda interna de más o menos 246,5 billones de dólares, alienan casi toda la riqueza representada por el PIB nacional estimado en 500 millones de dólares, actuando como mecanismo de dominio político con grave incidencia en la conducción de la vida social. El año 2000 ilustra bien el alineamiento a los organismos capitalistas internacionales; en este caso, los gastos en salud totalizaron 17,69 billones de reales, en educación 7,59 billones de reales y en los intereses de la deuda se gastaron 84,4 billones.

Los problemas se agravarán aún más con las denuncias de favorecimiento de los banqueros, que se prevendrán contra la caída del Real con informaciones anticipadas que envolverán al propio presidente del Banco Central: Chico Lopes. Al poco después, los bienes del ex gerente de un fondo de inversiones del megaspeculador George Soros revela la intervención del sistema financiero internacional, de sus agentes y sus estados sede (o G-7) en la gestación de la crisis económica brasileña.

Arminio Fraga Neto tomo la dirección en colaboración con el Ministro Pedro Malan, el presidente

FHC y las estructuras de poder global, para asegurar una política recesiva de acuerdo con los intereses corporativos que están en juego en el mercado. La metas de crecimiento de la economía proyectadas para los años siguientes fijarán a la baja las menguadas cuentas. El desempleo sigue abrazando a la clase trabajadora y lanzando más gente a la marginalidad social, en cuanto las reformas neoliberales generan sus defectos dañinos. Tenemos aproximadamente 50 millones de pobres y 21 millones de miserables.

Una vez más la noción de desarrollo capitalista, comúnmente usada por el gobierno de los militares, engaña con sus promesas de reparto de riqueza y revela su naturaleza concentracionaria y egoísta.

En los últimos dos años, a la enfermedad de la política económica del gobierno federal se suman espectaculares escándalos de corrupción en las principales instituciones del aparato estatal. Diputados federales, senadores, jueces federales y miembros de la secretaría del poder ejecutivo dejan escapar los crímenes que las clases dominantes practican en nombre de su consagrada democracia liberal. Desvío de registros, tráfico de influencias, violaciones de la legalidad vigilada por el propio sistema de dominación, llenan los noticiarios con una frecuencia espantosa y elevan las sospechas ante el gobierno federal.

La ambición privatista, la retórica de los beneficios de la economía de mercado también sufre un duro golpe al provocar una crisis energética sin precedentes en la historia de Brasil. A falta de inversiones en la generación y en la transmisión de la energía eléctrica, pone a toda la población sobre el riesgo concreto de un apagón inimaginable y amenaza a todos los "malos consumidores" del servicio con multas, corte de servicio, etc.

El mayor sistema hidroeléctrico del mundo, basado en fuentes interinas baratas y renovables, es desmontado para favorecer el patrón tecnológico que interesaba a las multinacionales: una carísima termoelectricidad. El gobierno brasileño lanza las responsabilidades para los cielos y los media oficiales bombardean sus campañas de conciencia que naturalizan el desastre de la política de privatizaciones, no informan de las causas de los problemas que todos tenemos que enfrentar y concluyen sin vergüenza que "con crisis se crece".

En la agenda del poder, comienza a ganar puntos el proyecto de los USA de transformar América Latina en área de libre comercio de sus productos. El Estado brasileño se prepara para tomar parte en la estructura continental de dominación económica, traducida por ALCA, con ajustes que el empresario reivindica para la competitividad internacional. La flexibilización

y, consecuentemente, la destrucción de las conquistas obtenidas por la lucha de los trabajadores frente a la clase patronal es una medida cierta. En ese nuevo orden del imperialismo norteamericano las corporaciones transnacionales tienen el derecho a hacer sus negocios, libres del prejuicio de los intereses públicos y con la oferta de mano de obra más barata en el mercado.

Las relaciones de dependencia y subordinación a nivel mundial inscritas en el programa del neoliberalismo y enmascaradas por el signo de la globalización violentarán a los países periféricos, dejando apenas miseria en un pueblo aún más empobrecido. El pueblo argentino ahora sufre el peso de las políticas liberalizantes, alineadas a los poderes supranacionales del mercado y sus aparatos administrativos, como el FMI o el Banco Mundial. Su vecino Brasil está en la mira.

#### LAS LUCHAS POLITICAS CONTRA EL CAPITALISMO NEOLIBERAL

Más de una década de neoliberalismo está a punto de terminar ante las acciones políticas contrarias que se mueven en la sociedad. Son distintos los proyectos en que se inspiran; pocos de naturaleza anticapitalista. Toda la oposición institucional es unánime en la crítica de que la sociedad no puede ser regulada exclusivamente por las fuerzas corporativas del mercado, que el estado debe intervenir en la economía a favor del interés público. El año 2002 será el momento decisivo de la corrida electoral que promueve cada cuatro años la institución de la democracia liberal burguesa del país.

Para nuestro ejercicio de análisis, vale trabajar la hipótesis del escenario de lucha política que se está



definiendo. La coalición de poder que sustenta FHC parece tener agotadas sus posibilidades. Una alianza entre los principales partidos de la derecha se desmarca en pleno mandato gubernamental y da pruebas suficientes de que está acabada por las represalias practicadas entre sus propios componentes. La crisis económica y social provocada por la política neoliberal tiene impresa una imagen negativa del gobierno FHC y de toda su base política aliada, lo que precipita fracturas en el consenso de la facciones más poderosas de la burguesía, formado para dar condiciones de gobierno y para administrar sus negocios.

La derecha, formada por las fuerzas de conservación de las actuales estructuras de poder, se va dividiendo de acuerdo al programa que piensa aplicar para contener la miseria y la extendida violencia causada por el deterioro de la cuestión social brasileña. Será, muy pro-

bablemente, incapaz de presentar una propuesta persuasiva frente a la tendencia de reacomodación del sistema después del ciclo de las políticas neoliberales.

La opción que se seguirá con posibilidad de victoria institucional es la que pretende realizar cambios sensibles en la política del Estado y en las medidas de la economía. Ofrece un cambio que no es agresivo a los más conservadores, que opera pequeñas variaciones en la política de libre mercado sin afectar a los intereses corporativos transnacionales. Está representada por el candidato Ciro Gomes y su Partido Popular Socialista, escisión del viejo PCB (Partido Comunista Brasileiro). Será una aproximación más fiel a la postura socioliberal de los gobiernos occidentales de Europa y, por esa maleabilidad, tiene desde ya la simpatía de sectores de la derecha.

## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

Otra opción es la que vehicula el PT (Partido dos Trabalhadores). A cada elección presidencial que pasa, desde finales de los 80, el partido y las alianzas que lo acompañan se integran más en el sistema. El programa es cada vez más connivente con los organismos capitalistas occidentales y sugiere una política ambigua que combina el desarrollo nacional burgués con el poder de las corporaciones transnacionales y ciertas regulaciones estatales al capital financiero. Un frente popular y una opción social demócrata que se diferencia por sus amplias bases sociales y por la militancia de base, aunque, como la otra, no propone cambios en las estructuras fundamentales del capitalismo brasileño.

En la retaguardia de este proyecto, que en última instancia es llevado por el PT, vemos la elaboración de una parcela de su militancia, que constituye la dirección de movimientos sociales de lo más significativos, entre ellos el MST, que anuncia que se está gestando una alternativa a la vía institucional tomada por la mayoría del partido. Por fuerza de las circunstancias, esa fuerza

política con profunda inserción social siempre acaba cediendo a los mecanismos representativos de la democracia burguesa en los que sus compañeros de partido están sumergidos. Hay posibilidades de composición de una nueva organización política para vehicular el proyecto llamado popular.

Tenemos también una cantidad de facciones trotskystas, el PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificados), con más peso político, localizado en algunos sindicatos obreros y con una estrategia de lucha basada exclusivamente en la propaganda y agitación. Por no dedicarse al trabajo de organización popular y mostrar una postura indiferente a los pobres que viven posiciones estructurales de marginalidad, pueden ser considerados como socialistas retórico-discursivos que no producen formulaciones que no sigan las viejas tesis de su principal pensador.

El anarquismo militante y organizado no es una gran fuerza político social y todos saben de eso. Estamos en lo mejor de un proceso de fortalecimiento de su intervención social

y todavía no conseguimos coordinar la acción política anarquista en todo Brasil en el sentido de la participación comprometida en el proceso de lucha de clases que llevan los oprimidos. De todas las formas, nuestra organización y la articulación con los grupos anarquistas afines son la principal opción que se estructura en el campo de la izquierda revolucionaria. Es cierto que no se dibuja un horizonte inmediato abierto a los proyectos revolucionarios, que las acciones que se destinan a ese objetivo precisan considerar el largo plazo que eso demanda para avanzar con lucidez, sin inmediateismos que puedan causar daños a la convicción ideológica que tenemos.

Para nosotros, entonces, la estrategia que emplearemos precisa estar adecuada a las condiciones históricas de lucha, o sea, una etapa de resistencia de las clases oprimidas. Por más que ya se encuentre agotado el modelo de dominación neoliberal, no hay un nivel de consciencia política y organización popular que indique una tendencia acumulativa de lucha capaz de construir en tiempo más breve una alternativa revolucio-

*«La crisis económica y social provocada por la política neoliberal tiene impresa una imagen negativa del gobierno de Cardoso y de toda su base política aliada, lo que precipita fracturas en el consenso de las facciones más poderosas de la burguesía, formado para dar condiciones de gobierno y para administrar sus negocios».*



naria al sistema capitalista. Así tenemos que formular las líneas necesarias para actuar con base en esa realidad, a fin de ir realizando la tareas político-sociales que puedan crear nuevas condiciones y posibilidades.

**Las clases oprimidas:  
sus organizaciones de clase  
y movimientos sociales**

Es un hecho en Brasil el ascenso de la lucha de masas organizada en el campo y el debilitamiento del movimiento sindical y popular en las ciudades, con una influencia predominante del reformismo de izquierda en el campo operario-popular y creciente parlamentarización de los conflictos sociales. Estas luchas se coordinan por vías partidarias, lo que genera en la mayor parte de las veces sectarismo y fragmentación.

En Brasil hay ya casi 250 mil familias asentadas en 100 mil acampadas, dentro de un total de 4 millones de familias sin tierra, donde gravita con considerable influencia el MST, impulsando la lucha de masas de los trabajadores rurales, una de las mayores expresiones organizadas de este sector en el mundo.

La lucha de clases en el campo es un tema que requiere de un mayor desarrollo. Para localizar nuestra intervención social, hasta el momento, en la realidad urbana, priorizaremos por ahora las informaciones y los análisis que provienen del escenario de la ciudad. Eso no significa que las prácticas sociales que queremos fortalecer desde ese escenario deban evitar los contactos y la práctica de la solidaridad de clase con los trabajadores rurales en las circunstancias de lucha; simplemente no estamos en condiciones de profundizar el tema en esta ocasión.

**El movimiento sindical hoy**

El gran desafío de la izquierda en relación al trabajo de masas ha sido la organización urbana.

Los números del catastro nacional de la Central Unica de los Trabajadores (CUT) muestran que los 623 sindicatos afiliados en el período de 1983 a 1989 representaban una media de 2.500 socios cada uno. En el período entre 1990 y 1994 esta media cae a 1.260, y entre 1995 y 2000 casi a 995. La crisis que vive el sindicato es evidente.

Algunos factores que llevan a esta situación son:

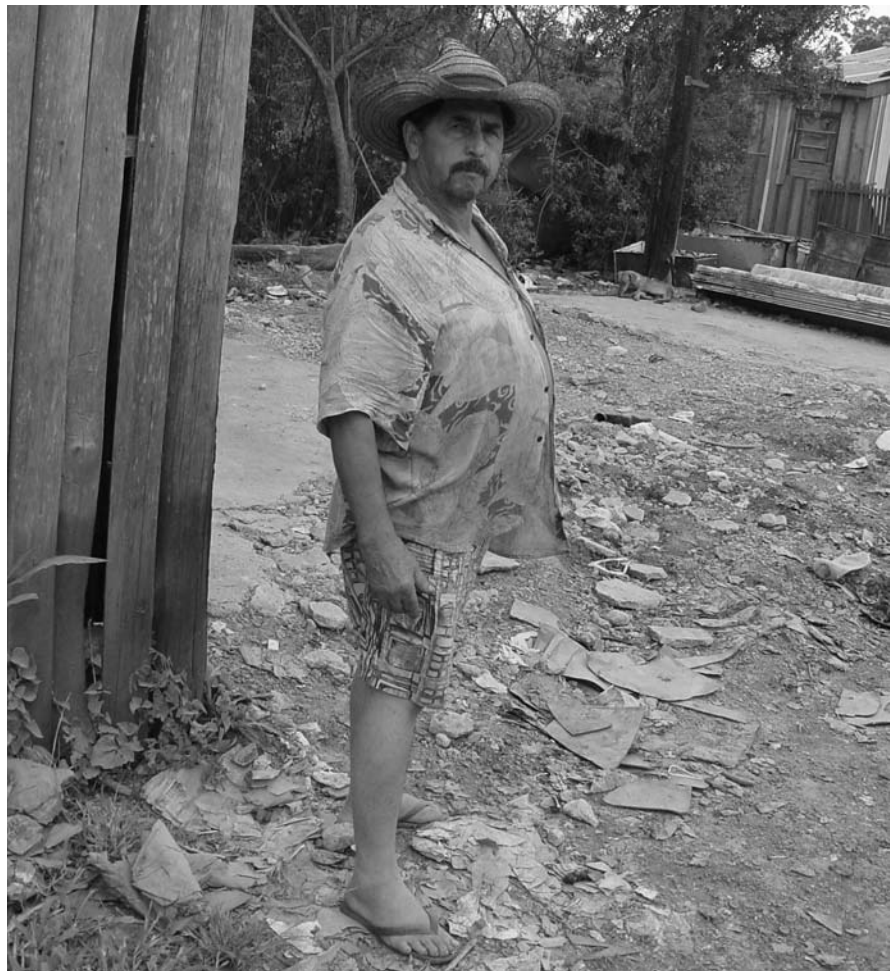
- Cambio del perfil profesional de los trabajadores, por la acelerada inno-

vación tecnológica de producción, que disminuye el número de trabajadores necesarios para ejecutar una misma tarea. Estas modificaciones en el mundo del trabajo tienen reducidos los efectivos de los reductos clásicos del sindicalismo brasileño: metalúrgicos, banqueros e industria en general.

- Generalización del proceso de desregulación de la contratación, representado por la tercerización, contratos temporales, surgimiento de cooperativas de mano de obra, etc.

- Actual legislación sindical (unidades por categoría profesional) que pulveriza los sindicatos y el proceso de negociación colectiva.

- Ascenso de los sindicatos de la derecha, especialmente en las áreas



## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

donde el empleo más ha crecido en los últimos años, tales como comercio y servicios en general (privados).

- Falta de estabilidad del empleo, lo que hace que las personas se sometan a peores condiciones de trabajo por temor al desempleo.

- Inmovilismo de los sindicatos de izquierda, cuya acción es esencialmente burocrática y electoral, con una organización centralista que afecta más todavía a la base.

- Considerable parcela de trabajadores autónomos (22,6% en Rio Grande do Sul, Porto Alegre) y trabajadoras domésticas (6,9% en ese mismo estado), que formando parte de la clase trabajadora brasileña, por trabajar de forma aislada, dificultan la organización sindical.

En medio de esa difícil realidad, rara es la vez en que los sindicatos han obtenido avances o conseguido defenderse de los golpes asestados contra sus derechos conquistados. Esa conjura del poder económico político mundial, influyendo decisivamente en la política y oprimiendo el nivel que, podemos decir, representa las necesidades y ansias sociales, no podría ser más flagrante.



Ahora mismo, en noviembre pasado, hemos asistido a acontecimientos que informan de cuánto de agresivo tiene el sistema y el modelo de dominación neoliberal que se viene operando. En el escenario del conflicto, en la fábrica de Volkswagen de San Bernardo, en el escenario nacional de huelga de los servicios públicos y de resistencia sindical al proyecto de ley que flexibiliza derechos adquiridos, está manifiesta la ofensiva del Capital y del Estado contra la clase trabajadora.

El caso de la Volks da una medida cierta de la fuerza de la patronal y su aparato productivo globalizado. La propuesta de la dirección de

la empresa presentada al sindicato era una reducción de la jornada de trabajo y de los salarios, con una reducción de plantilla anual de 1.000 operarios en tres años, hasta llegar, como argumentan los directivos, al punto de competitividad de los modelos internacionales. El sindicato no acepta, y de un solo golpe 3.000 operarios son despedidos. La lucha de clases se configura más intensa y el movimiento de los trabajadores, liderado

por el sindicato metalúrgico de la CUT, consigue un nuevo acuerdo. Los 3.000 despidos son suspendidos, y acepta una reducción de jornada y salario y la empresa lleva a cabo el recurso de un Plan de Dimisión Voluntario (PDV) para 700 operarios.

Y no sólo las instituciones del capital privado arman su ofensiva. Los trabajadores del servicio público federal también acaban de pasar por una coyuntura de conflicto que se instaló en todo el país con el inicio del movimiento huelguista en agosto que reivindicaba, entre otras cosas, reposición salarial correspondiente a siete años de desfase (congelación salarial).

La reacción del gobierno federal no podía ser más intransigente y autoritaria, comparada incluso con los tiempos de la dictadura militar. Una autorización para el pago de los salarios de los funcionarios en huelga fue declarada inconstitucional por los jueces, se amenazó con la posibilidad de sustitución de los trabajadores en lucha por contratados de emergencia y se tiene cerrado el cerco a la libertad sindical de los trabajadores de servicios considerados estratégicos. Felizmente, la huelga conquistó sus objetivos, después de meses en conflicto.

Es necesario seguir analizando el sindicalismo hoy, especialmente en ciertos aspectos:

a) Aquellos sindicatos que históricamente se han constituido en fuerza política importante en el Estado de Rio Grande do Sul o en determinadas regiones. Un ejemplo es el CPERS, que posee enorme base sindicalizada. También se deben observar categorías tradicionales de determinadas regiones del estado: los portuarios en Río Grande; los trabajadores del sector del cuero y del calzado que se concentran en el Vale dos Sinos (el sector del cuero y del calzado emplea 120.000 personas en el estado, más que el número de empleos del sector metal mecánico de ABC paulista); los metalúrgicos en la región metropolitana, en Caixas do Sul, Santa Maria y otras ciudades, sumando 120.000 en el estado; entre otras.

b) Aquellas categorías que poseen gran poder de lucha debido al trabajo que desempeñan, causando grandes daños en períodos de huelga.

Los camioneros, que comprometerían seriamente el sistema de abastecimiento durante sus paralizaciones. Los petroleros y los trabajadores de todos aquellos servicios fundamentales para la estabilidad económica.

c) Aquellas categorías cuyos conflictos tienden a aumentar en esta etapa. Los trabajadores precarizados, cuya organización sindical no

*«Es un hecho en Brasil el ascenso de la lucha de masas organizada en el campo y el debilitamiento del movimiento sindical y popular en las ciudades, con una influencia predominante del reformismo de izquierda y una creciente parlamentarización de los conflictos sociales».*

es posible hoy sino a través de constantes movilizaciones.

#### **Situación de los movimientos por la educación popular**

En medio de las luchas que son entabladas para defender la educación pública y gratuita, con enseñanza de calidad y participación popular, la clase estudiantil ha estado cada vez más debilitada. Disminuye la cantidad de gente movilizada y, lo que es peor, el contenido crítico de sus actividades. La pelea sectaria de las organizaciones de izquierda por la dirección de las entidades estudiantiles cortó completamente la posibilidad de participación de base en estos ámbitos. Ante los ataques de intención privatizadora que sufren las instituciones públicas de enseñanza, los estudiantes son progre-

sivamente convertidos en ayudantes de las maniobras de partido y se debilita la resistencia a la política gubernamental, alineada a las directrices del Banco Mundial para la educación.

La composición social de las universidades públicas a lo largo de los años se va definiendo más elitista y excluyente de los estudiantes-trabajadores. Ese perfil también condiciona los objetivos de la acción estudiantil y la asedia con los peores valores burgueses.

El desinterés por el movimiento estudiantil se agrava por un conjunto de factores entre los que señalamos algunos. El compromiso social de los estudiantes se diluye en retóricas partidistas o en el aburguesamiento de los individuos. Nadie se mete en el terreno pantanoso de la tradicional organización estudiantil, representada por la Uniao Nacional de Estudantes (UNE), Uniao Brasileira de Estudantes Secundaristas (UBES), etc. En el medio universitario la debilidad es todavía mayor.

Poca gente trabaja —y si acaso como iniciativas aisladas— el intercambio del conocimiento producido por las instituciones de enseñanza con las comunidades donde viven los trabajadores que financian el sistema público de educación. La experiencia estimulada por la Organización con un colectivo de estudiantes actuando en esa área apunta nuevas perspectivas para la lucha por la educación pública, con una organización independiente adecuada a las tareas de socialización del saber.



## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

### Nuevos frentes de la lucha popular en las ciudades

Nuevas formas de lucha y organización vienen apuntando en la lucha popular urbana. Ocupaciones de terrenos para vivienda protagonizadas por familias de trabajadores sin techo son las más frecuentes, muchas veces de iniciativa espontánea. En menor grado, ocupaciones de fábricas, saqueos a lonjas, supermercados y camiones de alimentos.

Tienen menos importancia en términos de movimiento reivindicativo las asociaciones de moradores, que cumplen un papel fundamentalmente institucional, como estructura mediadora con el aparato estatal.

La gran cuestión que las fuerzas políticas de izquierdas se plantean hoy es cómo organizar a los desempleados. Varios experimentos ya fueron hechos, entre ellos la tentativa de la CUT en el 98 de crear comités de desempleados, el cual fracasó. En los últimos años han incentivado a los sindicatos a incorporar a los desempleados en su organización, sin mucho éxito, y dedicar apoyo al desarrollo de unidades pro-

ductivas controladas por trabajadores autónomos basada en asociacionismo y cooperativismo.

En todo Brasil, particularmente en el estado de Río Grande do Sul, las iniciativas de cooperativas y asociaciones de trabajadores sobre la base de un proyecto social democrático de economía popular solidaria alcanzan un buen nivel de organización, a pesar de tener una práctica muy corporativa, limitada a preocupaciones técnicas y de mercado en el proceso económico. En general son experiencias muy separadas del contexto general de las luchas contra la dominación capitalista neoliberal.

En ciertos casos, esas organizaciones económicas son tácticas empleadas por la clase patronal, que favorecen la flexibilización y la precarización del trabajo. Y, consecuentemente, debilitan determinadas bases sindicales. En otros han demostrado ser herramienta autoorganizativa principal de los pobres y marginados del mercado formal de trabajo.

El movimiento de los Tralhadores Desempregadois (MTD) también hace sus contribuciones al tema de la lucha contra la miseria y el desempleo. Es un movimiento

social con poco más de un año, que articula en sus acciones una reivindicación de trabajo y vivienda.

La falta de fuentes de generación de trabajo y renta para la subsistencia de las familias es un problema muy serio que raras veces acompaña las conquistas de la lucha por la vivienda y da lugar al debilitamiento de las ocupaciones urbanas. Ese movimiento penetra con sacrificio en las favelas y villas de la periferia, pero ya hace sus primeras conquistas y organiza campamentos en 3 ó 4 regiones del estado de Rio Grande do Sul, reuniendo cerca de 1.500 personas. Su método de organización es la instalación de campamentos de familias desempleadas y sin techo.

Podemos añadir incluso en lo cotidiano de las ciudades una cantidad de movimientos populares que irrumpen sin mucha constancia en función de las necesidades de alimentación, saneamiento básico, energía eléctrica; en fin, mejores condiciones de vida. El Comité de Resistencia Popular fue una experiencia sin extensión estatal que posibilitó la validación de prácticas sociales adecuadas a lo

*«Rara es la vez en que los sindicatos han obtenido avances o conseguido defenderse de los golpes asestados contra sus derechos conquistados. La conjura del poder económico mundial contra las necesidades y ansias sociales no podría ser más flagrante».*



cotidiano de la periferia urbana, sus contradicciones y algunas motivaciones de lucha.

#### SITUACION Y PERSPECTIVA DE LA INTERVENCION SOCIAL ANARQUISTA EN BRASIL

El anarquismo, como ideología y fuerza militante, tuvo mucha influencia en el proceso de organización y lucha obrera que se inició en la instalación de las primeras industrias en el país, a finales del siglo XIX y principios del XX. La economía nacional basada en la exportación de productos agrícolas, gobernada por la oligarquía del café, con la crisis mundial de las grandes guerras tuvo que desarrollar su industria para sustituir la importación de los productos de que dependía. La importancia de mano de obra técnica del inmigrante en las fábricas introdujo las ideas libertarias en el mundo del trabajo, que desde ese ámbito creció y ganó numerosos adeptos entre los operarios brasileños.

El anarquismo y sus valores fue, en un determinado contexto histórico, el motor y la herramienta de avance de trabajadores que cerraron el puño para pelear por un proyecto que los colocaba en el centro de las iniciativas y hacía de los más humildes los autores principales de un escenario de transformaciones radicales de la sociedad.

Un tiempo en que hablar de las ideas libertarias era identificar concretamente sus principios con los valores y la conducta de una parte del movimiento operario, con las prácticas solidarias de los sindicatos revolucionarios, con la autenticidad cultural de clase vivida y transmitida de generación en generación por los ateneos y escuelas

libertarias o por las movilizaciones de los comités populares.

La lucha de clases de principios del siglo XX se expresó por el lado de los oprimidos y explotados a través de la ideología anarquista. Como herramienta organizativa se adoptaba el sindicalismo revolucionario representado por la Confederación Operaria Brasileña (COB) y por las federaciones operarias regionales; como táctica para el conflicto, las modalidades de huelga, boicot, sabotaje, principales armas de la clase trabajadora contra las pésimas condiciones de trabajo, la carestía de vida, la represión patronal y gubernamental...

Con todo, las condiciones históricas de lucha cambian, el sistema capitalista y sus gentes operan con gran ingenio los cambios necesarios en un determinado momento para que las cosas sigan como están, para que la estructura social clasista no sea gestionada por los que sufren. Así ocurre en el Brasil.

La persecución implacable a la militancia anarquista practicada por sucesivos gobiernos de las primeras décadas del siglo XX, unido a la institucionalización de los sindicatos prevista en la legislación fascista del trabajo impuesta por Gertúlio Vargas, seguida más tarde por el golpe de Estado Novo (1937), estableció una nueva correlación de fuerzas en el conflicto social del país.

Esa coyuntura exigía una rápida y precisa actualización de las tácticas a seguir empleadas para el combate a las clases dominantes. La estructura social libre y autónoma fue desmontada y las pautas reivindicativas sociales, agitadas por la acción directa operaria, incorporadas por el Estado populista gobernado por aquel que se autoproclamaba: "país de los trabajadores". La inserción

anarquista en los medios populares declinaba en función de un sabotaje estatal metódico que contaba con la complicidad de miembros del Partido Comunista Brasileiro (PCB, fundado en 1922).

A partir del Estado Novo (1937), toda la militancia de izquierda es puesta en la clandestinidad, siendo muchos anarquistas deportados en razón de su nacionalidad, encarcelados y/o asesinados. Cuando una democracia liberal burguesa se restablece como modelo de dominación (1945), todavía muy tímida, el anarquismo sangraba con duras penas y sus cuadros estaban reducidos y dispersos. Hay una iniciativa aquí, otra allá, se montan algunos centros culturales, periódicos y grupos de afinidad, pero la fuerza y la identidad de clase de otro tiempo no se reconstruye y permanece debilitada, es preciso decir, hasta el día de hoy.

En la coyuntura previa al golpe militar, en 1964, por ejemplo, y en la acumulación de fuerzas del movimiento popular que se organizaba contra los intereses conservadores de la clase dominante local y del capital extranjero, la intervención libertaria es insignificante. En los intentos de resistencia a la dictadura de los militares practicada por la lucha de masas hasta 1968 y después por grupos guerrilleros, el anarquismo está anulado como fuerza social y política revolucionaria.

Estos datos sugieren cuestionamientos, producen inquietudes frente a las que tal vez no tengamos respuestas definitivas, pero con toda certeza nos ayudan a pautar reflexiones que pueden servir de base para trazarnos las líneas de la actuación libertaria en el presente y en el futuro. ¿Será esa debilidad que se abatió sobre el anarquismo un efecto

## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

exclusivo de fuerzas externas, esto es, de una combinación de mecanismos político-jurídicos y represivos articulados por el Estado? Y si la respuesta es afirmativa, preguntamos una vez más: ¿por qué motivo los compañeros anarquistas no recuperan su fuerza política, no unen nuevamente sus energías para adquirir capacidad de lucha después de los golpes sufridos?

Hoy hay una conclusión definitiva: éste es un tema complejo que no admite fórmulas simplistas como respuesta y merece ser profundamente analizado a través de un trabajo crítico reflexivo a la luz de los propósitos del anarquismo militante y revolucionario. Lo que podemos concluir, y eso puede servir como una pista para la respuesta que queremos alcanzar, es que el anarquismo no fue readecuado a las condiciones históricas concretas de lucha y que por ese motivo sufre un desfase estratégico.

La falta de una organización específicamente anarquista puede haber sido un factor que contribuyera bastante para su fragilidad. Esto es, una organización que reuniese la militancia anarquista y formulase líneas de unidad de acción con propuestas alternativas concretas. Por estar diluida en la actividad sindical y de masas, la militancia anarquista perdía progresivamente la coordinación de sus acciones y carecía sobre todo de un instrumento político organizativo para anali-

zar cada coyuntura, sus condiciones y posibilidades, y para articular su incidencia en las distintas tareas que la lucha revolucionaria exige.

Podemos constatar una pequeña influencia de pensadores y militantes adeptos de la organización específica o organización política anarquista. Las teorías del sindicalismo revolucionario y más adelante del anarco-sindicalismo definido por el V Congreso de la Federação Operaria Regional Argentina (FORA) y por el congreso de 1919 de la CNT española eran más simpáticas a los cuadros libertarios.

De un modo general, con cierto grado de variación de un país a otro, el debilitamiento de esas concepciones sindicalistas fue simultáneo en América Latina; resultado de los cambios ocurridos en el escenario regional y mundial. La animosidad creada en todo el mundo con la victoria de la Revolución Rusa y las medidas represivas a los movimientos revolucionarios, el arbitrio estatal de las relaciones de trabajo, la simpatía suscitada en los gobiernos de la región por la ascensión al poder de los regímenes nazi-fascistas de la Europa occidental, el fenómeno político del populismo, son algunos de los acontecimientos de fuerte implicación también para la acción libertaria.

Se puede afirmar entonces que al anarquismo le faltó un adecuado trabajo teórico estratégico que pudiese dar cuenta de la etapa que

se abría para la lucha de clases. Una elaboración conceptual adecuada a los cambios en marcha podría haber indicado los ajustes que se hacían necesarios para resistir a ese momento específico con una correspondiente actualización política, que si no identificase condiciones para avanzar, al menos trataría de ofrecer el recurso de un retroceso que no desestabilizase las fuerzas del anarquismo revolucionario.

La verdad es que en un determinado punto de la historia, el sindicalismo se distanció de la realidad del país. Sus premisas teóricas chocarán con la seducción de los sindicatos por los órganos del Estado, y nadie puede omitir la creciente actividad del PCB. Para la militancia eso significó la pérdida de un necesario medio de influencia en la masas trabajadoras; y más que eso, el debilitamiento de un medio para su organización, concebida mayoritariamente sólo en términos sindicales.

Esa tesis se probaría mas adelante, cerca de 50 años después, en la mitad de los 80, cuando jóvenes compañeros anarquistas forjados en los procesos sociales de resistencia generados en el fin del período de la dictadura militar, acompañados de algunos compañeros más experimentados, lanzan la llamada de reconstrucción de la COB buscando nuevos referentes para la lucha de la clase trabajadora a través de la formulación anarco-sindicalista. Esa experiencia duró poco más de cinco

años, con algunos núcleos de actividad pro COB en las principales ciudades de Brasil.

Por más que haya sido la dedicación y la sinceridad de propósitos de la camaradería, se acabó reeditando la vieja estrategia sindicalista, sólo que en una realidad local y mundial todavía más compleja. La estructuración de sindicatos paralelos definidos ideológicamente como anarquistas no fue una política acertada: no tuvo fuerza de convocatoria entre los trabajadores y provocó el aislamiento del anarquismo en una significativa coyuntura de la vida política del país. Todavía se dieron experiencias de movimientos estudiantiles libertarios y otras cosas más que a pesar de los planes de inserción social no conseguirán romper el desvío del movimiento social.

La memoria histórica de la ideología anarquista es rica en hechos impresionantes de protagonismo popular surgido contra el orden cruel del capitalismo. Mas no es posible tapar los agujeros y ser insensible a la situación particular en que se encuentra, que, entre otras cosas, hereda problemáticas surgidas allá en los años 30/40 y se arrastra hasta los días de hoy.

#### **Anarquismo: organización e intervención social**

El anarquismo no fracasó ni fue derrotado en Brasil como quieren vender los ideólogos del totalitarismo capitalista o aquellos que todavía reivindican el bello modelo autoritario de "socialismo" que no admite ninguna especie de libertades. Lo que sufre la acción histórica y pierde vigencia en la realidad específica del país son algunas formas de organizar y expresar el anarquismo.



Después del sindicalismo revolucionario, algunas vertientes han predominado en la historia reciente de las ideas libertarias. En Brasil, particularmente, podemos caracterizar dos principales:

- Una hace de la ideología y su experiencia militante objeto de estudio y elaboración intelectual que tiene poco o ningún vínculo con el universo de las clases oprimidas, que no se pone a su servicio y por tanto no crea identidad de clase. Esa concepción promueve un anarquismo de tipo testimonial, donde la propaganda no acompaña a la militancia de base y la memoria no es una fuente para las luchas actuales.

- La otra es la que trata el anarquismo como el estereotipo del comportamiento ético, como una opción de ámbito personal marcada por determinadas actitudes alternativas frente al consumo y las relaciones interpersonales. No reconoce casi ninguna organización y refleja un nivel de individualismo bastante exagerado. Si es cierto que

el anarquismo siempre se orientó por principios éticos, eso no debe significar inoperancia política. La ética anarquista practicada sin fundamentación política tiene impresa características exóticas en la ideología que profundiza su posición marginal y sus debilidades para la intervención en problemas concretos de los oprimidos.

Esas definiciones de ninguna manera pretenden ser despreciativas de las vertientes caracterizadas para fines de un examen crítico. Lo que interesa es demarcar las líneas que han sido más influyentes en el movimiento libertario y la confirmación de que buscan formas de expresión que no consideran su acción organizada en el campo de las luchas colectivas y su formulación en estrategia que apunte para objetivos revolucionarios sociales.

En la segunda mitad de la década de los 90, a partir del reconocimiento de la aceptación común de una actividad anarquista con inserción en los movimientos populares,

## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

algunas agrupaciones libertarias construían acuerdos de coordinación de esfuerzos para proyectar una alternativa libertaria al país. Estaban hermanadas agrupaciones de Pará, Brasilia, Rio de Janeiro, Sao Paulo y Rio Grande do Sul. Estos acuerdos y el proyecto que ambicionaba fue inspirado, con las adaptaciones que se hicieran necesarias, por el modelo de organización específica que propugna la Federação Anarquista Uruguaia (FAU) y sus relaciones históricas de más de cuatro décadas.

El proyecto llamado Construção Anarquista Brasileira convocaba a los anarquistas a formar grupos organizados, o sea, organizaciones permanentes reguladas por acuerdos internos tomados por decisión colectiva con una metódica actividad de participación y compromiso con las organizaciones operarias y populares. En el plazo de cinco años la idea era formalizar una coordinación nacional de esos grupos. Sin embargo, por falta de experiencia, el proceso de organización anarquista fue precipitado y obligó un paso atrás. La dimensión continental del Brasil fue subestimada y la experiencia transformó ese intento en una gran lección.

A pesar del percance, sigue vigente el interés nacional en fortalecer el anarquismo a partir de dos sentidos complementarios. El primero es de la organización política. Una concepción adecuada de la práctica

política de los anarquistas que no debe ser asociada a la forma tradicional burguesa y autoritaria de hacer política, tomada prestada por los partidos inspirados en la doctrina marxista-leninista.

La interpretación más común de la política siempre ha designado en los espacios e instituciones de poder que las clases dominantes ofrecen. La crítica libertaria a lo largo del tiempo fue implacable con esa postura. Sin embargo, se reveló insuficiente al rechazar una elaboración propia sobre la acción política.

El nivel político organizativo debe ser situado como un ámbito específico del conjunto de la lucha revolucionaria que no puede ser reducido a actividad sindical y popular y que no se sobrepone a ellas, sino que marcha de forma integrada y armónica como una instancia regular de dinamización y sistematización de las luchas, por donde se canalizan con más precisión las ideas revolucionarias y su gravitación en los movimientos sociales.

Así definimos una organización política anarquista distinta del modelo elitista de las vanguardias, dedicada a la animación y al profundizamiento del protagonismo de lucha y organización popular, y que por esa razón actúa con un criterio de respeto a la independencia del movimiento social y rechazo de los mecanismos electorales de la democracia liberal burguesa.

Esa concepción es hoy compartida por un conjunto que tiene que ser ampliado. En el estado de Pará hace suyas esas ideas la Federação Anarquista Cabocla. En la región sudeste, en Sao Paulo, se halla el Coletivo Luta Libertária, que se dedica también a publicaciones de literatura de género, y el colectivo de la revista Ruptura en Rio de Janeiro. También en Río el boletín del Centro de Estudos Libertários Ideal Perez (CELIP), que circula nacionalmente y marca espacio para el debate sobre el tema. En el estado de Rio Grande do Sul, la Federação Anarquista Gaúcha.

El segundo sentido es el que busca el fortalecimiento de la ideología y el de intervención social. No sería lógico defender la organización específica sin un correspondiente trabajo de actuación en las organizaciones de la clase trabajadora y en los movimientos populares que despuntan en el país. El proyecto libertario encuentra su fuerza social en las clases oprimidas y solo a partir de su actuación revolucionaria tiene posibilidades de realización histórica. Para eso sus militantes deben hacer presencia responsable en el desafío diario que busca salidas colectivas para la problemática vida miserable del pueblo.

El sindicato tal vez sea la organización más problemática para la intervención militante. La mayor organización sindical de Brasil es la CUT, fundada en el 83. Esta orga-



nización está burocratizada por las corrientes que la dirigen, vive un momento de sindicalismo de dirección separada de la base de trabajadores y no tiene la menor independencia de los partidos políticos, especialmente del PT.

La burocracia se aferra en la estructura de privilegios del sindicato para proteger su empleo y practica un corporativismo que no da espacios para posiciones de independencia y solidaridad de clase. La militancia en la base de las empresas es dificultada por la alta capacidad selectiva del trabajo de la clase patronal, que inhibe la resistencia a la explotación.

La organización sindical del sector público deja más espacio. En Rio Grande do Sul, un núcleo de la FAG ha actuado en el sindicato de los metalúrgicos de la ciudad de Caixas do Sul, que abriga un desarrollado complejo automovilístico. La represalia tanto de la patronal como de los dirigentes sindicales obliga a una actividad muy paciente que articule trabajadores por vías que no sean la propia estructura formal del sindicato.

Hay una perspectiva de intervención sindical del anarquismo, con muchas más posibilidades de éxito, desde la organización de los trabajadores del servicio público. El sindicato de los profesores, que tiene bases establecidas fuertes en todo el país, también ha sido objeto de planeamiento de futuras acciones de los compañeros que están formándose profesores.

La participación más efectiva, en términos de movimientos populares, que se ha conseguido es en las experiencias que gestan los trabaja-

dores precarizados o desempleados, la masa creciente de pobres marginados que hincha la periferia urbana de las grandes ciudades de Brasil.

De esa base social derivan movimientos de acción directa de los sin techo, que ocupan tierras para resolver el problema de la vivienda. En el estado de Sao Paulo, en la ciudad de Guarrulhos, compañeros libertarios han participado del proceso de organización de una ocupación de sin techo que ha reunido cerca de 6.000 familias y que está en conflicto con el propietario de las tierras y el gobierno municipal.

*«En todo momento explotan conflictos de norte a sur que hacen de la ocupación de tierras una medida concreta para solucionar sus necesidades. El anarquismo militante ha influido con frecuencia en esas acciones e influenciado su organización».*

Una agrupación que se dedica a actividad popular, llamada Resistencia Popular, con presencia libertaria, y el Movimento dos Trabalhadores Sem Teto están empeñados en esa lucha.

En todo momento explotan conflictos de norte a sur relacionados con el tema, la mayoría de las veces por fuerza espontánea del pueblo que hace de la ocupación una medida concreta para solucionar sus necesidades. El anarquismo militante ha incidido con frecuencia en esas acciones e influenciado su organización con los principios que postula. De la mitad de los 90 hasta el presente ya se construían ricas experiencias de movimientos por la conquista de morada.

La ocupación del predio (hacienda) público en Rio de Janeiro, llamada Nova Canudos, que fue desalojada por la policía y el proceso de acción directa popular que ocupó tierras y constituyó cuatro barrios en Alegrete, en la región fronteriza de Rio Grande do Sul, donde dominan los latifundistas. En Belem do Pará, la ocupación de Terra Firme, donde ocurre una interesante actividad popular y funciona una radio comunitaria.

La cantidad de ocupaciones son tantas que se torna difícil conectarlas, coordinar sus actividades y practicar mutuamente el apoyo. Otro

problema corriente es su agotamiento por la falta de medios de supervivencia local. Además de la falta de techo, la gran mayoría no tiene renta ninguna para el sustento del hogar, sufre una marginalidad estructural, está mayormente expulsada del mercado laboral y del sistema de seguridad social. La alternativa ha sido una estructuración

de unidades productivas controladas por asociaciones de trabajadores.

En Rio Grande do Sul, la FAG ha participado y animado el proceso de organización de un movimiento de trabajadores que viven de la colecta, separación y del reciclaje de los materiales que tienen origen en la basura. Ese trabajo representa una categoría super explorada que realiza una actividad ecológica fundamental para el futuro de la humanidad. Esos pobres marginados, habitantes de las periferias, encuentran en la asociación un instrumento de resistencia al dominio que sufrían cuando realizaban el trabajo de forma individual. La ampliación de su fuerza social generó conquistas de

## AMERICA LATINA

# La realidad brasileña en el dominio del neoliberalismo

instalaciones adecuadas para la separación de la basura y la producción de riquezas a partir de ahí.

Los anarquistas tienen una participación considerable en ese movimiento, con compañeros en la comisión nacional de movilización. La estrategia de lucha que se ha discutido en las bases de todos los países y los controles de los trabajadores sobre todas las cadenas productivas del reciclaje, desde la colecta, la separación, el beneficio y la transformación de la basura en un nuevo producto. La asociación y/o la cooperativa es una herramienta que ha sido empleada con el máximo de atención. En ocasiones pueden fortalecer una base de marginados sociales; en otra puede ser usada por el interés de la clase patronal como forma de precarización del trabajo.

Otro frente de intervención es el de la educación popular. En las favelas de Río de Janeiro, militantes libertarios trabajan en la alfabetización de adultos en organizaciones populares locales y llegan a desarrollar un método pedagógico propio. Ese trabajo tiene abierto el contacto con distintas manifestaciones del movimiento popular. Desde un colectivo de estudiantes en la Universidad Federal de Pará se ha organizado el núcleo de apoyo a la reforma agraria que articula tareas

como el MST o el núcleo de apoyo a la reforma urbana que se dedica a actividades con organizaciones de la ciudad. En Porto Alegre, en Río Grande do Sul, el colectivo de estudiantes hace oficinas en que procura ilustrar temas de coyuntura para la comprensión de los movimientos populares, como el poder del FMI, la instalación de la ALCA, etc. El Centro de Mídia Independiente en Brasil es operado fundamentalmente por anarquistas, con base en Río de Janeiro, Sao Paulo y Porto Alegre. El CMI se ha ocupado de un importante función en la resistencia al poder del capitalismo globalizado: de la comunicación intersocial y la producción de símbolos a partir de locales donde se realiza la práctica social de los oprimidos.

En esta etapa de revitalización del anarquismo, la intervención en las marchas populares y actos públicos de carácter más general también gana regularidad. No es casual la presencia libertaria en organizaciones de clase trabajadora, en entidades sociales y en movimientos populares. Hay una intención de insertarse en el movimiento social, para fortalecer sus expresiones de independencia y defender el método de acción directa en la lucha popular. Así, el anarquismo va ocupando nuevamente un lugar en la realidad nacional.

Los tiempos que vienen prometen un gobierno de tipo social demócrata para el Brasil y probablemente el PT cumplirá la función de oxigenar el sistema. Cambiará en parte el aparato del estado para que las estructuras de dominación continúen siendo las mismas. La expectativa de la población es muy grande, toda la militancia de izquierdas desea pasar por la experiencia del gobierno antes de lanzar conclusiones sobre la eficacia de esa posición para el cambio social. El Forum Social Mundial proyecta como nunca las ideas programáticas de la izquierda reformista.

Las organizaciones y grupos anarquistas ciertamente no articulan fuerza social suficiente para una alternativa libertaria que se oponga a la coyuntura electoral. El inmediatez no sirve para quien quiere realizar un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad. Será necesario el agotamiento de la vía institucional y la comprensión de las incapacidades de los gobiernos de turno ante estructuras de poder supranacionales, para hacer posible la igualdad en un proyecto de otro tipo. De esta manera, va a contar el nivel de protagonismo de los oprimidos en la lucha de clases, la inserción de los anarquistas en el medio popular y la fermentación de la moral revolucionaria.

Fotografías: **Ronny Stansert**

**Federación Anarquista Gaucha - F.A.G.**

Traducción de Miguel Angel Domínguez

# El desarrollo capitalista en América Latina: privatización, convertibilidad y dolarización

El sistema de dominación que en forma global se constituye aceleradamente, ha subsumido a las burguesías dependientes y a los intelectuales funcionales de América Latina en el discurso capitalista neoliberal hasta imponerlo como la única alternativa de política económica para el desarrollo capitalista, convirtiéndolo en una constante de los discursos oficiales, institucionales e incluso académicos, como lo evidencian las líneas conductoras que lo sustentan, entre las cuales sobresalen las siguientes:

1. Los problemas del desarrollo latinoamericano dejarán de existir si se eliminan los déficits en las cuentas fiscales y en el sector externo, y si se eliminan los desequilibrios en los precios;
2. El equilibrio en las cuentas fiscales solo es posible si se privatizan las empresas públicas, supuestamente la causa primera y última del déficit fiscal, privatización que, por otra parte, atraerá recursos externos por los incentivos que genera para la inversión directa extranjera, lo que, a su vez, debe posibilitar reducir la deuda externa y solventar el desequilibrio del sector externo;
3. La convertibilidad y, principalmente, la dolarización son el mejor y único recurso de política económica para lograr el equilibrio en los precios y sentar las bases para el desarrollo futuro;
4. El logro de los equilibrios y el predominio del sector privado en toda la economía posibilitará el desarrollo acelerado, generará empleo y reducirá los niveles de pobreza.

Planteamientos que, a la luz del desarrollo capitalista de América Latina de los últimos años, se muestran totalmente falaces, como se comprueba más adelante; falsedad que, por otra parte, esclarece el carácter ideológico de esos argumentos, posición necesaria para consolidar otras falacias: las supuestas bondades del capitalismo y la continuidad eterna de esta formación económica y social.

Este artículo analiza las perspectivas del desarrollo capitalista latinoamericano en el marco de las políticas antes mencionadas: privatización, convertibilidad y dolarización. El análisis acude a las estadísticas de la región y, singularmente, a las que corresponden a Argentina y Ecuador,

países que se presentan como paradigmáticos: el primero por haber optado por la privatización a ultranza y la convertibilidad<sup>1</sup>; el segundo, por ser el primero en adoptar la dolarización<sup>2</sup> en América Latina<sup>3</sup> y por avanzar actualmente en un agresivo proceso de privatizaciones.

El análisis, además de establecer las consecuencias del modelo, evidenciará el carácter ideológico del discurso, esto es, la creación de una subjetividad falsa que se presenta como verdadera, condición que es desvelada por las estadísticas oficiales que ilustran los efectos perversos que propicia la aplicación de las

## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

medidas antes mencionadas, y las contradicciones que configuran las que, inevitablemente, conducirán al colapso de los modelos hoy sostenidos como paradigmáticos.

### INCREMENTO DEL DESEQUILIBRIO EN LAS CUENTAS FISCALES

Los efectos producidos por las privatizaciones en el caso argentino demuestran que no fueron suficientes ni para alcanzar el equilibrio en las finanzas públicas, ni para reducir el nivel de la deuda externa, y consecuentemente el servicio de la misma, lo cual obedece a varios factores, entre los cuales vale citar los siguientes:

a. Los procesos de privatización a ultranza, en el objetivo de beneficiar a los grupos económicos, nacionales o transnacionales que participan en aquellos, no consideran la inconveniencia de privatizar un importante número de empresas públicas cuya rentabilidad es comprobada, posición que termina por debilitar los ingresos fiscales en el mediano plazo<sup>4</sup>; y,

b. Los costos asumidos por el sector público en forma previa a la privatización de las empresas de su propiedad<sup>5</sup> terminan por incidir de manera importante sobre el nivel de gastos públicos, principalmente por la elevación del servicio de la deuda externa e interna.

Como las privatizaciones, por las razones mencionadas, son insu-

ficientes para equilibrar las finanzas públicas en los niveles establecidos en las condiciones de los préstamos otorgados por el FMI, los gobiernos de turno debieron acudir a medidas adicionales, incluso a recortes en los salarios, no obstante los efectos sociales negativos y la depresión adicional de la demanda interna que generan, políticas que terminan por deprimir aún más las ya deprimidas economías, generando un círculo vicioso que inexorablemente impedirá el desarrollo futuro.

Al respecto, y con relación a Argentina, Paul Krugman señala que: "Hace sólo tres años, la Junta Monetaria argentina consiguió extravagantes elogios en publicaciones como *Forbes* y *The Wall Street Journal*, y los economistas del Cato Institute establecieron lucrativas prácticas de asesoría enseñando a otros países a imitar el método argentino.... Entonces, ¿qué fue mal? El déficit presupuestario se ha mantenido entre el 1% y el 3% del PIB, lo cual no está nada mal para una economía deprimida, y su deuda es sólo la mitad del PIB, mejor que muchos países europeos. Si nos fiamos de los números, el panorama presupuestario argentino parece mejor que el de EEUU de hace una década. Argentina ha atravesado una oleada tras otra de austeridad presupuestaria, cada vez con la promesa de que la última ronda de recortes de salarios y empleos res-

taurará la confianza e impulsaría la recuperación. Pero la austeridad sólo ha agravado la recesión, aumentado la tensión social y reducido aún más la confianza...".

Si el caso argentino es actualmente el más crítico en el continente, no puede pasarse por alto la situación del Perú, país en el que las privatizaciones alcanzaron niveles extremos similares a los de Argentina, y que replica la experiencia de este país: despidos masivos de empleados públicos y depresión de los salarios, para mantener un precario equilibrio fiscal.

Igualmente es necesario mencionar que para "viabilizar" la reducción de los salarios, la burguesía dependiente y los gobiernos de turno no han dudado en acudir a recursos tales como la denuncia sobre la existencia de supuestas "burocracias doradas"<sup>6</sup>, la "burocracia dorada de los de poncho"<sup>7</sup> o "las burocracias sindicales"<sup>8</sup>, logrando con ello la adhesión de la pequeña burguesía proclive a aceptar este tipo de patrañas, como el silencio cómplice de los dirigentes sindicales corruptos enriquecidos con esas prácticas o de los movimientos que consideran que la reivindicación de determinados conglomerados sociales pasa por percibir salarios elevados, aunque su condición profesional o técnica no lo justifique.

La verdad sea dicha, si se tratase seriamente de recortar equitativamente y por razones sólidas los suel-



dos de la alta burocracia, no podría pasarse por alto, por ejemplo, los salarios que devengan los paradójicamente denominados “honorables” diputados y senadores, cuya idoneidad técnica y ética es definitivamente cuestionable, no obstante lo cual no son sujetos de recortes, por el contrario, son beneficiarios de sucesivas elevaciones salariales<sup>9</sup>, a pesar del cacareo en contra que sobre el tema se eleva desde los más altos niveles gubernamentales.

Finalmente, vale mencionar –en el afán de descubrir que el uso del calificativo “burocracia dorada” es tan sólo un recurso demagógico, que de ninguna manera pretende aportar al desarrollo de un proyecto igualitario, como lo proclaman las esferas del poder– que los salarios que reciben los empresarios privados son infinitamente superiores a los de la “burocracia dorada”, como lo confirma, para el caso argentino, el que “... hace un par de años una consultora inglesa, Towers Perrin, publicó un estudio del nivel de ingresos de los más altos ejecutivos de las empresas líderes en una veintena de países en todo el mundo, incluida Argentina. Ahí se demostró que los ejecutivos de nuestro país ganaban al año, en promedio, el siete por ciento más que sus colegas de Estados Unidos (320.000 dólares al año contra 300.000 en EEUU), 45% más que en Alemania, 57% más que en España, 44% más que en Inglaterra, 40% más que en Japón, 68% más que en Suecia, etcétera”<sup>10</sup>.

La contradicción de intereses que determina la elevación sucesiva del gasto corriente fiscal y el inhumano recorte de salarios que se impone a la mayoría de la población de todos los países de América Latina, seguramente determinará en un futuro

la imposibilidad de mantener los compromisos asumidos sobre los niveles del déficit fiscal, por los intereses políticos en juego, en el primer caso, y, en el segundo, por la vigorosa respuesta social que se desarrolla en América Latina, la cual seguramente imposibilitará el mantenimiento y la consolidación de la nefasta política descrita.

#### SECTOR EXTERNO, CONVERTIBILIDAD Y DOLARIZACION

Existe coincidencia entre los defensores, tanto de la convertibilidad como de la dolarización, de que la viabilidad de esas alternativas de política económica dependen de las relaciones económicas y financieras internacionales. En otros términos se reconoce que una reducción en el flujo de divisas puede generar condiciones de falta de liquidez que podría propiciar una aguda recesión; por tanto, el futuro de esos dos modelos está indisolublemente ligado al comportamiento del sector externo y de los flujos netos de divisas que sea capaz de generar. El alineamiento

con esas políticas, por otra parte, determina la orientación de la economía hacia el mercado externo, en detrimento del interno, posición que genera una contradicción para la propia supervivencia del modelo.

En consecuencia con lo antes expresado, la viabilidad o no de los modelos analizados dependerá del comportamiento de las exportaciones, de las remesas de los emigrantes, de la Inversión Directa Extranjera (IDE) y del flujo neto por créditos externos. Analicemos pues cuál es el comportamiento de las variables mencionadas.

#### EXPORTACIONES

La convertibilidad y la dolarización, al asumir un tipo de cambio fijo, determinan una constante pérdida de capacidad competitiva de las exportaciones, que no pueden ser compensadas, como era habitual en el pasado, con devaluaciones que permitían incrementar los volúmenes exportados, los cuales igualmente contribuían a compensar la caída de los precios que se registran en los mercados internacionales.



## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

La pérdida de competitividad, en el caso del Ecuador, se manifiesta en una drástica reducción del valor de las exportaciones de sus principales productos de exportación: banano y plátano en un 14 por ciento, café en el 61 por ciento, camarón 55 por ciento, cacao en grano en un 41 por ciento, de madera en 24 por ciento y flores naturales en un 10 por ciento, registrándose sólo un incremento en el valor de las exportaciones de petróleo a causa de la elevación del precio registrado en ese año. La estrepitosa caída de las exportaciones determinó que las exportaciones ecuatorianas, a septiembre de 2001, alcanzasen tan sólo 1.130 millones de dólares, valor que fue insuficiente incluso para cubrir el valor de las importaciones (1.324 millones de dólares), generándose un déficit en la balanza comercial de 196 millones de dólares, situación no registrada en años anteriores a la dolarización.

Si a todo lo anterior se agrega el impulso e importancia que se otorga a los procesos aperturistas necesarios para satisfacer los intereses imperialistas, cual es el caso del ALCA, por ejemplo, es fácil suponer que la menor capacidad competitiva de los países de América Latina respecto a la de los Estados Unidos deprimirá, en forma constante y creciente, las exportaciones de la región, futuro inevitable si se reconoce, por ejemplo, que la economía

norteamericana es 500 veces más grande que la del Ecuador, diferencia que no podrá ser compensada por cualquier preferencia que se establezca en el marco del ALCA.

En consecuencia, es previsible que en el futuro las exportaciones continúen decreciendo y, consecuentemente, las divisas tan caras para la supervivencia del modelo, sean cada vez más escasas. El aperturismo económico y la orientación preferente hacia el mercado externo, entonces, habrán fracasado. En el caso del Ecuador, a la profundización de la crisis de la dolarización contribuirá la reducción que se prevé en los precios de su principal rubro de exportación, el petróleo.



### REMESAS DE LOS EMIGRANTES

La depauperización de grandes sectores de América Latina, sumado al despido masivo de empleados del sector público y privado, como producto de las privatizaciones, el achicamiento del sector público y la recesión económica o el lento crecimiento, determinó un éxodo masivo, orientado principalmente hacia los Estados Unidos, Europa e Israel, flujo que se pretende inútilmente contener mediante la aprobación de una serie de normas legales, principalmente a nivel de los Estados Unidos, de la Unión Europea y de sus países miembros, actitud que por cierto no se compadece del ideario neoliberal, el cual proclama y exige la libre circulación de los factores de la producción, restringiéndola, en los hechos, a la libre circulación del capital.

El éxodo mencionado determina un importante incremento inicial de remesas desde el exterior, remesas que, por su destino final y para fines analíticos, pueden clasificarse en tres etapas: una primera que responde a la imperiosa necesidad de cubrir los costos que demandó la emigración; una segunda, en que los recursos se destinan para la manutención de la familia abandonada y para la readquisición de bienes muebles enajenados para solventar los costos de la emigración; y, una tercera, para adquirir un

“techo”, objetivo de gran importancia en el imaginario de los grupos de menores recursos económicos.

En una segunda fase, las remesas tienden a disminuir de forma importante, entre otras, por las siguientes consideraciones:

a. El avance que se registra en la radicación de los emigrantes, lo cual conduce, en un alto porcentaje, al reagrupamiento familiar, con lo que se interrumpen los flujos financieros hacia el país de origen;

b. La posibilidad de adquirir bienes inmuebles en el país de residencia, lo que determina incluso la venta de los bienes adquiridos en el país de origen, con la reversión de los flujos que ello implica;

c. La aprobación de leyes cada vez más restrictivas en los países receptores, con la complicidad de los gobiernos de los países fuente de la inmigración.

A todo lo anterior, por cierto, deben añadirse los efectos negativos que produce el incremento de la tasa de desocupación en los países receptores, determinada incluso por eventos como el del 11 de septiembre<sup>11</sup>.

Así planteado el problema, es posible aseverar que en el futuro inmediato se está conformando una tendencia hacia la disminución de las remesas enviadas por los emigrantes, tendencia que adquiere importancia cuando se recuerda que éstas, tanto en el caso de El Salvador como del Ecuador, sustentan en forma importante la RMID, como lo comprueba el que, en el caso de El Salvador, hayan equivalido al 13 por ciento del PIB en 1999, porcentaje que en el 2000 y en el caso del

Ecuador alcanzó al 6.3 por ciento, diferencia que se explica por lo reciente de la emigración de ecuatorianos<sup>12</sup>, a diferencia de la de El Salvador, producto de la larga guerra revolucionaria.

De consolidarse la tendencia a la reducción antes mencionada, lo cual es altamente previsible por el carácter estructural que es propio de varias de las causas citadas, es posible prever que se debilitará la RMID, debilitamiento que se profundizará por los problemas que soportan las exportaciones, los flujos de capital, la IDE, etc.

*«Argentina y Ecuador se presentan como países paradigmáticos para analizar las perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina: el primero por haber optado por la privatización a ultranza y la convertibilidad, el segundo por ser el primero en adoptar la dolarización».*

#### INVERSION DIRECTA EXTRANJERA

Las privatizaciones, según sus apologistas, convierte a la IDE en una de las principales fuentes de divisas, aseveración falsa a la luz de las siguientes características, comunes a las privatizaciones que se han producido en América Latina:

a. La subvaloración de las empresas públicas al privatizarse;

b. El pago del costo de la empresas privatizadas con recursos proporcionados por el sistema financiero del país que vendió sus empresas;

c. El pago de tan sólo el 50 por ciento del precio de venta, cuando se asume el modelo boliviano;

d. El incumplimiento de los programas de inversión a los que se comprometen, cuando se establece como una de las condiciones de la privatización.

Si a lo anterior se agrega que los flujos de IDE se condicionan al denominado “riesgo país”, el que alcanzó niveles extremadamente altos en Argentina, y altos en el Ecuador, a pesar del esfuerzo extremo que realizó el gobierno de De la Rúa para el pago de los intereses de la deuda externa, y que el gobierno ecuatoriano hubo de recurrir a un crédito del BID para el pago de los intereses al Club de París, obvio es concluir que la IDE no fluiría profusamente como proclamaron los defensores del modelo de convertibilidad y de la dolarización neoliberal.

Vale adicionalmente señalar que es poco probable que los flujos de la IDE se incrementen en el futuro, si se reconoce que la estabilidad política es absolutamente precaria en el caso argentino, y con tendencia a debilitarse en el Ecuador, y que la mayor o menor estabilidad política es una de las variables a las que la IDE otorga gran importancia, antes de proceder a concretar sus nuevas inversiones.

Finalmente, valga señalar que los flujos de inversión que en la década de los 70 privilegiaban al Sur, actualmente privilegian la relación norte-norte, como lo ejemplifican las grandes fusiones o absorciones que diariamente se suceden entre las mayores empresas multinacionales,

## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

procesos que, en muchos casos, incluso llegan a superar la deuda externa de los países menores de América Latina.

Si por el lado de los flujos de IDE la situación no se muestra alentadora, lo es menos por el de la remisión de utilidades generadas por la IDE, por las modificaciones que se imponen en la legislación sobre la materia a los países de América Latina, tendentes a eliminar cualquier disposición que limite la libre remisión de utilidades, como lo demuestra, por ejemplo, la eliminación de encajes.

Por todo lo dicho, es posible prever que los flujos de IDE no alcanzarán, ni remotamente, las expectativas creadas por los defensores de estos modelos, por lo que las divisas indispensables para el funcionamiento del modelo de convertibilidad o dolarización brillarán por su ausencia, con las consecuencias negativas que son fácilmente previsibles.

### FLUJOS NETOS POR CREDITOS EXTERNOS

Los flujos netos positivos por préstamos externos, propiciados en la década de los 70 por los créditos fácilmente asequibles, dada la gran cantidad de petrodólares que requerían ser reciclados, y el relativamente menor servicio de la deuda externa, tuvieron fin con la crisis de la deuda de los 80 y el importante cambio cualitativo que se configuró

en la estructura de los préstamos por plazos. Efectivamente, en lugar de los créditos blandos de mediano y largo plazo se privilegiaron los capitales de corto plazo, los denominados capitales “golondrina”, los que, por su volatilidad, se han convertido en una de las causas principales de los desequilibrios macroeconómicos en América Latina<sup>13</sup>.

A la reversión de los flujos positivos igualmente concurrió el incremento del “riesgo país”, incremento que en el caso de Argentina obedeció a la posibilidad cierta de que se produzca el cese de pagos y, en el Ecuador, a la reiterada necesidad de acudir a nuevos préstamos para poder cubrir obligaciones.

Si a lo anterior se agrega la acelerada elevación del servicio de la deuda externa y de las dificultades que soporta, tanto Argentina como el Ecuador, para atenderlo, es previsible que la llave del crédito externo se cierre o, por lo menos, se limite en el futuro inmediato en esos dos países, lo que generará una nueva restricción de divisas, indispensables para el funcionamiento del esquema de convertibilidad o dolarización.

### CONVERTIBILIDAD, DOLARIZACION E INFLACION

La proclama esgrimida para avanzar en los procesos de convertibilidad y dolarización anunciaba una inmediata inflación cero, como producto de la congelación del tipo de

cambio. Tal proclama, ideológica como todas las que apuntalan el modelo neoliberal, ocultaba varias circunstancias que vale precisar:

a. Los efectos de la macro devaluación inmediata anterior a la convertibilidad y a la dolarización<sup>14</sup>, la cual determinó un brutal incremento de precios<sup>15</sup>, que quedó oculto tras el cambio de la moneda;

b. La tendencia a la nivelación de los precios internos con los internacionales, producto de las modificaciones monetarias<sup>16</sup>;

c. La subsistencia de una serie de elementos inflacionarios que no podían ser eliminados con el simple cambio de moneda<sup>17</sup>, algunos incluso de carácter estructural<sup>18</sup>, elementos que continuaron presionando sobre el nivel de precios; y,

d. Las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en las denominadas Cartas de Intención, las cuales determinan elevación de precios<sup>19</sup> y tarifas<sup>20</sup>, al objeto de salvaguardar la capacidad de repago del crédito otorgado.

Los condicionantes antes mencionados determinaron que en 2000 y en términos de la inflación no oculta por la convertibilidad y dolarización, se mantuviera e incluso acelerase en el Ecuador, no así en Argentina, país que presenta una inflación cero, por el agudo debilitamiento de la demanda agregada –generado principalmente por la reducción de los salarios – antes que por los efectos “benéficos” que se adjudican a la convertibilidad y la dolarización.



El caso del Ecuador es, por cierto, extremo: en 1999 la tasa de inflación alcanzó al 91 por ciento, en 2001 se estima que superó el 22 por ciento y, si se acogen las previsiones oficiales incluidas en la Pro forma Presupuestaria para 2002, la inflación sería ligeramente inferior a la registrada en 2001, aupada por la elevación, ya anunciada oficialmente, de los precios de los combustibles, del gas de uso doméstico y, como consecuencia de ello, de las tarifas del transporte, medidas ha adoptarse a partir del mes de enero.

Lo antes dicho confirma lo aseverado, la inflación no se doblega por la sola adopción de la convertibilidad o la dolarización. Para ello es necesario e imprescindible eliminar todas las causas que generan presiones inflacionarias y no sólo las derivadas de la elevación de tipo de cambio. En tanto ello no ocurra, las presiones inflacionarias se mantendrán o se reactivarán tan pronto se eliminen todas las medidas que actualmente deprimen la demanda interna.

#### LA CONVERTIBILIDAD Y DOLARIZACION SOBRE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

De acuerdo a las proyecciones de CEPAL sobre el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para 2001, las economías de América Latina y el Caribe crecerían en cerca del 2 por ciento, tasa que apenas significaría la mitad del crecimiento del 4 por ciento registrado en 2000, lo que obedecería a demandas internas débiles y a problemas políticos registrados en varios países de la región.

En el caso específico de Argentina y Ecuador, además de la debilidad de la demanda interna, es



la brutal elevación de precios, producto de la convertibilidad y la dolarización, las que terminaron por afectar a una serie de sectores, entre los cuales vale mencionar el turismo, el comercio, la construcción pública, los sectores exportadores, sectores que difícilmente se recuperarán en tanto no se eliminen las causas que generan la pérdida constante de su capacidad competitiva, o se reactive la demanda interna, posibilidades altamente inciertas ya que ello terminaría por presionar sobre el déficit fiscal y la propia capacidad competitiva, contradicción que conforma un nuevo callejón sin salida para los esquemas de convertibilidad y dolarización.

#### EFFECTOS SOCIALES DEL MODELO

Los principales efectos sociales generados por el modelo neoliberal de convertibilidad o dolarización son los siguientes:

- a. Incremento del desempleo abierto y del número de informales;
- b. Depauperización acelerada de la población;
- c. Profundización de la desigual distribución del ingreso;
- d. Masivas emigraciones, desestructuración familiar, alcoholismo y drogadicción; y,
- e. Incremento de la marginalidad y de la delincuencia.

#### INCREMENTO DEL DESEMPLEO Y LA INFORMALIDAD

El débil crecimiento económico que se registró en América Latina en 2000, como quedó establecido, determinó que en la mayoría de los países de la región se incrementase la tasa de desempleo abierto, que, en términos promedios y para el conjunto del subcontinente, se situó alrededor del 8.5 por ciento de su fuerza de trabajo.

El incremento de la desocupación, según los estudios de la CEPAL, fue notorio en Colombia,

## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

Ecuador y Venezuela, donde entre 1997 y 2000 aumentó del 12 al 20 por ciento, del 9 al 14<sup>21</sup> y del 11 al 14, respectivamente. El incremento fue considerablemente más moderado en Brasil y Uruguay, en donde fue inferior al 2 por ciento, y en Perú, en el que subió en un 1 por ciento.

Argentina, que había logrado una reducción de 2 puntos en 1998, perdió lo avanzado y terminó el año 2000 con un promedio de desempleo abierto del 15 por ciento, que se elevó al 18,3 por ciento a octubre de 2001, situación que, en números absolutos determinaba que, en sólo un año, el número de desocupados creciera en más de 500.000, alcanzando el record de 2,5 millones de personas, en tanto que la población total de desocupados y subocupados –agrupados bajo el eufemismo de “población con problemas de inserción laboral”– alcanzaba a 4 millones, 720.000 más que en 2000.

### DEPAUPERIZACION ACELERADA

Hacia 1999, el 43.8 por ciento de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza<sup>22</sup>, tres décimas de punto más que en 1997. Por su parte, la indigencia pasó del 19 al 18.5 por ciento en el período 1997–1999.

En términos absolutos, la población en situación de pobreza alcanzaba en 1999 a poco más de 211 millones de personas, de las cuales

algo más de 89 millones se encontraban bajo la línea de indigencia<sup>23</sup>. Con respecto a 1997, esta cifra representa un aumento de 7.6 millones de personas pobres. Por su parte, el número de indigentes tuvo un pequeño incremento en el último trienio, al alcanzar a 600.000 personas.

Por lo antes expresado, en 1999, la incidencia de la pobreza en América Latina alcanzaba al 35 por ciento de los hogares, en tanto que la indigencia o pobreza extrema afectaba al 14 por ciento. En otras palabras, de cada 100 hogares de la región, 35 carecen de los recursos para satisfacer sus necesidades básicas, en tanto que 14 no cuentan con un ingreso suficiente para adquirir ni siquiera la cesta básica de alimentos.

En el caso del Ecuador, como quedó citado, la inflación alcanzó al record histórico del 91.0 por ciento en el 2000, lo que condujo a que, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), el costo de la cesta familiar básica<sup>24</sup> se elevase a 252,93 dólares, en tanto que el ingreso mínimo mensual de una familia se estimaba en 163,57 dólares, generándose un déficit de 89,36 dólares, lo que determinaba que un importante número adicional de familias ecuatorianas se ubicasen bajo la línea de pobreza o de indigencia, al ser insuficientes incluso para la adquisición de los bienes básicos alimentarios.

La situación se continuó y profundizó en 2001, por cuanto las alzas salariales del mes de enero de ese año alcanzaron al 22 por ciento, aumento insuficiente para cubrir la inflación pasada y la prevista, y, por la nueva congelación de depósitos que determinó el cierre del FILANBACO, condiciones que determinaron la ampliación del número de hogares ecuatorianos que se ubicaron bajo la línea de pobreza o indigencia.

### AUMENTO DE LA INJUSTA DISTRIBUCION DEL INGRESO

América Latina, a fines de los 90, continuaba siendo la región más desigual del mundo, afirma el Informe Social de la CEPAL<sup>25</sup>, situación que se había acentuado hacia fines de la década, no obstante el incremento en el gasto social y la leve recuperación del crecimiento económico.

La desigualdad lo comprueba el hecho de que el 10 por ciento de los hogares de mayores recursos, con excepción de Uruguay y Costa Rica, se apropia de más del 30 por ciento de los ingresos en la mayoría de países de América Latina, porcentaje que en El Salvador y Venezuela supera el 35 por ciento, y en el Brasil el 45 por ciento, mientras que, en el lado opuesto de la pirámide social, el 40 por ciento de los hogares más pobres captan entre el 9 y el 15 por ciento de los ingresos

*«América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo. En la actualidad, de cada 100 hogares de la región, 35 carecen de los recursos para satisfacer sus necesidades básicas, en tanto que 14 no cuentan con un ingreso suficiente para adquirir la cesta básica de alimentos».*

totales, en casi todos los países de América Latina, con excepción de Uruguay, en el que se eleva esa participación al 22 por ciento.

La injusta distribución del ingreso antes mencionada responde a la elevada concentración económica que caracteriza a las economías capitalistas latinoamericanas, concentración que se ha agudizado en los países que han adoptado el modelo de convertibilidad y dolarización. Efectivamente, en los noventa el porcentaje del ingreso captado por el 10 por ciento de los hogares de mayores ingresos se incrementó en Argentina del 35 al 37 por ciento y en Ecuador del 31 al 37 por ciento.

El sistema de dominación, por cierto, pretende que esta injusta distribución es susceptible de modificar sin el cambio de la formación económica y social capitalista, en su entendimiento, mediante el pago de la denominada “deuda social”, el cual se cumpliría mediante el incremento del gasto social y el mejoramiento de su orientación, propuesta sostenida por todos los apologistas del capitalismo, llámense socialdemócratas, socialcristianos, demócratas cristianos, liberales y neoliberales, en una suerte de burla y desconocimiento de la historia de América Latina, la que nos señala lo añejo de este problema y la imposibilidad de resolverlo en el marco del capitalismo, al cual, precisamente, le es consustancial la concentración de la riqueza.

A objeto del problema que nos preocupa, es importante entonces insistir en que el modelo neoliberal privatizador, y en el marco de éste la convertibilidad y dolarización, profundizan la injusta distribución del ingreso, toda vez que su esquema lógico se sustenta en la exacerbación de las leyes del capitalismo, una vez agotado y abandonado el denominado “Estado de Bienestar” que trataba de morigerarla, sin logros mayores en el mediano plazo, situación que se continuará inevitablemente en el futuro, aupadas por las privatizaciones y el proceso de globalización.

#### EL MOVIMIENTO SOCIAL CONTESTARIO

Si aceptamos la acepción que sobre el concepto “proletario” acuña Toni Negri, el deterioro de las condiciones económicas y sociales antes descritas, determinó un acelerado incremento del número de grupos afectados por la política económica neoliberal, entre los cuales vale citar:

a. Los desempleados, generados tanto por las privatizaciones como por la reducción del aparato del Estado y la recesión o lento crecimiento económico;

b. Los afiliados a la Seguridad Social, como producto del desempleo generado por la eliminación del componente solidario de las Leyes de Seguridad<sup>26</sup>, como producto de las reformas aprobadas con la

anuencia y complicidad de los Congresos Nacionales;

c. Los empleados públicos, sumidos y afrentados con la “cultura del miedo”<sup>27</sup>, y por la institucionalización de la prohibición de ejercer sus derechos a la huelga<sup>28</sup>;

d. Los informales, cuya gran mayoría pasó a formar parte de las filas de los pobres, cuando no de los indigentes;

e. Los maestros y profesionales: los primeros abrumados por salarios de miseria y los segundos por una desocupación profesional que se incrementa permanentemente; y,

f. Todos los conciudadanos que confiaron en el sistema financiero, que vieron esfumarse sus ahorros y depósitos por las inhumanas congelaciones, feriados bancarios, diferimiento de pagos, pagos en desvalorizados bonos del Estado, etc.

Los grupos sociales antes enumerados, por cierto, no son indiferentes a su situación económica y social, lo que ha determinado que el movimiento social contestatario de América Latina se convierta en una amalgama de Frentes únicos<sup>29</sup> y Frentes amplios<sup>30</sup>, de partidos clasistas, de organizaciones sindicales y gremiales, de movimientos sociales de distinto orden, incluso con posiciones políticas antagónicas, entre los que destacan los que se manifiestan contra la globalización neoliberal<sup>31</sup>, los simplemente antiglobalizantes<sup>32</sup> e incluso los que defienden la permanencia del capitalismo<sup>33</sup>, criterio que

## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

es bien visto por algunos líderes políticos de América Latina<sup>34</sup>. A todos ellos se agregan los transportistas, pequeños comerciantes, intelectuales, exportadores, etc.

Los matices de los movimientos sociales antes descritos exigen discernir entre quienes postulan el cambio del capitalismo por una formación económica y social más avanzada, en reemplazo del capitalismo, de aquellos que se proponen mejor administrar el capitalismo, toda vez que ello explica el por qué en tanto los primeros privilegian mecanismos de lucha no institucionales, los segundos se inscriben en la institucionalidad, que termina por fortalecer al sistema de dominación capitalista, al validar los instrumentos de control social.

Los mecanismos utilizados para ejercer el poder contestatario varían dependiendo del grado de organización alcanzado por las organizaciones de trabajadores, los grupos depauperizados, los cesantes, los que carecen de habitación, de tierra, etc., grado de organización muy diferente entre Argentina y el Ecuador, por ejemplo, ya que, en tanto en el primero se observa un mayor grado de organización y movilización concertada de los grupos obreros organizados y de los marginados, en el segundo sólo es relevante la organización y movilización del movimiento indígena y la organización espontánea de los jubilados y los afectados por el cierre de



la gran mayoría de organizaciones bancarias, no así el de las organizaciones obreras, las cuales reflejan la

debilidad producto de su activa participación en los “procesos de concertación” impulsados por los gobiernos socialdemócratas en América Latina, principalmente en la década de los noventa.

Claros ejemplos del robusto movimiento social contestatario argentino fueron la exitosa huelga nacional del 13 de diciembre, así como la consulta popular que se llevó a cabo los días 14, 15, 16 y 17 de diciembre, convocada por la Junta Nacional del Frente Nacional contra la Pobreza, consulta popular en la que se pronunciaron casi 3 millones de personas y que tuvo por objetivo la implementación de un Seguro de Empleo y Formación de 380 dólares para cada jefe o jefa de hogar desocupado, una asignación universal de 60 dólares por hijo menor de 18 años para todos los trabajadores (desocupados, estables o precarios) y una asignación de 150 dólares para las personas en edad de jubilar sin cobertura previsional, para cuyos efectos la propuesta incluyó las formas de financiamiento de esas asignaciones a partir de una serie de medidas progresivas, entre las que se incluye la exigencia del pago de los aportes que adeudan las empresas privatizadas. A las movilizaciones antes mencionadas debe agregarse la Marcha de la Resistencia convocada bajo el lema “Resistencia y Combate contra el terrorismo del Estado”, que tuvo como protago-



nistas centrales a las Madres de Plaza de Mayo y a los piqueteros de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón.

En el caso del Ecuador, una vez rebasada la etapa en la cual el movimiento indígena se vio "atenazado" por el mecanismo de control institucional que adoptó la forma de las denominadas "mesas de negociación", preparaba sus aprestos para una nueva gran movilización en el mes de enero de 2002, contra la pretensión del gobierno de reducir el número de beneficiarios del llamado "bono de la pobreza", la anunciada elevación del precio de los combustibles y del gas, y la privatización de las empresas eléctricas, movilización en la cual igualmente participarían en consuno el Frente Popular, la Confederación de Trabajadores del Ecuador, la Unión Nacional de Educadores, el Movimiento Popular Democrático, etc., en demostración de una nueva fase del movimiento social contestatario. Esa movilización, entonces, demostraría la madurez, la fuerza, la robustez del movimiento contestatario ecuatoriano, acrecentadas por la mayor unidad y coordinación que ha desarrollado, así como por el reconocimiento de los límites del capitalismo y de la necesidad de reemplazarlo.

#### EL FIN DE LOS ESQUEMAS NEOLIBERALES

De todo lo expresado en los puntos anteriores es posible concluir que los esquemas de convertibilidad y dolarización presentan graves deficiencias en su funcionamiento, principalmente por la incapacidad que generan para proveer suficientes divisas, entre otras causas, por la reducción de las exportaciones, propiciadas por el tipo de cambio fijo, a lo que se agrega el hecho evidente de

que las privatizaciones no han proporcionado los ingentes recursos adicionales externos que se anunciaron. Por el contrario, han generado obligaciones adicionales con prestamistas internos y externos, elevando muy importantemente el servicio de la deuda, lo que termina por presionar sobre las finanzas públicas, obligando a restringir los gastos, para lo que los gobiernos de turno incluso han acudido a recortar los salarios y a enviar grandes contingentes de trabajadores a la desocupación, circunstancias que han debilitado la demanda global y llevado a la recesión o al estancamiento económico, con efectos desastrosos sobre el empleo, el cual se ha incrementado muy importantemente.

El aumento del desempleo abierto y la elevación del subempleo a causa del debilitamiento en el crecimiento económico, sumado a la brutal elevación de precios producto de las macrodevaluaciones inmediatas anteriores a la adopción de la convertibilidad o la dolarización, han sumido en la pobreza a la mayoría de la población de Argentina y Ecuador, lo que ha merecido una sólida y combativa respuesta social, que ha generado situaciones de inestabilidad política, que inciden negativamente sobre los flujos de IDE y de créditos, los cuales se habían ya debilitado por la orientación nortenoriente, característica de la actual etapa del desarrollo capitalista.

En el caso específico del Ecuador, si profundiza su participación en el Plan Colombia, serán necesarias ingentes cantidades de las cada vez más escasas divisas para solventar los gastos de la guerra, gastos que acelerarán la crisis, en este caso, por la drástica reducción de la RMID y, consecuentemente, del circulante, reducción de circulante que podría llegar a niveles que, inevitablemente,

conducirán al colapso de su economía. Si el terrorismo del imperialismo, que pretende justificarse con los acontecimientos del 11 de septiembre, se dirige hacia Colombia, la economía ecuatoriana estará sentenciada.

Los callejones sin salida, las contradicciones irresolubles en el marco del capitalismo que hemos determinado a lo largo del estudio, y que en breve resumen hemos sintetizado en los párrafos inmediatos anteriores, anuncian que el "fin de la historia" hegeliana proclamado por Fukuyama, entendido como producto de la consolidación de la democracia liberal, sustentada en lo económico por el modelo capitalista neoliberal, ha hecho crisis. Para ello han sido necesarios 20 años, a diferencia de los 50 que se requirió para constatar el fracaso del "Estado de Bienestar", circunstancia que demuestra que los tiempos de agotamiento de los llamados modelos del desarrollo capitalista se acortan, como igualmente lo confirma el que la convertibilidad se haya agotado en 10 años<sup>35</sup>, y la dolarización presente síntomas que anuncian su agotamiento en el corto lapso de 2 años<sup>36</sup>.

El evidente agotamiento del neoliberalismo, de la convertibilidad y la dolarización neoliberal, y del cada vez más corto lapso que para ello se ha requerido, renueva y fortalece la vigencia del "fin de la historia" marxista, pone sobre el tapete la necesidad de apoyar a la construcción de una sociedad verdaderamente igualitaria, el socialismo.

Mas, si bien el capitalismo profundiza sus contradicciones y sus cíclicas crisis, como formación económica y social aún no ha muerto, por lo que todavía es posible reconocer varias posiciones que defienden su validez y vigencia, que proponen derroteros iguales que en el pasado para avanzar en el futuro.

## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

Por ello, el debate social actual reconoce dos tipos de posiciones: una, sistémica, sostenida desde la derecha más recalcitrante hasta los reformistas más “avanzados”, que pasan todas por plantear “soluciones” para “humanizar” el “capitalismo salvaje”; y otra asistémica, que reconoce que el capitalismo ha entrado en su etapa final y, en consecuencia, plantea su reemplazo por el socialismo.

En la carrera por hallar soluciones al “capitalismo salvaje” se destaca la socialdemocracia, que ha iniciado una campaña, a nivel mun-

dial, mediante la cual pretende reivindicar el ya agotado modelo del “Estado de Bienestar” o el denominado modelo “autocentrado”, propuestas que tienen como denominador común la pretensión de ser mecanismos, caminos para “humanizar” el capitalismo, para incluirlo en el camino de la acumulación sostenida. A estas posiciones igualmente se suman quienes proponen la denominada “tercera vía”.

En términos políticos, quienes aún defienden el capitalismo insisten en viejas propuestas como el “pago de la deuda social”, la “concertación”,

la “conciliación nacional”, el “construir el poder desde el poder”, en una suerte de avance progresivo desde la captación de los gobiernos locales hasta el poder central, tesis que se han demostrado ya como políticamente inviables. Quienes, desde el “otro lado”, en consonancia con la historia, se proponen el cambio del capitalismo por el socialismo, asumen como su objetivo la toma del poder para transformar el modo de producción capitalista. Los referidos y cada vez más frecuentes ejercicios de “democracia real” anuncian su fuerza y lo pertinente de su posición.

### NOTAS

1. La convertibilidad es un modelo bimonetario (en Argentina circulan simultáneamente pesos y dólares), y presupone: a. Cambio de moneda o sustitución monetaria, lo que puede implicar un proceso de dolarización del mercado monetario doméstico; b. El respaldo explícito de la emisión con reservas líquidas, lo que convierte al Banco Central en ventanilla o Caja de Conversión; y, c. Se opta por un tipo de cambio fijo, mediante el anclaje de la moneda nacional al dólar.

2. La dolarización es un modelo unimonetario y presupone: a. El reemplazo de la moneda nacional por la divisa de los Estados Unidos de Norteamérica, sobre la base de un tipo de cambio predeterminado; b. Una correlación uno entre la cantidad de dólares circulantes y la denominada Reserva Monetaria Internacional Disponible; y, c. La eliminación de la capacidad de emitir moneda por parte del Banco Central, función que asume la Reserva Federal (FED).

3. Posteriormente, la dolarización fue adoptada plenamente por El Salvador, en noviembre, cuando la Asamblea

Legislativa aprobó una ley de integración monetaria en virtud de la cual, a partir de enero de 2001, se establece el dólar como unidad de cuenta en el sistema financiero, se fija el tipo de cambio en 8.75 colones por dólar y se permite la circulación de otras monedas; y, parcialmente, por Argentina el 3 de diciembre de 2001.

4. Véase G. Navarro, *Ecuador: Corrupción, Política Económica y Gobernabilidad*, Quito, Ecuador, Ediciones Zitra, febrero del 2000, páginas 138-144.

5. En América Latina es norma que el sector público asuma los pasivos de las empresas, el pago de las indemnizaciones a los trabajadores cuyo despido es exigido por las empresas participantes en la privatización, los costos derivados de los procesos de modernización previos, la capitalización de las empresas luego de su privatización, etc.

6. En forma anterior a los recortes de los sueldos de los servidores públicos, es norma común en América Latina calificar de esta manera los sueldos de la alta burocracia, sin reparar incluso en que ésta se constituye por designaciones políticas, las que recaen en los miembros de la burguesía dependiente que controla el Estado.

7. En el Ecuador, en el proceso de institucionalización y neutralización del Movimiento Indígena, el Estado, con el apoyo financiero del Banco Mundial (BM), creó una serie de proyectos, entre éstos el PRODEPINE, en los cuales pasaron a laborar miembros de la CONAIE en calidad de consultores con sueldos acordes a la escala del BM, en una gran cantidad de casos sin poseer la calificación técnica requerida, con el visto bueno del Gobierno y del BM. No obstante, fueron acusados de ganar salarios exorbitantes, lo cual no pudo ser confirmado por la CONAIE, lo que demuestra la condición de mecanismo de control que es propio de los proyectos como el mencionado.

8. "El mismo día en que el país alcanzó la cifra récord de desempleo en toda su historia, con casi 2.300.000 desempleados y 2.200.000 subempleados (trabajadores en negro, precarizados, sub-remunerados...) de los que medio millón son aporte de la política económica de este gobierno durante el último año, la ministra del Trabajo (¿o del desempleo?) descubrió que el problema de la economía nacional pasa por el salario de algunos dirigentes gremiales. El sueldo de los gremialistas se suma así al sueldo de los empleados públicos, a las jubilaciones de los viejos y al "costo de la política" para explicar, según el gobierno de Fernando de la Rúa-Domingo Cavallo, la crisis argentina y justificar la tijera permanente a los magros ingresos populares. Al denunciar el salario de algunos dirigentes sindicales la ministra buscó descalificar la exitosa convocatoria al paro nacional de empleados públicos del 18 de julio, y al paro general del 19", Véase C.M. Vilas, *La Ministra, los gremialistas y la Oligarquía*.

9. En el mes de diciembre, los salarios de los diputados del Congreso Nacional del Ecuador se elevaron en 500 dólares, para totalizar un sueldo mensual de 2.500 dólares, por cuatro días de trabajo semanales, en tanto que la elevación del Salario Mínimo Vital se estima no será mayor a 11,00 dólares para un gran total de 163,00 dólares, cifras más que elocuentes para descubrir la infamia que transita tras de toda la falacia neoliberal.

10. Resumen elaborado por Carlos Vilas del estudio publicado en *Página 12* el 16 de febrero 1997.

11. Donald Terry, gerente del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) dependiente del BID, al dar a conocer los resultados de un sondeo realizado en los Estados Unidos sobre 1.000 emigrantes latinoamericanos, mencionó que el 56 por ciento de quienes envían remesas señaló que estaba enviando menos dinero, el 7 por ciento afirmó haber perdido su puesto de trabajo y 1 de cada 4 informaron que sus ingresos se redujeron, por lo que afirmó que: "De persistir estas tendencias, América Latina podría perder miles de millones en remesas".

12. La emigración de ecuatorianos se aceleró a partir de 1997, lo que determinó que las remesas de los emigrantes ecuatorianos asciendan de 276.2 millones de dólares en 1993, a 346, 450, 553, 719, 902, 1142 y 1364, en 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999 y en el 2000, respectivamente.

13. "Al entrar América Latina en los años noventa, se encontró en un mundo de gran volatilidad macroeconómica impulsada o al menos magnificada por capitales erráticos. La

difusión de los mercados financieros internacionales y la acogida entusiasta que les dio la región dejaron a la política macroeconómica dependiente, y a menudo rehén, de los caprichos de los inversionistas de corto plazo. Instrumentos clave como la política fiscal y el tipo de cambio fueron sobrepasados por la necesidad de gestionar flujos de capital. El resultado fue que la política macroeconómica se divorció cada vez más de la economía real, lo que exacerbó la volatilidad de los resultados económicos", véase Dani Rodrik, Revista de la CEPAL del 19/04/2001.

14. El establecimiento de una paridad de 25.000 sucres por dólar a efectos de la dolarización ecuatoriana determinó una devaluación de más del 100 por ciento si se considera que el tipo de cambio vigente a julio de 1999 era de 11.000 sucres, en promedio, al inicio del gobierno del Presidente Jamil Mahuad, quien instauró la dolarización.

15. La tasa de inflación del Ecuador en el año 2000 se elevó al 91.0 por ciento, según las cifras oficiales, la tasa más alta en América Latina en ese año y de toda su historia económica.

16. Los precios de bienes que se producen bajo concesiones, por ejemplo, se expenden en el Ecuador a precios superiores a los que comercializan en los países concesionarios, cual es el caso de las cadenas Mac Donalds, Fridays, Pizza Hut, etc.

17. Las altas tasas de interés, por ejemplo.

18. Deficientes canales de comercialización que encarecen los precios; graves desajustes cíclicos en la oferta de productos, principalmente agrícolas; estacionalidades por inicio de clases, tanto en los ciclos de la Costa como de la Sierra y Oriente, etc.

19. Principalmente de los combustibles.

20. De los servicios públicos: mediante la eliminación de subsidios o la simple elevación como requisito previo para elevar la rentabilidad de las empresas públicas a ser privatizadas.

21. Según un último estudio del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), realizado en 69 ciudades, se concluye que en 2000, el desempleo bajó al 9,1%, descenso puramente estadístico ya que responde a la elevación del subempleo del 45 al 65 por ciento y a la reducción de la PEA, por el alto número de emigrantes, ya comentados.

22. La línea de pobreza de cada país y zona geográfica se estima a partir del costo de una cesta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración sus hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios relativos. El valor de esta cesta se compara con una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias.

23. La línea de indigencia corresponde al costo de la cesta alimentaria, entendiéndose por indigentes (o extremadamente pobres) las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que, aunque se destinaran íntegramente a la compra de alimentos, no permitirían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. El cálculo considera las diferencias de precios de los alimentos entre las áreas metropolitanas y las zonas urbanas y rurales, cuyos precios son menores en un 5 y un 25 por ciento, en relación a los de las áreas metropolitanas.

24. En el Ecuador, esta cesta comprende los costos de los bienes básicos de alimentación y otros básicos no alimentarios (educación, salud, cultura, etc.).

## AMERICA LATINA

# Perspectivas del desarrollo capitalista en América Latina

25. Véase CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2000-2001*, Capítulo II, página 67.

26. La creación de los denominados Fondos de Pensiones, al asumir las reglas del mercado para la prestación de sus servicios, terminan con la solidaridad, al establecer el más rancio individualismo, ajeno a la solidaridad propia de los sistemas de seguridad social así modificados.

27. La “flexibilización laboral”, en su lado más oscuro, es el derecho que se arrogan los poseedores de los medios de producción para despedir a su sola voluntad a los trabajadores, desprovistos de las conquistas alcanzadas por los trabajadores, antes incluidas en el código del trabajo, los contratos colectivos y en convenios internacionales. Ese omnipoder patronal crea una suerte de espada de “Damoocles”, la que sumada al individualista impulsado por las bien publicitadas normas de la Postmodernidad, terminan por sumir a los trabajadores en lo que hoy se conoce como la “Cultura del Miedo”: miedo a ser despedidos como otros trabajadores, ya que, como afirma la física israelí Ruchma Marton, y lo cita Noam Chomsky en su introducción titulada “La Cultura del Miedo”, del libro *Colombia: La Democracia Genocida*, de Javier Giraldo S.J.: “El verdadero propósito de la tortura no es la confesión, sino que es más bien el silencio” (...) “el silencio inducido por el miedo”, miedo que es contagioso, por lo que: “se extiende a los demás miembros del grupo oprimido, silenciándolos, paralizándolos...”. Agregando más adelante que: “La inducción al silencio mediante el suplicio es el verdadero objetivo de la tortura, en su sentido más profundo y fundamental”

28. Todas las reformas constitucionales y legales que se han aprobado en América Latina en el marco de las reformas neoliberales han estipulado la prohibición para que los empleados de los sectores de servicios públicos, económicos o sociales, puedan ejercer este derecho.

29. Según Carlos Mariátegui, el Frente Unico: “... no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y toda utopía”, por lo que: “... formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia”.

30. Los Frentes amplios, a diferencia de los Frentes únicos, se constituyen como policlasistas, esto es, no se constituyen bajo una unidad de clase, no están constituidos solamente por las clases subordinadas.

31. Estos grupos manifiestan una posición política mucho más avanzada de los que simplemente se manifiestan contra la globalización, ya que han sido capaces de diferenciar entre la globalización como una fase o proceso del desarrollo capitalista y la política económica neoliberal que dirige actualmente esa fase del desarrollo capitalista, diferenciación que, inevitablemente, les está conduciendo a plantearse el reemplazo de la formación económica y social capitalista como solución del desarrollo. Toni Negri es seguramente su ideólogo más destacado y Toussaine uno de sus dirigentes más lúcidos.

32. Quienes se pronuncian por estas posiciones, se limitan, en esencia, a oponerse al proceso de globalización, sin entender que esto no es más que una fase del desarrollo capitalista, inevitable, por otra parte, si el análisis se atiene a las leyes del desarrollo capitalista.

33. En América Latina se constata la presencia de grupos que responden a los postulados de Alain Touraine, por lo que magnifican los denominados actores sociales, se autocalifican como “movimientos sociales”, y se manifiestan como intelectuales “postrados” –en términos de Petras– ante el poder del capitalismo. Véase G. Navarro, *Coordinadora de Movimientos Sociales ¿Nueva Izquierda o Vieja Socialdemocracia?*, Quito, Ecuador, Julio de 2001.

34. Fidel Castro, en dialogo mantenido en la Habana con un grupo de periodistas, ante la pregunta de si “¿Los movimientos antiglobalizantes son una especie de Internacional?”, contestó que: “Es algo mucho mejor que una Internacional Socialista, porque va camino hacia una internacional sin ideología reglamentada y tiene muchos más valores” Véase *Página 12*, edición del 9/12/2001.

35. El derrocamiento del Presidente argentino De la Rúa, el 20 de diciembre de 2001, por el poderoso movimiento social antes descrito, sin lugar a duda señala el fin de la convertibilidad inaugurada en 1990.

36. La dolarización ecuatoriana, a la fecha, ha demostrado ya todos sus nefastos efectos sociales sobre la mayoría de la sociedad ecuatoriana e, incluso, sobre el proceso de acumulación.

Fotografías: **Didac Salau**

**GUILLERMO NAVARRO,**  
es Economista



# Venezuela: los ciegos disputan por el país de los tuertos



DIDAC SALAU

En lo que ha corrido de 2002, la farándula política venezolana se ha esforzado por presentar lo mejor de sus gracias y por embelesar al auditorio con la promesa de novedades en sus rutinas tantas veces vistas. Sin duda que ese esfuerzo no ha dejado de tener impacto en sus clubes de admiradores, formados por esa fracción de la población que aún les cree los cuentos y que ha hecho rol de comparsa en el espectáculo mediático

que hemos presenciado hasta febrero, cuyo principal logro ha sido convencer a los protagonistas del show y a su crédula minoría de fans que este sainete de mal circo es en verdad una trascendental dramatización histórica.

De un lado, el “Comandante” Chávez vocifera que ahora es cuando va con todo en su “revolución bolivariana”, como si estos tres años de gobierno no nos hubiesen ense-

ñado bastante sobre esa mezcolanza de verborrea torpe, mesianismo incompetente, exaltación a la mediocridad militarista y nacionalista, autoritarismo chabacano, robo desvergonzado de las arcas públicas y demás prendas que adornan al proyecto chavista. Por tomar una de esas referencias bíblicas tan citadas por el Presidente: “el que tenga ojos, que vea”, pues es fácil comprobar que en ningún modo significativo

## AMERICA LATINA

# Venezuela: los ciegos disputan por el país de los tuertos

hay divergencia con el modelo económico-social de los gobiernos anteriores, como bien lo certifican el FMI, el Banco Mundial y otros chupasangres transnacionales al dar sus bendiciones al actual mandato.

Desde el gobierno se argumenta que los cambios económico-sociales vendrán de ahora en adelante, pues primero había que impulsar transformaciones políticas y jurídicas que dieran sustento al “Proceso” (nombre al gusto de Chávez y sus secuaces), en especial la reconstrucción del escenario político en el marco de una nueva Constitución. Tuvimos el parto de una flamante Carta Magna y una estructura institucional de estreno, pero poco tiempo pasó para que la mayor parte de los venezolanos cayésemos en cuenta que tras esa cosmética de nombres y fórmulas sacramentales se repetían los males estructurales del anterior sistema político del país (corrupción, obediencia ciega al liderazgo, sectarismo partidista, relación clientelista con las masas, etc.), aquellos ante los cuales el actual gobernante prometió con toda vehemencia ser una alternativa, agravados con los com-

plementos de soberbia autoritaria e incontinencia oral que son aporte personal del ex-oficial paracaidista, y tal vez producto de algún aterrizaje de cabeza.

Los co-protagonistas de la parodia son una variada tropa que reúne a los antiguos y disminuidos partidos gobernantes (los socialdemócratas de Acción Democrática y los democristianos de COPEI), nuevas formaciones políticas como los yuppies neoliberales de Primero Justicia, ex-seguidores enojados con Chávez por razones diversas (pocos por diferencias ideológico-políticas, los más por pleitos en el reparto de poder), burócratas sindicales molestos por la intención de sustituirlos por otros más dóciles ante el gobierno, burgueses excluidos del selecto grupo de pocos civiles y muchos militares que ahora se reparten la renta petrolera, la jerarquía eclesiástica recelosa ante la pérdida de espacios de poder que conquistó en la década pasada por el declive de los partidos tradicionales, y —en función de extras que hacen el rol de “ciudadanía-decente-que protesta” en los videos de CNN— una amplia

representación de la pequeña burguesía de las principales ciudades, alarmada tanto por el discurso pseudo-izquierdoso del Comandante como por las versiones manipuladoras que divulgan los medios masivos de difusión, que escandalizan contra el gobierno por el resentimiento de sus dueños al ver reducidas sus rebanadas del pastel petrolero.

Esta última razón es el fundamento de la furiosa oposición de casi todos los “luchadores por la democracia” (como ellos se autodenominan) o “escuálidos” como los bautizó el mediocre jugador de “base-ball” de Miraflores en alguno de sus interminables discursos (de obligatoria retransmisión en las radios y televisoras del país). No se molestarían mayor cosa con él y su populismo hablador si hubiese mantenido lo esencial de los anteriores procedimientos de reparto del botín, pero ahora la invitación a la piñata se hizo más restringida, lo cual se suma a una mal disimulada furia racista contra un morenito que no reparte sino con sus amigos cercanos y, por si fuera poco, fanfarronea con tener el apoyo de los otros

*«El debate de los venezolanos evidencia que la desconfianza para con el gobierno parlanchín y sus opositores de utilería no obedece a desinterés, oportunismo o temor sino a bien fundadas suposiciones respecto a que en el fondo y en lo esencial poco o nada hay de distinto entre unos y otros».*

morenitos pobretones. Un resultado de tal neurastenia reaccionaria de la oposición ha sido llevar a que el apoyo popular a Chávez (aún cuantioso, pero que venía desgastándose) tome un relativo segundo aire, pues en reacción defensiva algunos de los de abajo consideran que es obligado respaldar a quien es tan repudiado por los que nunca han podido ocultar su desprecio hacia la chusma pobretona. De este modo, las élites opositoras parecen haber propiciado un juego tan ventajoso para ellas como para el gobierno: el este de Caracas —donde residen la clase media acomodada y la burguesía— enfrentada al resto de la ciudad, en medio de resentimientos y temores colectivos que son fomentados por los líderes de ambos bandos en pro de consolidar el control sobre sus seguidores.

Pero hay aspectos fundamentales del cuadro que convenientemente olvidan unos y otros: como dicen los “escuálidos”, sin duda la gran mayoría es contraria a la gestión actual, pero tienen razón los partidarios del gobierno al replicar que en proporción igualmente elevada la gente rechaza la vuelta al modelo político previo, que es lo único que parecieran ofrecer los nuevos aspirantes a “salvadores de la patria”; esto en el caso de que ofrezcan algo, pues buena parte del antichavismo ha demostrado con creces que su máximo ideal es tener otro Chávez, pero de ellos, que comparta con quienes se debe, que no se abrace con Fidel Castro, que vaya a Disneyworld y (¡por supuesto!) tenga piel más clara. Con la ilusión de levantar ese nuevo mesías, no ha dejado de jugarse a la conspiración



DIDAC SALAU

militar, pero de momento pareciese que al menos el sector más grueso de la Fuerza Armada está contento con su papel como soporte central del gobierno y beneficiario principal de oscuros negociados oficiales.

Ya la masiva desconfianza tanto frente al chavismo como respecto a sus contrincantes se había manifestado contundentemente en los distintos procesos electorales que hemos tenido desde 1998; en ninguno de los tantos comicios de los últimos 4 años se llegó al 55% de votantes entre los aptos para ello, así que las victorias electorales del gobierno deben matizarse con la salvedad de que nunca han representado a más allá del 30% de la población, mientras la oposición parlamentaria a duras penas ha superado el 20%. En las recientes manifestaciones y contra-manifestaciones ocurridas en Caracas, nada indica que esas proporciones se hayan modificado en esencia, pero respecto a esa mayoría que no está

ni con unos ni con otros debe apuntarse un detalle importante: lo animado y masivo del debate que sobre estos temas hemos mantenido los venezolanos en nuestra vida cotidiana, evidencia que la desconfianza para con el gobierno parlanchín y sus opositores de utilería no obedece a desinterés, oportunismo o temor sino a bien fundadas suposiciones respecto a que en el fondo y en lo esencial poco o nada hay de distinto entre unos y otros.

Para quienes desde posiciones libertarias queremos hacer llegar un mensaje radical de cambio a los que comparten el repudio a la comedia de chavistas contra antichavistas

—bandos diferentes sólo en lo secundario e iguales en demagogia y ansias de poder—, se plantea la enorme tarea de movilizar a esa gente desde el desencanto más o menos crítico a la construcción de una opción que —basándose en la libertad, la igualdad y la solidaridad— presente una alternativa real que reúna voluntades y acciones para construir un futuro distinto. Hasta ahora, el desencanto viene del rechazo a tales aspirantes a representarlos; nuestro reto en la Comisión de Relaciones Anarquistas de Venezuela <@hotmail.com> es hacerlos a la idea de que ni siquiera son necesarios los representantes para que una colectividad decida del mejor modo sobre sus propios asuntos.

Quien desee conocer lo que proponemos al respecto, sólo tiene que buscar nuestro periódico (*El Libertario*) en la página web que indicamos a continuación:

<<http://www.geocities.com/samizdata.geo/LIB.html>>.

# El castrismo, una desilusión anunciada

En 1959, el triunfo de la rebelión contra la dictadura de Batista despertó grandes entusiasmos entre las masas oprimidas de Cuba y del resto del continente. No sólo porque parecía probar la eficacia de la lucha insurreccional contra las dictaduras, sino también porque los “barbudos” parecían encarnar un socialismo con faz humana. No es pues de extrañar que el “castrismo” y la “Revolución cubana” se convirtiesen en un nuevo y prometedor paradigma revolucionario.

Sí es verdad que Fidel Castro sigue detentando el Poder, que continúa siendo uno de los jefes de Estado más mediáticos y que su presencia en las reuniones internacionales es aún hoy un “acontecimiento” folclórico y mundano. Pero, en uniforme militar o en frac, Fidel ya no es más que la caricatura del Comandante barbudo que, en discursos interminables, predicaba “su” fe revolucionaria a las masas. Con los años, y al institucionalizarse cada vez más la Revolución, el castrismo comenzó a perder su aura revolucionaria y Fidel a mostrar la ambición de poder que realmente le animaba, a convertirse en lo que es hoy: este viejo y vanidoso Caudillo latinoamericano que tan satisfecho aparece en las “fotos de familia” de los que mandan en el mundo.

Desde entonces han pasado más de cuarenta años, y Cuba se ha convertido en un “Paraíso turístico” (barato) para la clientela de las agencias de viajes de los países desarrollados. Aunque, claro es, aún pueden verse y leerse en la isla murales y carteles con los sempiternos lemas revolucionarios (“Venceremos”, “Patria o muerte”, “El deber del revolucionario es defender la Revolución”, “Viva el Che”, etc.), y, por la radio y la televisión oficiales (las únicas), aún pueden escucharse las mismas diatribas de entonces contra el “imperialismo”, contra el “bloqueo”, etc.

Sí, siguen la demagogia y la retórica revolucionaria; pero, ¿quién las toma aún en serio? ¡Nadie! En Cuba, porque el pueblo está cansado de ellas y porque los problemas de la supervivencia cotidiana lo tienen

continuamente absorbido en resolverlos. Y en el exterior, porque hace mucho tiempo ya que las masas se han desinteresado del castrismo y de su pretendida Revolución, y que la burguesía sabe que esa retórica revolucionaria es sólo eso: ¡retórica!

Se pueden “encontrar” excusas, pero el hecho es que la Revolución cubana ha defraudado, que no es hoy más que una amarga decepción para todos aquellos que un día creyeron sinceramente en ella. Y aún más para los que, por “deber revolucionario”, se creyeron obligados a seguir defendiéndola a pesar de que era cada vez más evidente su transformación en una vulgar Dictadura.

Sí, hace ya mucho tiempo que el mito se vino abajo, que nadie cree en esa Revolución, que nadie va a Cuba para verla a la obra... Es tan evidente

el fiasco, la estafa revolucionaria que fue el castrismo, que en la publicidad turística para Cuba ya sólo se hace referencia a sus playas, al sol y a las mulatas y mulatos... Por eso sólo van ahora a Cuba los turistas y los representantes de las multinacionales. Los turistas: ¡en búsqueda de exotismo barato! Y los hombres de negocios: ¡para invertir y explotar las riquezas del país, montando empresas mixtas con la *nomenklatura* castrista!

No es de extrañar pues que, aparte los que aún creen en mitos revolucionarios y los despistados de buena fe, para quienes el antiyanquismo justifica todo, sólo sigan “confiando” en ese Régimen los burócratas de la Revolución y los inversores interesados en el actual proceso de reestructuración capitalista de Cuba. El mismo que se puso en marcha, en





Oximorón. JOSE

Rusia y países satélites, al desplomarse el “telón de acero” y comenzar la liquidación del “socialismo”. Aunque lo “inédito”, en Cuba, es que el abandono de la ortodoxia revolucionaria marxista (el estatalismo económico y la dolarización) se produce sin que se haya abandonado oficialmente el mito revolucionario, y en vida y gobierno del Jefe Máximo que juró que la Revolución castrista ¡no abdicaría jamás de sus postulados anticapitalistas!

Como todos los regímenes dictatoriales, la ambición del castrismo era y es su permanencia en el Poder. Esa fue (y es) su principal preocupación. En principio, las dictaduras —del color que sean— se proponen durar por lo menos lo que dure en vida el dictador. Por ello son incompatibles con cualquier forma de libertad ciudadana. El sistema económico les es indiferente; pues ni el capitalismo privado ni el de Estado cuestionan la jerarquía del Poder dictatorial.

Además, con un poco de cinismo, siempre hay acomodos posibles entre la retórica revolucionaria y el capitalismo. Lo único que sí debilita inexorablemente al Poder es la libertad. Por eso, la reintroducción del capitalismo en Cuba no va acompañada de la más mínima liberalización política y social.

Para Castro, lo importante ha sido siempre mantenerse en el Poder, hasta la muerte. ¡Como Franco! Esta era (y es) su preocupación y no la Revolución. De ahí su cínico pragmatismo económico y el que hoy, ni a él ni a los castristas, no les plantee problema de conciencia alguno la existencia de dos clases sociales en la Cuba “revolucionaria” actual: la de los que tiene acceso al mercado del dólar, y que por eso son ricos (los jerarcas del régimen y todos aquellos que directa o indirectamente participan en las empresas mixtas, en el turismo o tienen familiares en Estado Unidos), y la de los que tienen que

sobrevivir con sus magros salarios pagados en pesos cubanos, y que por eso son pobres. Y el colmo es que éstos, que son los más numerosos, ni siquiera pueden protestar o rebelarse contra tal discriminación; pues si lo hacen son acusados de contrarrevolucionarios y perseguidos.

Es verdad que, según el credo castrista, “la Revolución acabó con la explotación y a la dominación del hombre por el hombre en Cuba”. Entonces, ¿por qué protestar o rebelarse, o querer hacer huelga y crear sindicatos independientes del “poder revolucionario”? Pues, según esta cínica dialéctica, es el “bloqueo” norteamericano el responsable de las actuales injusticias y no la Revolución. Y en cuanto al no respeto de los derechos humanos, tampoco es la Revolución la responsable, pues ésta vive asediada, y por eso se defiende por todos los medios... Evidentemente, sólo los incondicionales al castrismo pueden tragar tales

## AMERICA LATINA

# El castrismo, una desilusión anunciada

pretextos. La verdad es que el castrismo no tolera ninguna forma de “disidencia” política, sindical o cultural. ¡Como el franquismo: Partido único y Sindicato único a las órdenes del Poder!

El mimetismo con el franquismo y los regímenes dictatoriales es tal que el castrismo ni siquiera se ha diferenciado de ellos en instituir un descarado culto al Comandante (el “Generalísimo”). Al contrario, los mecanismos para rendir culto a Fidel e imponerlo como líder de la oposición a Batista fueron puestos en marcha ya antes de la victoria insurgente. Y eso me consta, porque me tocó vivirlo de cerca. Aún recuerdo el último de los actos de apoyo a la lucha del pueblo cubano que organizamos, en 1958, en el Ateneo Español de México. Acto en el que tuve que intervenir enérgicamente para que pudiera acabar su intervención el representante del Directorio Revolucionario Estudiantil, al que los castristas presentes querían acallar gritando: “¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!”. Sólo porque este joven mulato, que acababa de llegar clandestinamente a México desde La Habana, había enfatizado que la lucha contra la dictadura no debía servir para promocionar nuevos caudillos. ¡Y eso pese a que era uno de los estudiantes que habían participado en el asalto al Palacio de Gobierno en el que estaba parapetado Batista! ¡Y también a pesar de que los “barbudos” y el propio Fidel no paraban de proclamar

que luchaban contra Batista para acabar con la dictadura, que no luchaban por el Poder y que su único objetivo era conseguir la libertad para el pueblo cubano!

Por supuesto, yo no era tan ingenuo como para creer a pies juntillas en la sinceridad de tales proclamas, pues bien sabía que la ambición de las fuerzas políticas (todas) es la de ser hegemónicas. Pero es verdad que, entonces, me parecía imposible pensar que, después de la caída de Batista, los “barbudos” no respetasen la libertad de los ciudadanos, que la lucha por el Poder no transcurriese por los cauces democráticos tan reclamados desde la oposición.

Poco importa ahora saber si entonces Castro era sincero, cuando afirmaba que no ambicionaba el Poder; puesto que, tras la huida de Batista, el castrismo impuso su hegemonía sin contemplación alguna, excluyendo del Poder hasta a las otras fuerzas que habían participado en la lucha contra la dictadura. Como tampoco tiene interés el saber si ya era marxista, pues está claro que el marxismo sólo fue (y es) para él una útil caución ideológica para “justificar” y “legitimar” el acto de apropiarse el Poder para siempre. Para el castrismo, el “socialismo” sólo fue (y es) una máscara ideológica para “justificar” y “legitimar” su hegemonía totalitaria sobre la sociedad cubana. Ahora bien, hay que reconocer que el marxismo-leninismo es el sistema autoritario más eficaz para conseguir ese fin. De ahí que, a pesar de

la ambigüedad de la posición de los comunistas frente a la dictadura de Batista, el castrismo no tuviera ningún escrúpulo en aliarse (fundirse) con ellos.

En realidad, el castrismo no pensó en ningún momento, ni siquiera al comienzo de lo que se llamó Revolución cubana, en democratizar la acción política, en acabar con el sistema de explotación y de dominación para construir una sociedad libre e igualitaria. Tal voluntad existió, pero sólo en los sectores más críticos de la sociedad cubana y en algunos “barbudos” que habían tomado las armas contra la dictadura por amor de la libertad y no para encaramarse en el Poder. No obstante, eso fue suficiente para que en los primeros momentos se expandiera por la isla un alegre romanticismo revolucionario y que se pusieran en marcha algunas experiencias más o menos autogestionarias, más o menos utópicas... Pero, al consolidarse la hegemonía castrista, comenzó la puesta al paso de las masas y la represión de toda tentativa de acción autónoma en los ámbitos económico, social y cultural. Entonces, como en la Unión Soviética, todo comenzó a ser controlado desde arriba por la burocracia y los aparatos represivos, transformándose la Revolución en el Estado totalitario que desde hace más de cuarenta años planifica la economía, la cultura, la política y la vida cotidiana del pueblo cubano.

A partir de ese momento, la llamada “Revolución cubana” no fue más que eso: ¡totalitarismo soviético exportado a Cuba! Inclusive sus famosos “logros”, en los campos de la educación y de la salud, se copiaron de los sistemas en vigor en la Unión Soviética, y sólo fueron posibles gracias a la ayuda masiva que ésta prodigaba al régimen castrista para servirse de él como peón en su política de expansión planetaria.

O sea que, para alcanzar tales “logros”, el pueblo cubano tuvo que “aceptar” una nueva dependencia y soportar de nuevo una dictadura.

Es por ello que hoy, tras más de cuarenta años de dictadura, de privaciones sin fin para la mayor parte del pueblo y de reintroducción del capitalismo, la corrupción y la prostitución en Cuba, es tan indigno justificar a ese régimen sólo porque instituyó una “política de masas” para la educación y la salud. ¡Cómo si esta política no existiese en otros países sin que a los ciudadanos se les prohiba el derecho a ejercer sus libertades!

Además, ¡cómo se pueden encontrar excusas al no respeto de los derechos humanos en Cuba, después de que tantos pueblos sometidos a esa clase de regímenes mostraran —cuando pudieron hacerlo— que la libertad no tiene precio, que es irrenunciable!

Sí, es bien sabido que reclamar la libertad para sí y negarla a los demás no es la única paradoja de los revolucionarios totalitarios. Que ésa es la principal especificidad ética de cuantos se consideran la vanguardia del proletariado, de todos aquellos que aspiran a mandar en su nombre y que no tienen reparos en menoscabar su integridad y sus libertades. De ahí que la “Revolución cubana” haya sido, como antes lo fue la

“Revolución rusa”, un mito útil para que esta clase de “revolucionarios” trate de justificar lo injustificable.

Es verdad que el intervencionismo de los Estados Unidos en aquellos años, respaldando descaradamente a las dictaduras militares en América Latina, daba validez al aura libertadora inicial de la Revolución cubana y a la misión continental que, por megalomanía o por oportunismo político, Fidel le había atribuido. Además de que la creación, en La Habana, de una especie de Ministerio (el Departamento de América, dirigido por Manuel Piñero), para la exportación de la Revolución, parecía confirmar esta intención, reforzando así el poder de persuasión de la retórica antiimperialista castrista.

No es pues de extrañar que el vanguardismo castrista encandilara durante varias décadas a una buena parte de la juventud urbana y universitaria de clase media del continente, y que ésta emprendiera la lucha heroicamente y sin pensar en las consecuencias (previsibles) de esa opción en sus respectivos países.

Sea lo que fuere, y por muy heroicas que hayan sido esas luchas, el hecho es que la exportación de la Revolución castrista provocó la derrota y el sacrificio estéril de una generación irremplazable de jóvenes revolucionarios, hipotecando el porvenir de las luchas sociales en América latina por muchos años; puesto que, hasta en Nicaragua, el sandinismo ha tenido que ceder el Poder a la burguesía, y en Cuba es el Poder castrista el que se está convirtiendo en burguesía. La responsabilidad del castrismo en esta debacle humana y revolucionaria es pues enorme. No tanto por haber incitado a la juventud latino-

americana a tomar el camino de la guerrilla para “repetir” la epopeya de la Sierra Maestra, sino por haberla abandonado en los momentos decisivos. —inclusive en los casos en que la responsabilidad del castrismo era más directa, por haberla financiado o armado.

Para Castro, sólo contó (y cuenta) su gloria personal, su longevidad como Jefe de Estado. Su conducta muestra que, hasta cuando exaltaba y recuperaba demagógicamente el sacrificio de esa juventud, no pensaba más que en su salvación y continuidad en el Poder.

Su megalomanía y ambición de Poder son tan excesivas que, para satisfacerlas, lo ha sacrificado todo: la Revolución, sus compañeros, el propio Che, etc. Sin ninguna clase de remordimientos, de escrúpulos, con un cínico pragmatismo y una prepotencia caudillista a toda prueba. Basta con ver lo satisfecho que está cuando puede reunirse, pavonearse y fotografiarse con los demás Jefes de Estado, con el Papa, el rey Juan Carlos, Aznar, Fraga (el ex ministro franquista) y hasta el banquero Rockefeller.

No es pues paradójico que el régimen castrista se haya convertido en uno de los puntales de la estabilidad política continental. Esto es obvio; sin embargo, aún los hay, en algunos sectores residuales de la izquierda “revolucionaria”, dispuestos a tragar ruedas de molino y a creer en el mito de la Revolución cubana, a no darse cuenta de lo nefasto que han sido y son la dictadura castrista y su demagógica retórica revolucionaria para el porvenir de una auténtica revolución en América Latina.

Quizás por ello valga la pena recordarlo de nuevo.

**OCTAVIO ALBEROLA** es afiliado a la CGT

# 45 aniversario de la Federación Anarquista Uruguaya

## Fragmentos del discurso de un fundador de la Organización

Salud compañeros.

Creo que desde que los compañeros me invitaron a participar en este acto, de esta organización que ha sido mi vida, no he dejado de pensar en hechos, en cosas ocurridas, en compañeros, en esperanzas y sueños profundamente sentidos, en tantas y tantas peleas de nuestra Organización vinculadas al movimiento obrero y popular. Enseguida una gama de sentimientos nos visitan, algo de nostalgia, dolor, rabia, alegría, algunos sueños rotos y la seguridad de que la lucha realizada era justa y que la volveríamos a hacer. Que todo eso valió y vale la pena. Quizás hoy más que nunca.

Hace 45 años... había importantes luchas populares en nuestra América Latina y el mundo. En nuestro país, la crisis azotaba al movimiento obrero. Huelgas combativas se sucedían. Ese año 1956, el 27 de octubre, y después de un proceso de cuatro años, logramos concretar una organización política de los anarquistas uruguayos: esta nuestra FAU.

La nueva Organización deberá actuar en un país y en un continente que comienza a verse sacudido por la crisis y por la profundización de la lucha popular, y donde la injerencia imperialista, especialmente la de

Estados Unidos, se hace cada vez mayor y enfrenta crecientes resistencias. Son también los años de la “guerra fría”, de la invasión a Hungría, de la intervención franco-anglo-israelí como respuesta a la nacionalización del Canal de Suez y de las triunfantes guerras de liberación contra el colonialismo en África y Asia.

“Sierra Maestra línea revolucionaria para América”, decían los carteles pegados en los barrios Cerro-La Teja, por la militancia de FAU en 1957 cuando la lucha cubana se perfilaba como una esperanza.

En los primeros días de 1959, América Latina se verá sacudida por el triunfo de la revolución cubana, a la que la FAU brindará su apoyo crítico como expresión de nuestra identificación con los métodos de acción directa, al tiempo que apoyo y participación en la lucha antiimperialista latinoamericana.

45 años... en que hemos visto desfilarse la perversa violencia de un sistema que de manera genocida y cruel ha mantenido una inhumana coherencia: lo menos posible para los pobres y la más posible para los poderosos. Una misma historia que otros luchadores y otras organizaciones de combate conocieron antes.

Habíamos leído en Malatesta, aquel teórico que tanto tuvo de referencia nuestra Organización, que es este un sistema basado en la violencia y dispuesto siempre a hacer un uso extremo de ella cada vez que los intereses de quienes detentan el poder peligran o simplemente está insatisfecho. Pero cuando vemos en la cotidiana cómo esa estructura de dominación y violencia atraviesa todo el cuerpo social, cómo tiñe la vida diaria, cómo se instrumenta en todos los planos, es cuando recién ubicamos la dimensión de aquellas palabras.

No hay duda, apelaron y apelarán a cualquier medio para asegurar su reproducción.

Así los modelos y las formas se sucederán históricamente. Las formas de producción de bienes y servicios, las jurídicas políticas, los símbolos, se irán alternando con un mismo propósito mezquino, de dominación, opresión y explotación. Se creyó en el progreso continuado, que las cosas irían mejorando con el correr de los tiempos. Que la historia era una especie de sujeto con orientación definida. Desgraciadamente, estos paradigmas no tenían asidero. Las cosas, para los de abajo, no mejorarían porque hubo progreso en distintas



áreas técnico-científicas. Llegaron las maravillas de la ciencia y la técnica de la mano de horrendos y monstruosos modelos sociales.

Sí, ha sido interminable la producción sofisticada de armas para la destrucción masiva de seres humanos. Primero pretextando la guerra fría, después por el narco-terrorismo y hoy por el musulmán-terrorismo. Para el capitalismo, para sus expresiones coloniales e imperiales, siempre fueron tiempos de Bin Laden.

Quién no recuerda, por ejemplo, al colonialismo inglés, y sus tropelías por el mundo. Al imperialismo norteamericano invadiendo territorios y masacrando gente en diferentes partes del universo. En nuestra América Latina toda una cadena interminable de intervenciones asesinas: Nicaragua, Haití, República Dominicana, Granada, Panamá. A nivel internacional: la guerra de Corea, Líbano, Vietnam, Irak, Afganistán, Sudán, Kosovo. Las bombas en Hiroshima y Nagasaki. Los defensores de la civilización y la democracia han regado de sangre el mundo.

Y hoy, cínicamente, en un lenguaje orweliano, llaman a su lucha la “libertad duradera”, cuando sus prácticas históricas han sido de opresión permanente. Una cruel opresión que ha recorrido diversos continentes, nuestra América, Asia y Africa.

Un atropello que fue generando, en buena parte de esos pueblos, un sentimiento semejante a aquel título de una obra de Dowstoiscky: “Humillados y ofendidos”. Al que agregaríamos odio al eterno opresor.

Para el imperio, para los poderosos, el ultraje, el desprecio, la humillación, la represión, han sido su moneda corriente, es el verdadero respaldo de su poder y riqueza. Sí, de verdad, nos duele la muerte de esos seres humanos, 90% de ellos hispa-



*J.C. Mechoso. R.STANSERT*

nos, en el atentado a las Torres gemelas. Cómo no habríamos de sentirlo. Igualmente el pueblo que sigue muriendo bajos los bombardeos.

Ni creemos que la llamada guerra santa musulmana lleve ningún propósito de traer justicia y libertad para esos oprimidos y sufridos pueblos.

Pero nos asquea hoy ver tantas lágrimas de cocodrilo de todos aquellos a quien no les importó nada los bárbaros crímenes ejecutados sistemáticamente por los centros de poder imperiales.

Sólo en Irak, como consecuencia del bloqueo, han muerto 500.000 niños. Un equivalente a cien veces más de los muertos en las Torres gemelas. Podríamos seguir sumando asesinatos directos y obtendríamos cifras escalofriantes de estos cruzados de la “libertad duradera”. Y todos sabemos que esto no es todo. El modelo en curso, globali-

zador y llamado neoliberal, ha sumido a los pueblos de más de medio mundo en atroz miseria cuyo efecto constituye, día a día, un genocidio.

Para nosotros, obviamente, todas las muertes de hombres del pueblo son iguales. Pero para quienes controlan los dispositivos de poder mundial sabemos que no es así. Lo que ellos evalúan hoy, y les duele, es el desafío a su poder y lo que él representa.

Por supuesto, este episodio visto desde la lógica de la libertad, igualdad, derechos humanos, democracia, valores, no puede analizarse con rigor alguno. Sería tiempo perdido e ingenuidad política el hacerlo.

Estamos viendo cómo funciona y puede sostenerse la articulación de una estrategia que permite a los ricos y poderosos del mundo mantener un bestial modelo de privilegio para pocos y hambre y miseria creciente

## AMERICA LATINA

# 45 aniversario de la FAU

para las multitudes de continentes enteros. Ahora, además, detrás de la hojarasca cínica de su palabrerío vacío, están dando pasos para aumentar bases y ocupación regular en lugares claves del mundo; viendo cómo apropiarse de más riquezas; cómo endemoniar cualquier forma de resistencia; cómo dar vida a una ideología que a la vez que sustituye al anticomunismo, dé funcionalidad a una circulación de símbolos que recambie a los que ya se agotaban ante la empiria de la barbarie, la farsa y mezquindad cotidiana.

Tenemos aquí mismo un ejemplo menudo de ese intento ideológico-político en las inefables declaraciones de Sanguinetti: todas las luchas, las de liberación, las reivindicativas, las contra la impunidad asesina, los escraches, se inscriben en las practicas que la "libertad duradera" debe salir a deshacer. Hora propicia para el terrorismo ideológico y político.

Algunos teóricos modernos se plantean hoy la interrogante de si el sistema, en su etapa actual, se puede seguir reproduciendo con base de legitimación en aquellos mitos e ilusiones que le sirven de pilar. Son tan

brutales, inhumanas y tan profundamente injustas las posibilidades que ofrece, que sus símbolos justificativos van quedando al descubierto, perdiendo eficacia. Su brutal práctica social los erosiona. El concepto democracia en Occidente ya no resulta convincente, el estamento político aparece sólo como para administrar la compleja gama del poder; los consabidos mecanismos electorales tienen límites y funciones precisas reproductoras, y las instituciones llamadas representativas del pueblo deben atenerse hoy a cumplir los diseños del grupo de los 7,ó 7+1, el Banco Mundial, FMI, la OMC, etc.

Lo que hoy se denomina globalización remachó la dependencia, prácticamente mató los estados nacionales y hasta formas nada generosas como el Estado de Bienestar. En este entramado relacional han ido creando una terminología que va siendo una especie de ideología económica: pobreza, bajo la línea de pobreza, efectos sociales, desregulación, competitividad, tasa de desempleo, riesgo país. O efectos colaterales si de asesinar poblaciones se trata. Los términos toman distancia de la

gente y su drama. Crean un mundo virtual e intentan sumergir en su órbita conceptos, formas de pensamiento. Los organismos internacionales, los penetrantes medios de comunicación, se transforman en conceptores, ellos fabrican las nociones, los conceptos válidos, los valores. Y allí, en ese tramado, en esa telaraña, también van quedando atrapadas concepciones que debieran tener vigor de cambio.

Hoy, como nunca, esa sugerencia de Bachelar de que hay que deconstruir las estructuras conceptuales viciadas para poder construir una distinta se hace una imperiosa necesidad para no ir haciendo adecuaciones ideológicas que no son otra cosa que un paso más hacía la inserción total al sistema. Una ideología de resistencia no saldrá de los desperdicios sembrados por la ideología de dominación. No puede ni debería ser un matiz de lo mismo. De lo contrario, la suerte estaría echada.

Esta política guerrerista y de dominio del mundo que hoy llevan adelante los ricos de los países occidentales, con EE.UU. e Inglaterra a la cabeza, con la complicidad de

*«Hace 45 años había importantes luchas populares en nuestra América Latina y el mundo. Huelgas combativas se sucedían. Ese año, 1956, el 27 de Octubre, y después de un proceso de cuatro años, logramos concretar una organización política de los anarquistas uruguayos: esta nuestra FAU».*

muchos otros, es una escalada más en un proceso que se gesta desde la implosión de la URSS y el diseño de un nuevo orden mundial con su modelo neoliberal como expresión paradigmática de intenciones. Las fuerzas políticas más regresivas y antipueblo del mundo quieren aprovechar la coyuntura para quitar más derechos y libertades. Esta cruzada contra el por ellos llamado terrorismo marca a fuego a qué debemos atenernos los pobres del mundo en este momento y en esta etapa histórica del capitalismo.

Pero hay un concepto que la historia parece confirmar: siempre que hubo opresión hubo resistencia, y esto lo vemos, en distinta dimensión, todos los días. Claro que la historia no ha terminado, como quiere el pensamiento único o Fukuyama.

Otro tiempo ha llegado. Nuevamente será duro pertenecer al bando de los pobres. Quieren obligarnos a abandonar la razón y la rebeldía. Quieren legitimar el derecho de los fuertes, vale decir, de los poderosos y ricos. Bajo la ideología de lucha contra el terrorismo todo avasallamiento queda justificado.

Otro tiempo ha llegado para la lucha de los pueblos. Nuevas prácticas sociales y políticas deberán construirse. Un desafío tenemos por delante. La clase de los oprimidos del mundo se despliega en un vasto espectro. Pero como siempre toda estrategia emancipadora pasa por el fortalecimiento de los pueblos. Quizás una labor política primordial sea trabajar con amplitud y generosidad en pos de construir un tejido social y solidario que vincule esas

diversas luchas que desde el poder quieren fragmentadas. Un nuevo proletariado compuesto de múltiples actores sociales como sujeto de cambio para este periodo histórico.

Un debate está abierto, pero él no debe conducir a devaneos diletantes. Se necesitan herramientas concretas de lucha. El pueblo necesita ideas y objetivos claros para parar el aluvión

*«Otro tiempo ha llegado. Nuevamente será duro pertenecer al bando de los pobres. Quieren obligarnos a abandonar la razón y la rebeldía. Quieren legitimar el derecho de los fuertes, de los poderosos y ricos. Bajo la ideología de la lucha contra el terrorismo todo avasallamiento queda justificado».*

reaccionario y para procesar cambios verdaderos. Las propuestas fáciles pero falsas, de oportunidad, nos llevan nuevamente a la feria de las ilusiones. Con modestia hay que aceptar un difícil camino de construcción. Y a tumbos o como sea lo irán construyendo las organizaciones de combate y los pueblos. No será la primera vez.

Es tiempo de que superando cosas menudas, buscando puntos de encuentro, dando pasos comunes que redunden en beneficio del fortalecimiento popular. Donde distintas fuerzas, que bien pueden seguir haciendo lo suyo simultáneamente, traten de sumar, de crear un proceso que abra esperanzas a mucha gente. Distintos enfoques no son obstáculos insalvables para esta actitud. Tampoco creencias y

perfiles diferenciados si hay voluntad política.

Sí, nosotros también tenemos casi nuestra profesión de fe, que, además, estamos convencidos que los tiempos confirman. Y las repetiremos, creemos en la libertad como base fundamental para la vida social; creemos en el inmenso valor de la participación de la gente y lo denigrante que resulta la obediencia; creemos en la solidaridad y repudiamos la competencia mezquina; creemos en la autoorganización, la autogestión, el federalismo y rechazamos las organizaciones desde arriba; creemos en la fecundidad de la acción directa popular a todos los niveles. Y por todo esto seguimos siendo libertarios... moriremos siendo libertarios.

Es momento de terminar. Antes queremos mandar un saludo al movimiento libertario internacional, a las organizaciones hermanas de Latinoamérica, Europa y otras partes del mundo. Nuestro recuerdo, con profundo respeto, por todos los luchadores sociales sin distinción que cayeron tratando de construir un mundo de justicia.

Y desde nuestro corazón queremos recordar en la figura de compañeros fundadores, de Gerardo Gatti, Pocho Mechoso, León Duarte... a todos aquellos queridos compañeros que hoy figuran como desaparecidos o fueron asesinados. En la figura del Santa Romero a tantos compañeros que hoy ya no están.

Por la unidad de los que luchan por el socialismo y la libertad. Salud compañeros.

**JUAN CARLOS MECHOSO**

AMERICA LATINA

Nº 182. Abril 2002 - 2,55 Euros.

# GEO

POLITICO

Una nueva perversión del mundo

POSTER CENTRAL

## Ernesto

Mito sexual  
de tres generaciones

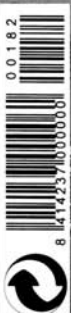


# Guantánamo

## Cuba se abre al turismo norteamericano



Almiania: 12DM; Francia: 35FF; Italia: 9.000 LIT; Suiza: 8,5 FRs; Suecia: 50,5 SEK; Portugal: 570 Esc (CONT.); Argentina: \$ 5.200; (Printed in Spain)



● Nuevo puente aéreo Santiago-Kabul ● Habitaciones soleadas con vistas al mar ● Alojamiento y desayuno

[humorenlarred.com](http://humorenlarred.com)

humor  
desaprensivo  
**KARMA dice!**

### Venezuela

Culebrón Chavez: malos, muy malos y peores

### Argentina

Cazos contra cacerolas

### Colombia

Las FARC: buen café y mala leche



## Entrevista

# Antonio García Barón

## De Monzón a Quiquibey (pasando por Mauthausen)

Antonio García Barón nació en Mozón (Huesca) hace 78 años. Miliciano anarquista, formó parte de la Columna Durruti y vivió el peor exilio que se pueda tener. La deportación y el campo de concentración marcaron su vida para siempre. Superviviente de Mauthausen, tras pasar una temporada en Francia y a consecuencia de los atentados sufridos (cerca de veinte), se ve obligado a iniciar un exilio voluntario en Bolivia, viviendo en la selva hasta la actualidad, en lo que él llama la “República Libertaria de Quiquibey”.

Tras sesenta años de ausencia, volvió a España durante unos días para resolver asuntos personales y, a la vez, dar charlas allí donde se lo pedían, contando y difundiendo lo que vivió y conoció en el campo de concentración más sanguinario del horror nazi: Mauthausen, cinco millones de muertos. Su intento de esclarecer la verdad y pedir responsabilidades se manifiesta en una carta de 24 páginas enviadas a Amnistía Internacional y Derechos Humanos, donde habla con detalle de datos que conoce y que implican al gobierno español, a la Iglesia y en, especial, a Serrano Súñer, en la muerte de los españoles en los campos nazis. Parte de su vida, pensamiento y vivencias quedan más extensamente reflejados en la biografía escrita en 1995 por Manu Leguineche, *El precio del paraíso. De un campo de exterminio al Amazonas*, editado por Espasa.

Con la voz tranquila y pausada y su plática serena y continuada, Antonio nos da la oportunidad de hacerle unas cuantas preguntas y contribuir así modestamente a la difusión de su historia y de su vida. Una vida en lucha por la verdad y la memoria, contra el olvido y el oscurantismo.

Sólo fue a la escuela hasta los trece años. Nada más salir de allí tuvo que incorporarse al combate. De la guerra al campo de concentración. A los veintitrés sale de Mauthausen y seis años más tarde se marcha a Bolivia porque los tiros ya le dibujan la cabeza.

LP.— Desde tu infancia en Monzón, ¿cómo te acercas al anarquismo?

AGB.— Mi primer contacto... Yo pienso que nació así, que ya de chico no me gustaban los abusos. Con mis mismos compañeros, si había algún abuso, ya lo censuraba. Nunca me gustó ningún abuso contra nadie. Sobre todo contra los débiles, contra los que no podían hacer nada, Yo salía con ellos en su

defensa. A medida que fui creciendo eso se fue haciendo mayor. Nunca me callaba cuando había un abuso. Recuerdo una vez que contesté a los curas, que decían que no se podía matar pájaros, que no se podían poner trampas... Pero cuando vi que ellos mismos tiraban con una escopeta a esos pájaros, les

## ENTREVISTA

### Antonio García Barón

llamé tramposos y embusteros. Tenía unos nueve o diez años. Más tarde, cuando tenía once, llegó un cardenal que decían que había nacido allí, en Monzón. Vino en unas Pascuas, sacaron a los chicos de la escuela, colocaron en la plaza un escenario y allí estaba todo el mundo e hicieron subir a los chicos de la escuela a ese tablado a besar la mano de ese cardenal. Pasaron primero los mayores y después el grupo segundo. Y allí estaba yo. Antes de subir le pregunté a un compañero mío: “¿vas a besar tú esa mano?”. Y él me dijo: “¿y tú?”. “Yo no. El cerdo que tengo en casa es más guapo que eso. Mira sus papadas, mira su barriga. Yo no le beso”. Entonces me dijo: “si tú no le besas, yo tampoco”. Como yo iba delante, fui y pase de largo. El maestro me cogió del brazo y me dijo: “Tienes que besar el anillo del cardenal”. Le dije que no, y le repetí que no, y para evitar el escándalo, el cardenal hizo gestos para que pasásemos rápido. Ni mi compañero ni yo besamos el anillo. El resto sí lo hizo.

Por eso ya digo, que yo siempre fui así. Tal vez me influyeron mi padre y mi madre, porque a mi padre ya le escuché también renegar del abuso, ya que le llevaron a la guerra de África, con mentiras, le

habían engañado... Desde esa vez los odiaba.

Más tarde ya llegaría mi hermano, mayor que yo. El estaba en el sindicato CNT. Usaba las noches para leer para los demás compañeros, haciendo de lector para los demás. Yo ya tuve esa influencia

*«Habíamos entrado allí para que nos matasen. Cuando los hombres empiezan a bajar de peso, hasta los 35 kilos, no se tiene ganas de nada. Sólo se busca sobrevivir, evitar los palos, tener un trozo más de comida. La persona se convierte en un pequeño animal sin fuerzas, sin voluntad».*

también de los libros. Así, poco a poco, con catorce años ya me saqué el carné confederal. Al poco tiempo ya llegó el alzamiento fascista y allí el contagio con el pensamiento anarquista ya fue mayor. Se puede decir que desde pequeño no me gustó la injusticia, y que me sigue disgustando.

LP.— Una vez que comienza el alzamiento fascista, ¿cómo entras en contacto con la Columna Durruti?

AGB.— Como algo que reforzaba la posibilidad de darle su merecido a esos alzados que empezaban a matar, como un refuerzo importantísimo para hacerles frente. Si ellos

mataban, no era lógico que nos dejásemos matar, así, sin más. Entonces Aragón, como Cataluña, lanzó miles y miles de gentes de todas las edades. Digo miles porque había mujeres, viejos, hombres, todo se volcó en contra de esa peste negra. Muchas, muchísimas personas se unieron a estas fuerzas que llegaban. De ahí en adelante la cosa siguió.

LP.— ¿Qué sientes al observar la pervivencia del militarismo en nuestros días?

AGB.— Cuando me preguntan sobre la guerra, lo veo muy mal. Es algo que no debe ser, es algo que el hombre, si tiene la necesaria conciencia y conocimiento,

debe ser la primera cosa contra la que se alce; gentes de todas las edades. Ahora digo muchas veces: “No me hablen de la guerra que no quiero ni escuchar de la guerra”. Lo que hicieron con nosotros fue un manipuleo, una vergüenza. Si la mitad de la gente se hubiera dedicado a matar directamente a los traidores, con unos 40.000 ó 50.000 hombres hubiera sido bastante para dejarlos todos abajo. Nos mataron a un millón de hombres y no conseguimos nada.

Luego, las guerras, es lo no necesario, desde cualquier punto de vista. Tenemos algo mejor, la

dignidad y la conciencia; podemos negarnos a lo que digamos y no hacerlo. Lo único que hace falta es ser muchos. Como ninguna madre quiere que maten a su hijo, como ninguna madre quiere que su hijo sea un criminal y un asesino, entonces yo me he dirigido en varias ocasiones a ellas, para que no permitan lo que el hombre permite. Hay que establecer una conciencia contraria a las guerras: en la casa, en la casa del amigo, en la casa del vecino, donde haya ocasión. Hay que hacer una fuerza ya que, aunque parezca que no lo es, lo es. Si esto se hace, si cada uno de nosotros donde vaya usa este lenguaje, poco a poco se irá creando una conciencia. No se hace en un día, no se hace en un año, pero en cuatro o cinco años la cosa puede ser mas fuerte. Por eso los jóvenes se niegan a ir al cuartel. Hay una juventud que no pasa por ahí, una clase de inteligencia que no es la que ellos propagan por la prensa, por la radio, por la televisión. Por eso se han opuesto a los cuarteles. Se niegan. Antes de que llegue esta protesta generalizada, la trasladan a un ejército lo suficientemente fuerte para que pueda aniquilar cualquier conato. Por ejemplo el de Yugoslavia. Yo ya les he llamado en diversas ocasiones bestias, salvajes e incapaces. A cuenta de darles ayuda, les dan bombas, esos diecinueve países, incluida España, que han ido a matar a un pueblo que nada les ha hecho. Yo no soy comunista. Pero eso fue un atropello y me pertenece como ciudadano, como ser humano, ir contra ese atropello. Así era de chico y así voy a seguir siendo. El que use la fuerza para el mal tiene mi crítica.

LP.— Tú conociste a Durruti, ¿que impresión te causó?



AGB.— Una vez vinieron a mi casa unos periodistas, los hermanos Calvo. De eso hará ya unos veinte años. Vinieron a la selva y me dijeron: “Don Antonio”. Y yo les dije: “Antonio a secas”. Y me dijeron: “Antonio, somos de derechas, y venimos con un propósito: si quiere usted saludar al príncipe de Asturias que viene a Bolivia dentro de tres meses. No sabemos si usted nos permitirá”. “Pues permitido está”, les dije. “Aquí no hay derechas, aquí no hay izquierda, aquí solo hay una persona delante de otras personas; que si yo tengo el derecho a expresarme, ustedes también lo tienen. Mejor, me alegro que me hayan dicho que son de derechas, porque así veremos desde el punto de vista de ustedes y el punto de vista mío, dónde está el equilibrio y por dónde va. ¿No se enojan ustedes si les llevo la contraria?”. “No, no”, me dijeron. “Pues yo tampoco. Siento decirle que no soy amigo de este tipo de fiestas, de estas cosas. Agradezco mucho esa invitación, aunque no sé qué carácter tiene ni por dónde viene. Yo soy un granito de arena en un desierto y no sé por qué se han

fijado en mí. A lo mejor es que hay pocos españoles en Bolivia. De todas formas, agradecido. Pero díganles a quienes les hayan mandado, que no voy. No tengo costumbre y no quiero tenerla”. Y enseguida vino una pregunta que corresponde a la que me habéis hecho. “Sabemos que usted era íntimo de Durruti. ¿Es verdad que Durruti asaltaba bancos?” Y los cuatro ojos quedaron fijos en los míos. “Sí, eso hizo. Por qué habría que negarlo si es verdad. Pero hay que añadir algo a esa verdad. El tenía una hija. Pero la tenía en casa de un compañero para que le ayudase a comer, porque él nunca tocó una sola peseta para su provecho. Y como veo que llevan un cristo colgado, si ese cristo existe, sonrío y sabe que ese hombre robó para dar de comer a hambrientos, y robó a quienes tenían muchísimo y que ellos mismos a su vez habían robado. Robó a ladrones para dar a menesterosos”.

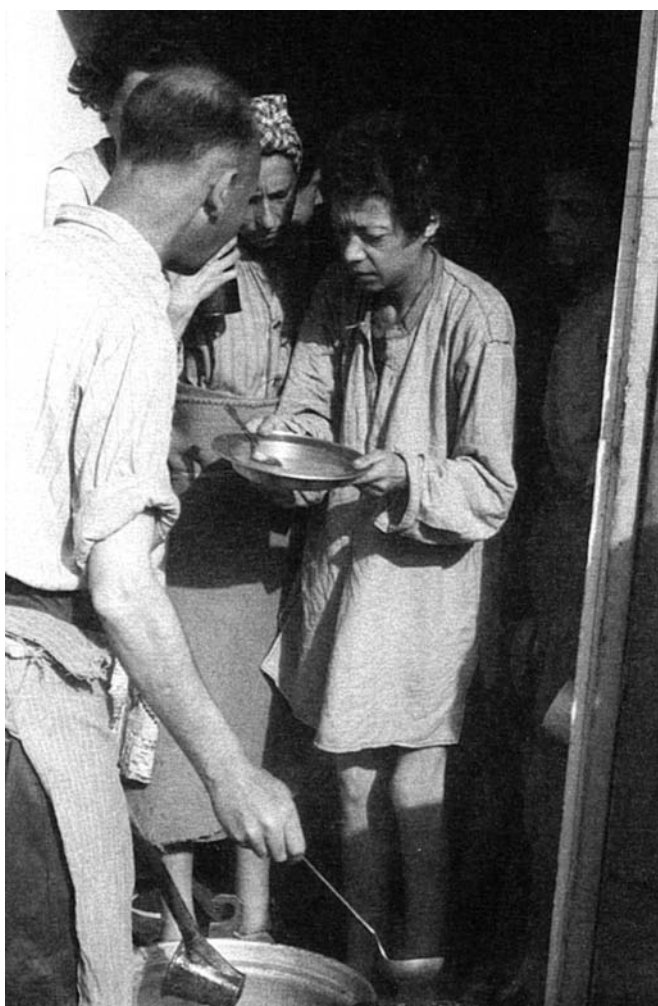
LP.— Una vez que termina la guerra civil y pasas a Francia, ¿cómo recuerdas la llegada y cuál fue el recibimiento para con los exiliados?

AGB.— Habría que hablar primero del pueblo francés, que acogió muy bien a muchos, muy bien a las familias que pasaron solas, mujeres e hijos, los acogieron bien, los acomodaron bien, los ayudaron bien, se comportaron bien con ellos,. Otra cosa fue lo que pasó con los hombres, ya que el régimen socialista —estaba Leon Blum en esa fecha— se portó lo peor que se puede. Nunca imaginamos el trato que nos iban a dar los socialistas, con sus campos de concentración, un pan para 24 personas, un pan que pesaba dos kilos, y a nosotros, el grupo de la 26, se nos dio un grifo de agua que daba en veinticuatro horas un chorro muy débil, en el que había siempre

## ENTREVISTA

### Antonio García Barón

una fila enorme para conseguir una cantimplora de agua. Nos dejaron a la intemperie, en el pasto, en una zona donde había habido vacas. Nos encontramos una alambrada que después nos hicieron aumentarla a nosotros mismos. Y, en fin, un recibimiento más que pésimo y malo. En el resto de campos era lo mismo: intemperie y mal trato. Todo esto no hizo sino llamarnos la atención. Entonces vimos con claridad que a pesar de que en Francia vivían muy bien, tenían muchas letras, y tenían más de cien millones de esclavos indochinos, senegaleses, etcétera. Les dolía darnos un pedazo de pan. Eso que quede para la historia, para quienes la hacen. Para que se vea, diferencio al pueblo francés y al Estado francés. Los gobiernos son otra cosa. Cuando se dice España es mala o Francia o Alemania es mala, habría que diferenciar. Para mí todos son buenos; los pueblos nunca son malos. Los malos son quienes los manejan torcidamente, los influncian o los obligan; éstos sí tienen culpa. Los pueblos en sí no son malos. Siempre han tendido la mano en cualquier catástrofe. Lo vemos ahora con América, la gente



Mauthausen. FRANCISCO BOIX

del pueblo da dinero para ayudar, sin saber si lo usan bien o lo usan mal los gobiernos. Entonces, el gobierno nos trató mal. Hay que usar la palabra terminante. El pueblo francés bien, al dar asilo en muchas casas a muchas familias, en ayudarles, en buscarles ropa, comida, trabajo. Eso es bueno, era gente pobre. El rico no hacía eso.

Hay que decir también que la propaganda fue muy fuerte durante más de tres años. Era contra los españoles, contra los "rojos"; el sinónimo de "rojo" era ladrón, criminal, asesino. El pueblo francés creyó en esas mentiras, Dentro de la prensa, la radio..., como siempre esos medios en manos de los ricos, hizo que esa mentira se vendiera muy bien.

A mis 17 años, un chaval de la zona me levantó el capote y al mirar les dijo en francés: "No tiene cola". Más tarde, el gobierno y el pueblo serían diferentes. Cuando los esqueletos regresaron a Francia, la cosa cambió. Nos ayudaron en todo lo que pudieron ayudarnos. Nos dieron una acogida muy buena. Se ocuparon de nuestra salud en todos los términos, se nos dieron los mejores médicos, hospitales, nos arreglaron los dientes, revisiones médicas, por muy costosas que fueran. Se dio albergue, ropa, viajes... España, por el contrario, no nos dio ni una tableta de aspirinas, ni nos visitó la Cruz Roja, ni nada. Ni una visita de nadie, Reconozco que el ambiente no estaba para bollos, ¿Quién iba a realizar algo en el año 1945?. Yo, desde París, no conocí



nada de ninguna visita. A esa fecha ya había miles y miles de españoles que habían muerto defendiendo, no a Francia, defendiendo la libertad. Aún ahora, de cuando en cuando, les pagan a los deportados que están en Francia, dinero, subvenciones. En cambio, en España, que yo sepa, todavía no nos han ofrecido nada. En cambio, ahora, supe que España está pidiendo a Austria y a Alemania que nos den algo. Ellos que nos habían enviado para allá, están pidiendo ahora a otros que nos den algo. España es la que nos había mandado, no Austria. En la Cancillería hay un documento que prueba que Serrano Suñer se reunió con los nazis alemanes para negociar nuestra muerte. Yo ya le he mandado varias cartas a Serrano Suñer. La primera fue en 1993. El ya tenía 91 años. La mandé a la embajada de España. Le pedía a Serrano Suñer que hablase. Ni Mauthausen pudo matarme, ni los más de veinte atentados pudieron matarme. No quiero aumentar ni quitar nada. Aunque quisiese inventar tormentos no tengo la inteligencia malvada para inventar tormento, que ellos aumentaron por miles, en forma de matar, de herir. No tengo odio para nadie, no quiero que mañana digan que somos iguales. Somos diferentes, pero ni odiamos ni atormentamos a nadie. Así que puede vivir tranquilo, que no le busco para enfrentarlo a la cárcel o a un tribunal. Pero sí le buscaré para que sea un hombre y no sea un cobarde y muera así callado.

LP.— Dentro de Mauthausen, los anarquistas que estabais allí, ¿tuvisteis

alguna posibilidad de organizarnos?, ¿de tener algún contacto?, ¿de coordinación?

AGB.— Sí, se ha hablado de eso, que había comités de organización. Tal vez al final sí hubo algo de eso, pero al principio no había ninguna posibilidad. En esa cautividad, en ese cepo, en ese agujero, era muy difícil que nadie pudiese tener siquiera un lapicero. Habíamos entrado desnudos; una vez que entramos hubo que desnudarse y dejar nuestras cosas allí, y ahí quedo todo. Por la mínima había palizas, malos tratos. En muchas ocasiones

*«La libertad sigue siendo la libertad. La igualdad sigue siendo la igualdad. La hermandad, la colaboración, el apoyo mutuo... seguirán siendo lo mismo. Llámenle como quieran, lo bueno sigue siendo bueno. Hay que tener claro qué es bueno y qué es malo. Si no quieres que te exploten, no explotes».*

nos poníamos papeles en el pecho, en la espalda, en la cabeza. A cada instante, a cualquier excusa, nos daban una patada en el espinazo, en la espalda, en la barriga, donde se les antojaba, porque no valíamos nada, habíamos entrado allí para que nos matasen. Cuando los hombres empiezan a bajar de peso, hasta los 35 kilos, hay que ponerse en esa situación. El hombre no tiene ganas de nada, de historias. Lo único que se buscaba era sobrevivir, evitar los palos, cómo tener un trozo más de comida. Pensar en organizaciones son cuentos del otro día. Ni siquiera teníamos fuerzas para la autodefensa. La persona, cuando llega a

esos extremos, se convierte en un pequeño animal, sin fuerzas, sin voluntad, instintos de sobrevivir, robar al compañero... Nosotros nos distinguimos por no practicar mucho eso, el abuso. Eso se empezó a notar desde el principio. Los españoles fuimos algo diferentes de los otros grupos que entraban. Hubo otros grupos muy buenos. No se puede decir que fuimos los mejores, pero como nosotros éramos menos se nos miraba más.

Hay que decir que trajeron por millares a rusos. Esos grupos se dejaron más de un millón de muertos en ese campo, solamente en ése. Polacos, alemanes, austriacos también, murieron en cantidades enormes. Estos alemanes y austriacos, de los que no comulgaban con Hitler, intelectuales, sindicalistas, partidos políticos, religiones, murieron por miles. Murieron cientos de miles de algunos países, otros por millones.

Nosotros éramos un número más chico: 120.000 según unos datos, 130.000 según el comandante del campo. Cuando yo le pregunto: "¿Cómo podré explicar mañana cuando me pregunten el por qué de esas dos cifras tan dispares?". Me dijo: "Bueno, como tú vas a decir la verdad, yo ahora también te voy a decir lo siguiente. Ni ustedes ni nadie van a saber la verdad. La cifra oficial es 120.000, pero nadie podrá calcular los miles de españoles que contaban como franceses, italianos, alemanes, en otros grupos de cualquier otro país". Los españoles que pudieron morir allí podían ser hasta 150.000. En una

**ENTREVISTA****Antonio García Barón**

habitación donde estábamos conversando el comandante del campo y yo, de unos doce ó catorce metros de largo, por unos cinco ó seis de ancho, había más de cinco millones de muertos unos días antes de que llegasen los aliados. “Ahí”, me dijo, “hay más de cinco millones de muertos. Ahí los tienes, ahí los has visto”.

Desde 1943 en adelante se rebajó un poco la disciplina. Dejé el campo y salí para Viena, para ingresar en una fábrica de guerra. Allí estuve en varios campos, en grupos de trabajo. En 1941 le contesté a Himmler como no le contestó nadie. Eso me sirvió para que mandase un parte, que yo vi —en esos momentos ya sabía leer y hablar alemán bastante bien—, en el que se decía que debían fusilarme dos horas más tarde de llegar al campo. Allí en su cara le dije: “Pierde el tiempo, no me van a matar”. Durante dos horas hablé, y me dio permiso para que le dijera lo que quisiera. Me preguntó: “¿Es verdad que has querido matarme? Y le dije que sí. “¿Y no lo niegas?”. “Pues no, yo puedo matarle ahora y le digo que no”, “¿Cómo?, ¿me desafías?”. Y se buscó la pistola y no la llevaba. De repente se le presentaron dos pistolas de inmediato y las apartó. Es en esa entrevista donde

me enteré de la intervención de la iglesia y de España. Yo le dije que todo esto lo iba a contar, y señalando las chimeas me dijeron: “Por allí saldrás”. Años más tarde mandaron un parte para que me fusilasen. Pero Bach Mayer, el comandante de Mauthausen, decidió desobedecer y no me mató. Desde ese día fue un traidor y me dio facilidades. Unos veinte días más tarde hizo que saliera a un grupo de trabajo a unos cincuenta kilómetros del campo. Luego me ofreció armas y dinero para escapar y pasar a las líneas de los aliados. Yo le contesté que disponía de armas, provenientes de asaltos que se hacían en almacenes. El no se extrañó, conocía ya algunos de mis pasos.

El comandante del campo, en una de las charlas, me contó cómo tenían orden de anular, cambiar, minimizar todos los datos que pudiesen, doblar informes con datos contradictorios, para confundir los datos concretos. Cuatro meses antes de que todo terminase me enteré de todo esto. Dos meses antes de que llegasen los aliados comenzaron su labor de desdoblamiento y confusión de documentos, para evitar que se conociese con exactitud la magnitud de la barbarie.

LP.— ¿Crees que sigue teniendo vigencia el pensamiento anarquista?

AGB.— Yo pienso que sí, que tendrá vigencia siempre. Se exprese como se exprese, lo bueno seguirá siendo bueno siempre. Lo que favorezca al ser humano, seguirá siendo bueno siempre. La libertad seguirá siendo buena siempre. La explotación del hombre por el hombre seguirá siendo mala siempre. El abuso será malo siempre. La guerra será mala siempre. En fin, todas las cosas que se distinguen, el bien por el bien o el mal por el mal, no cambiarán, se las llame como se las llame. Si se las llama de una forma o de otra, el significado sigue siendo el mismo. La libertad sigue siendo libertad. La igualdad sigue siendo igualdad. La hermandad, la colaboración, el apoyo mutuo... seguirán siendo lo mismo. Llámenle como quieran, lo bueno sigue siendo bueno. Hay que tener claro qué es bueno y qué es malo. Si no quieres que te exploten, no explotes. Si no quieres que te roben, no robes. La palabra anarquía la han mal usado para desprestigiar. *Arquía* es sinónimo de dictadura y *an-* todo lo contrario. Entonces, está claro.

Entrevista realizada por **JESUS FUERTES y JESUS MONGE**, miembros de la CGT de Zaragoza

# La nueva guerra contra el terror

“La evidencia sobre la culpabilidad de Bin Laden no interesa a EE.UU. pues lo que quiere es establecer su derecho a actuar cómo y cuando le dé la gana y dejar bien establecida su credibilidad como matón global”. Con estas palabras comenzó la conferencia que impartió Noam Chomsky a raíz de los atentados del 11 de Septiembre en el Foro de Tecnología y Cultura en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), el 18 de octubre de 2001, y de la que publicamos un extracto de la traducción.

Asumo dos condiciones para esta charla: la primera es que los eventos del 11 de septiembre fueron una atrocidad horrenda, el mayor número de muertos súbitos de cualquier crimen en toda la historia, fuera de una guerra. La segunda presunción es que estamos interesados en reducir la probabilidad de tales crímenes, sean contra nosotros o contra otros.

Voy a estructurar esta intervención en torno a cinco preguntas: La primera es ¿qué está sucediendo ahora mismo? E implícitamente ¿qué podemos hacer al respecto? La segunda es porqué el 11 de septiembre es un acontecimiento histórico. La tercera pregunta tiene que ver con el título, “¿Qué es exactamente la guerra contra el terrorismo?”. Y en relación con esta pregunta, responder a otra: ¿qué es el terrorismo? La cuarta pregunta tiene que ver con los orígenes de los crímenes del 11 de Septiembre. Y la quinta es qué opciones políticas existen en el combate de esta guerra contra el terroris-

mo, y en el tratamiento de las situaciones que llevaron a ella.

1.- ¿Qué está sucediendo en este momento? De tres a cuatro millones de personas están muriendo de hambre. Según el New York Times hay de siete a ocho millones de personas en Afganistán al borde de la inanición. Esto, en realidad, era cierto antes del 11 de Septiembre. Estaban sobreviviendo gracias a la ayuda internacional. El 16 de septiembre EE.UU. exigía de Pakistán la eliminación de los convoyes de alimentos. Que yo sepa, no hubo ninguna reacción en EE.UU. o en Europa ante la exigencia de que se impusiera la muerte por hambre a millones de personas. La amenaza de ataques aéreos obligó a evacuar a los trabajadores de la ayuda internacional, la sola amenaza de los ataques convirtió la prolongada miseria diaria en una potencial catástrofe. El país colgaba de una cuerda de salvamento y acabábamos de cortarla. El

Programa Mundial de Alimentos de la ONU pudo recomenzar después de tres semanas, a principios de Octubre. Fue suspendido en cuanto comenzaron los bombardeos, mientras las agencias de ayuda criticaban duramente los lanzamientos aéreos de alimentos de EE.UU., condenándolos como instrumentos de propaganda que probablemente hacían más daño que bien. Después de una primera semana de bombardeos, según las cuentas de la ONU, habrá siete millones y medio de afganos necesitando desesperadamente un pedazo de pan. Con los bombardeos el nivel de suministros ha bajado a la mitad de lo que se necesita. Datos que nos dicen que la civilización occidental está anticipando la matanza de, haremos el cálculo, tres a cuatro millones de personas. Y así podríamos continuar... Lo que está sucediendo es como un genocidio silencioso que nos muestra lo que es la cultura de la élite, de la que formamos parte. Los programas que se

## PENSAMIENTO

# La nueva guerra contra el terror

están llevando a cabo se basan en la suposición de que pueden morir varios millones de personas en las próximas semanas... con toda tranquilidad, como si fuera algo normal. Eso es lo que está sucediendo. Lo que está sucediendo ahora está ciertamente bajo nuestro control. Podemos hacer mucho para influenciar lo que está sucediendo. Y de eso se trata.

2.- ¿Por qué fue un evento histórico? Porque fue un ataque al territorio nacional. Como dije, pienso que es cierto que fue un evento histórico. No, por desgracia, por su dimensión, de la que duele hablar. Es un evento histórico porque hubo un cambio. El cambio fue la dirección hacia la que se apuntaba. Eso es nuevo. Radicalmente nuevo. La última vez que el territorio nacional de EE.UU. fue atacado fue cuando los británicos incendiaron Washington en 1814. Durante cerca de 200 años, nosotros, EE.UU., expulsamos o exterminamos a la población indígena, es decir a muchos millones de personas, conquistamos la mitad de México, realizamos depredaciones en toda la región, en el Caribe y en América Central. Más allá, conquistamos Hawái y Filipinas, matando a varios cientos de miles de filipinos. Desde la segunda guerra mundial, EE.UU. ha extendido su alcance a todo el mundo utilizando métodos que no precisan descripción. Pero fue siempre matando a otros, la

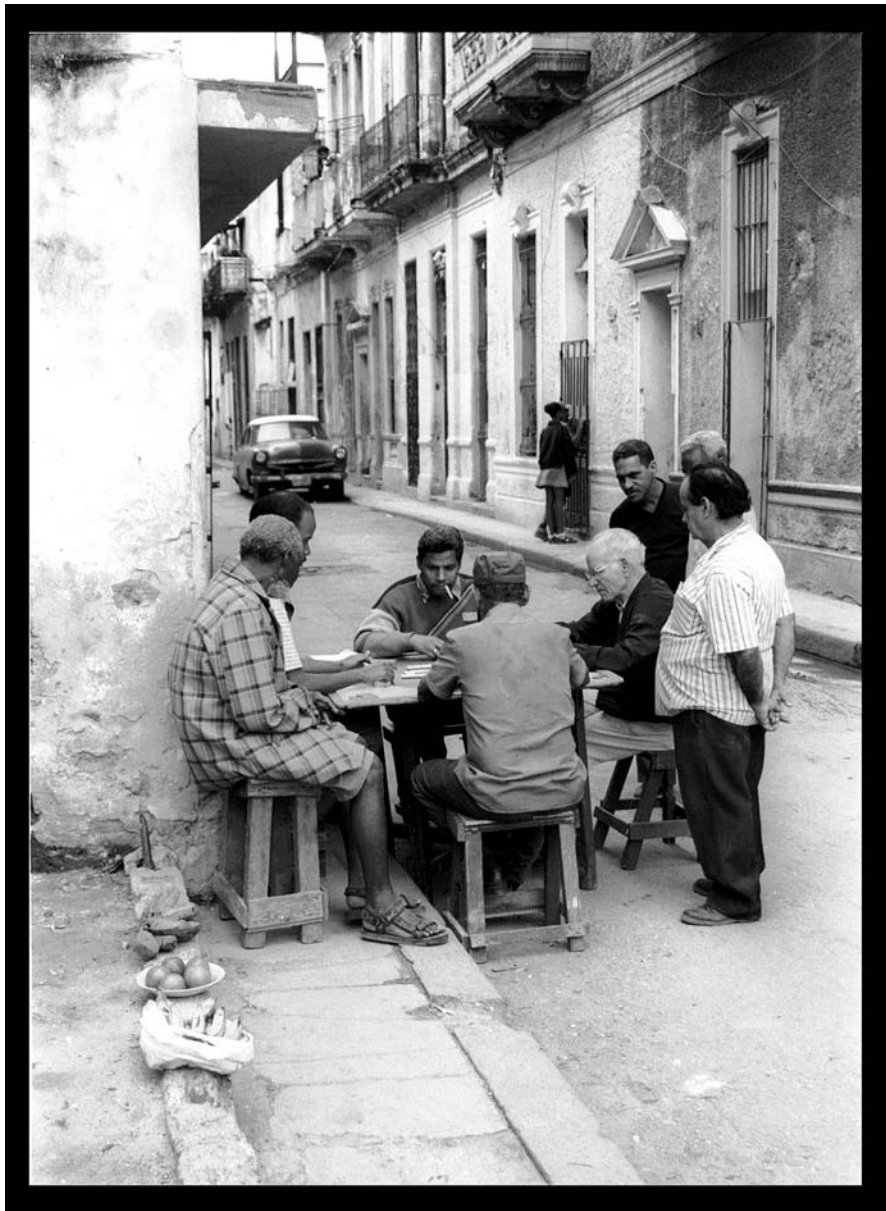
batalla fue siempre en otros lugares, los masacrados fueron los otros. No aquí. No en el territorio nacional. En el caso de Europa, su historia es aún más horrenda que la nuestra. Somos, básicamente, un vástago de Europa. Durante todo ese período de sangrientas matanzas, los europeos se mataron unos a otros, y mataron gente en otras partes. Congo no atacó a Bélgica, India no atacó a Inglaterra. Argelia no atacó a Francia. Es siempre lo mismo. El 11-S es el primer cambio. Es la primera vez que se apunta en la dirección contraria. El mundo se ve muy distinto, dependiendo de si uno tiene el látigo en sus manos o si ha estado recibiendo latigazos durante siglos, muy distinto.

3.- ¿Qué es la guerra contra el terrorismo? La guerra contra el terrorismo ha sido descrita en las altas esferas como una lucha contra una plaga, contra un cáncer que es propagado por bárbaros, por “oponentes depravados de la civilización misma.” Las palabras que estoy citando son de hace 20 años. Son... del presidente Reagan y de su secretario de estado. La administración Reagan reaccionó a esa plaga creando una red terrorista internacional extraordinaria, sin precedente. No voy a mencionar toda la lista. Sólo mencionaré un caso incontrovertible. Es incontrovertible gracias a los fallos de las principales autoridades internacionales, de la Corte Internacional

de Justicia, de la Corte Mundial, y del Consejo de Seguridad de la ONU. Estoy hablando de la guerra de Reagan-EE.UU. contra Nicaragua, que causó decenas de miles de muertos y arruinó al país, tal vez irreparablemente. Nicaragua reaccionó. No reaccionó lanzando bombas en Washington. Reaccionaron llevando el caso a la Corte Mundial. La Corte Mundial decidió a su favor, condenaron lo que llamaron el “uso ilegal de la fuerza,” —que es otra palabra de EE.UU. para llamar al terrorismo internacional— y ordenó a EE.UU. que detuviera el crimen y que pagara masivas reparaciones. Estados Unidos, por supuesto, rechazó el fallo de la corte con un desprecio total y anunció que en el futuro no aceptaría su jurisdicción. Entonces Nicaragua fue al Consejo de Seguridad de la ONU, el que consideró una resolución llamando a todos los estados a respetar el derecho internacional. EE.UU. vetó la resolución. Nicaragua fue entonces a la Asamblea General, que aprobó una resolución similar y solamente se opusieron Estados Unidos, Israel y El Salvador. Lo mismo pasó el año siguiente, pero esa vez EE.UU. sólo pudo conseguir el apoyo de Israel, así que fueron dos votos opuestos a la observación del derecho internacional. Llegado ese punto, a Nicaragua no le quedó ningún recurso legal. Había intentado todas las medidas posibles, pero éstas no funcionan en un mundo regido por la fuerza.



Aprendemos mucho sobre nuestra propia cultura y sociedad preguntando ¿cuánto sabemos de todo esto?, ¿cuánto hablamos de esto?, ¿cuánto llena las primeras planas? Y no fue más que el comienzo. EE.UU. respondió a la Corte Mundial y al Consejo de Seguridad, con una escalada inmediata de la guerra. Hubo órdenes oficiales al ejército terrorista de atacar lo que se llama “objetivos blandos,” objetivos civiles indefensos, y mantenerse lejos del ejército nicaragüense. EE.UU. controlaba totalmente el espacio aéreo sobre Nicaragua y suministró al ejército mercenario instrucciones sobre los desplazamientos de las fuerzas del ejército nicaragüense, de manera que podían atacar impunemente cooperativas agrícolas, clínicas sanitarias, etc., etc.,... objetivos blandos. Ésas eran las órdenes oficiales. ¿Cuál fue la reacción en este país? La política utilizada fue considerada como sensata. Una “política sensata” debe “pasar el test del análisis de costos y beneficios”. Y pasó sus tests. Funcionó. Cuando Nicaragua terminó por sucumbir los comentaristas elogiaron pública y alegremente el éxito de los métodos que fueron utilizados “para arruinar la economía y proseguir una larga y mortífera guerra por encargo, hasta que los nativos exhaustos derribaron por sí mismos el gobierno indeseado,” con un costo “mínimo” para nosotros. El terrorismo funciona. El terrorismo no es el arma de los débiles. Es la cultura en la que vivimos, el terrorismo funciona. La violencia funciona. Es la historia del mundo. Es un error analítico muy serio decir, como se hace comúnmente, que el terrorismo es el arma de los débiles, constituye sobre todo un arma de los fuertes. Es considerada un arma de los débiles, porque los fuertes también controlan los siste-



Partida. JOSE

mas doctrinarios y su terror no cuenta como terror. Los nazis no imponían el terror en la Europa ocupada. Estaban protegiendo a la población local contra el terrorismo de los partisanos. Efectuaban contraterrorismo. Después de la guerra, el ejército de EE.UU. realizó estudios extensivos de las operaciones de contraterrorismo de los nazis en Europa y se convirtieron en los manuales de la contrainsurgencia, del contraterrorismo, del conflicto de baja intensidad.

El terrorismo no es el arma de los débiles. Es el arma de los que están contra 'nosotros' sin importar quienes son 'nosotros'. Y si ustedes pueden encontrar una excepción histórica a este hecho, me interesaría conocerla. Un aspecto esclarecedor de nuestra actitud hacia el terrorismo es la reacción a la idea de que Nicaragua pudiera haber tenido el derecho de defenderse. Fue considerada escandalosa. La idea de que se pudiera permitir a Nicaragua que defendiera su

## PENSAMIENTO

# La nueva guerra contra el terror

espacio aéreo contra el ataque de una superpotencia que dirigía a fuerzas terroristas para que atacaran objetivos civiles indefensos, era considerada en EE.UU. como escandaloso y era la opinión general. Mencioné Nicaragua porque es un caso incontrovertible. Nicaragua se ha convertido ahora en el segundo país más pobre del hemisferio. ¿Cuál es el país más pobre? Desde luego que es Haití, que es también de lejos la víctima de la mayor cantidad de intervenciones estadounidenses en el siglo XX. Lo dejamos totalmente devastado. Es el país más pobre. Nicaragua está en segundo lugar en el grado de intervención estadounidense en el siglo XX. Y es el segundo más pobre. El peor violador de los derechos humanos en los años 90 es Colombia, de lejos. También es, de lejos, el principal receptor de ayuda militar de EE.UU. en los años 90. En 1999, Colombia reemplazó a Turquía como el principal receptor de armas estadounidenses. En 1997, la ayuda militar de EE.UU. a Turquía fue superior a la efectuada en todo el período entre 1950 y 1983, es decir durante la guerra fría. Y los resultados fueron impresionantes: más de dos millones de refugiados (la peor limpieza étnica de fines de los 90), decenas de miles de muertos, 3.500 ciudades y aldeas destruidas, mucho más que en Kosovo, a pesar de las bombas de la OTAN. Y Estados Unidos suministró un 80 por ciento de las armas, aumentando a medida

que aumentaban las atrocidades, alcanzando el nivel máximo en 1997. Lo que hace a esto más pasmoso es que todo sucedía justo en el medio de un inmenso autobombo de los intelectuales occidentales sobre cómo por primera vez en la historia defendemos principios y valores dedicados a terminar la inhumanidad por doquier en esta nueva era, etcétera, etcétera. Es un hecho impresionante que un sistema de propaganda se salga con la suya en una sociedad libre. No creo que se pudiera lograr en un estado totalitario.

Si consideramos la coalición que está siendo formada contra el terror, vemos mucho más. Un miembro destacado de la coalición es Rusia, deleitada de que EE.UU. apoye su guerra terrorista asesina en Chechenia. China se une con entusiasmo. Está deleitada de conseguir apoyo para las atrocidades que está cometiendo en China occidental contra lo que califica de secesionistas musulmanes. Turquía, como acabo de mencionar, está feliz con la guerra contra el terror. Son expertos. Argelia, Indonesia, deleitados de tener aún más apoyo estadounidense para las atrocidades que está realizando en Aceh y en otros sitios. Podemos repasar toda la lista, tienen una característica común. Están, ciertamente, entre los principales estados terroristas del mundo. Y son dirigidos por el campeón mundial.

¿Qué es el terrorismo? Una breve elucidación tomada de un manual

del ejército de EE.UU. es bastante adecuada, y es que terror es el uso calculado de la violencia o de la amenaza de violencia para lograr objetivos políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción, o la provocación de miedo. Eso es terrorismo. Es una definición bastante justa. Creo que es razonable aceptarla. Pero hay un problema. En diciembre de 1987 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución muy enérgica contra el terrorismo. Fue aprobada por unanimidad. Un país, Honduras, se abstuvo. Dos votos en contra, los dos de costumbre: EE.UU. e Israel. Hay un párrafo en esa extensa resolución que dice que nada en esa resolución infringe los derechos de los pueblos que luchan contra regímenes racistas y colonialistas o contra la ocupación militar extranjera a continuar con su resistencia. EE.UU. e Israel no pueden aceptar algo semejante. Como dije antes, un voto de EE.UU. en contra... es esencialmente un veto. También es un veto que la excluye de la historia. Así que nada de todo esto fue publicado, y nada de esto ha aparecido en los anales del terrorismo.

4.- ¿Cuáles son los orígenes del crimen del 11 de septiembre? Con respecto a los perpetradores, no los tenemos realmente muy claros. EE.UU. o no puede o no quiere presentar ninguna evidencia, ninguna evidencia que tenga sentido después de semanas de la investigación más

intensiva en la historia de todos los servicios de inteligencia del mundo occidental. Supongamos que es verdad. Supongamos que lo que parecía obvio el primer día, aún lo sigue siendo, que los verdaderos perpetradores, venían de las redes islámicas radicales, llamadas aquí fundamentalistas, de las que la red de bin Laden es, sin duda, parte importante. Esos son los antecedentes. Pero, esas redes, ¿de dónde vinieron? Nadie sabe eso mejor que la CIA, porque ayudó a organizarlos y los amamantó durante mucho tiempo. Rusia invadió Afganistán en diciembre de 1979. OK. Según Brzezinski, el Consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter, el apoyo de EE.UU. para los muyahidin que combatían al gobierno comenzó 6 meses antes. Está muy orgulloso de ello. Dice que atrajimos a los rusos a la trampa afgana. Logramos desarrollar ese increíble ejército mercenario, tal vez unos 100.000 hombres o algo así, juntando a los mejores asesinos que logramos encontrar, fanáticos islamistas radicales de África del Norte, Arabia Saudita, de dondequiera que podíamos encontrarlos. Los llamaban los afganis. En enero de 1980 ya no había duda alguna de que EE.UU. los estaba organizando. Era legítimo que los afganos combatieran contra la invasión rusa. Pero la intervención de EE.UU. no estaba ayudando a los afganos. En realidad, ayudó a destruir el país y mucho más. Después de 1989, cuando los rusos se habían retirado, simplemente se volcaron en otras direcciones. Desde entonces han estado luchando en Chechenia, China Occidental, Bosnia, Cachemira, el Sudeste Asiático, África del norte, por todas partes. Sus enemigos principales son lo que llaman los regímenes autoritarios, corruptos y opresivos, del



Calcomanías. JOSE

mundo árabe, quieren reemplazarlos por auténticos gobiernos islamistas. También quieren defender a los musulmanes en todas partes. ¿Por qué se pusieron contra Estados Unidos? En 1990, EE.UU. estableció bases militares permanentes en Arabia Saudita, lo que desde su punto de vista es comparable con la invasión rusa de Afganistán. Esa es la primera categoría, la de los perpetradores. Cuál es su base de apoyo? No es difícil descubrir en qué consiste. Están furiosos con Estados Unidos por su apoyo a regímenes autoritarios y brutales; su intervención para bloquear cualquier tendencia hacia la democracia; su intervención para detener el desarrollo económico; sus políticas de devastación de las sociedades civiles de Irak, mientras fortalecen a Saddam Hussein; y desde luego, el apoyo a la ocupación militar israelí que es dura y brutal. Esas son básicamente las razones. Y cuando bin Laden da esas razones, la gente lo reconoce y lo apoya. Esa no es la manera como la gente por

acá quiere ver las cosas. Así que dice “nos odian porque abogamos por un nuevo orden mundial de capitalismo, individualismo, secularismo, y democracia, que debiera ser la norma por todas partes.” El *Wall Street Journal* pasa revista a las opiniones de banqueros, profesionales, abogados internacionales y dicen “miren, los odiamos porque ustedes están bloqueando la democracia, ustedes están impidiendo el desarrollo económico, ustedes están apoyando regímenes brutales, regímenes terroristas y ustedes están cometiendo cosas horribles en la región.” Si uno quiere vivir con los ojos cerrados y pretender que nos odian porque se oponen a la globalización, si uno quiere creer eso, bueno... es reconfortante. Y es una gran manera de asegurarse que escale la violencia.

5.- ¿Cuáles son las opciones políticas? Hay una multitud. Una opción política fue seguir el consejo de radicales extremos como el Papa [risas en el público]. El Vaticano dijo

## PENSAMIENTO

# La nueva guerra contra el terror

de inmediato, miren, se trata de un horrible crimen terrorista. En el caso de un crimen, uno trata de encontrar a los perpetradores, los presenta a la justicia, los juzga. No se mata a civiles inocentes. Pero eso presenta problemas. Un problema es que Estados Unidos no reconoce la jurisdicción de algunas instituciones internacionales. Así que no podemos recurrir a ellas. Para ir a cualquier clase de corte, se requiere alguna clase de evidencia. Saben, podría ser que la gente que lo hizo, se mató. Nadie lo sabe mejor que la CIA. Son redes descentralizadas, no jerárquicas. Siguen un principio que es llamado Resistencia sin Dirigentes. Son pequeños grupos que hacen cosas formados por conocidos de confianza para no ser infiltrado. Cuando Osama bin Laden dice que no estuvo implicado, es muy posible que así sea. Lo probable es que forme parte del fondo. EE.UU. no quiere presentar evidencia porque quiere poder actuar sin tenerla. EE.UU. no pidió la autorización del Consejo de Seguridad, que probablemente habría recibido en este caso porque los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad también son estados terroristas. Están contentos de unirse a una coalición contra lo que llaman el terror,

en apoyo de su propio terror. Así que EE.UU. probablemente habría obtenido la autorización del Consejo de Seguridad, pero no la quería. Y no quería porque sigue el principio de que tenemos el derecho de actuar unilateralmente. No nos preocupa la evidencia. No nos preocupa la negociación. No nos preocupan los tratados. Somos el tipo más fuerte del mundo. Hay incluso un nombre para esta conducta en la literatura técnica. Se llama establecer credibilidad. Si quieren saber lo que significa credibilidad, pregúntenle a su capo preferido de la mafia: es básicamente el mismo principio. Y generalmente funciona. La violencia ha sido el principio fundamental de Europa durante siglos y la razón es que funciona, si se tiene una predominancia abrumadora de la violencia y una cultura de la violencia que la respalda. Esto es verdaderamente fácil de probar. Por ejemplo, en los últimos años, Haití ha estado solicitando a Estados Unidos que extradite a Emmanuel Constant. Es un asesino importante. Tienen mucha evidencia. No hay problemas de evidencia. Ya ha sido juzgado y condenado. Haití renovó el pedido hace un par de semanas. Ni siquiera fue mencionado. En realidad, si lo entregáramos, tal vez diría que estaba siendo

financiado y ayudado por la CIA, lo que probablemente es cierto. El nombre de esta operación al comienzo iba a ser una Cruzada, después iba a ser Justicia Infinita, lo cambiaron a libertad duradera. [Endure = durar en inglés también significa soportar, aguantar dolor o sufrimiento. N.d.T.] Endure implica sufrir. Queremos reducir el nivel del terror, no escalarlo. Hay un camino fácil para lograrlo y por ello jamás es discutido. Y es dejar de participar en el terror. Eso reduciría automáticamente el nivel del terror. Fuera de eso, debíamos repensar el tipo de políticas, y Afganistán no es la única, con las que organizamos y entrenamos a ejércitos terroristas. Tienen consecuencias. Repiensen las políticas que están creando una base de apoyo. Exactamente lo que banqueros, abogados, etcétera, están diciendo en sitios como Arabia Saudita. En las calles es mucho más amargo, como se pueden imaginar. Son oportunidades y debieran ser aprovechadas, por lo menos por la gente que acepta el objetivo de tratar de reducir el nivel de violencia y terror, incluyendo amenazas potenciales que son extremadamente severas y que podrían hacer que el 11 de Septiembre pareciera nimio en comparación. Gracias.

**NOAM CHOMSKY**, es profesor del Instituto Tecnológico de Massachussets.



# Crédulos, no creyentes



*Aparición de Santa Jinetera a un airoso conductor de furgoneta. JOSE*

Un cuento de Khalil Gibran nos previene de forma sabia y burlesca contra la prepotencia de los creyentes, lamentablemente de muchos creyentes: “Un perro sabio pasó junto a unos gatos que debatían, absortos, entre ellos. Les escuchó hablar sin que lo advirtieran. Decía un gato con aspecto grave y circunspecto: hermanos orad y orad, para que entonces lluevan ratones del cielo. El perro se reía mientras se alejaba diciendo: ciegos e insensatos felinos, ¿no está escrito y se ha sabido siempre, generación tras generación, que lo que llueve cuando elevamos nuestras súplicas al cielo son huesos, y no ratones?”.

Evidentemente, los que así piensan más parecen crédulos que creyentes, más majaderos que sinceros, más sectarios que religiosos. Me gustaría ver caer del cielo un maná más apetitoso, pero ojalá cayeran huesos y ratones. Ojalá todo lo malo que lloviera sobre las infortunadas gentes de Oriente y de Occidente fueran las necesidades supersticiosas de sus dirigentes, aunque no fueran del todo indolentes. Ojalá pudiéramos reírnos de esa guerra que los ardientes practicantes de cualquier rama del Cristianismo y del Islam parecen ubicar en el supra-mundo de los seres supremos, mientras matan o piden matar a seres de carne y

hueso. Ojalá los dioses vivieran realmente en los cielos, allá lejos, en un lejano horizonte epicúreo. No nos harían daño. Ojalá entre sus diversiones eligieran luchar entre ellos, aunque sólo algunos iniciados pudieran seguir en directo una guerra tan celeste. No me interesaría. Ojalá nos dejaran en paz todos esos crédulos del planeta, mayormente los que, lejos de organizar romerías rocieras, han decidido ser poderosos e influyentes.

Sé que no estamos ya en aquellos tiempos en los que un revolucionario llegó a decir: “la religión es el opio del pueblo”. No pocos creyentes, sobre todo en Latinoamérica, han demostrado que la religiosidad

## PENSAMIENTO

### Crédulos, no creyentes

es también un instrumento de liberación terrenal. Pero no nos confundamos. Tenemos demasiadas experiencias que demuestran que las creencias religiosas, al igual que otros valores supra-individuales, pueden ser una auténtica cueva de canallas (“una raza de víboras”, en palabras de El Bautista). Por eso, y porque los deseos que antes profería no son tan frívolos como parecen, escribo para apelar hoy más que nunca a los creyentes sinceros de unas y otras religiones, a los que se ven ahora compelidos a valorizar el carácter pacífico de sus doctrinas. Para que pongan orden. Para que se reúnan y oren invitando al perro que escucha tras la esquina antes de ir a rezar a otra parte. Para que pidan a Dios o a los dioses que llueva la mejor y más sencilla de las sabidurías sobre las mentes embotadas de los supersticiosos. Procurad, en la medida de vuestras fuerzas, que caiga un poco de cordura acaso mezclada de indignación inteligente. Indignación contra los que matan o castigan y matan y dejan morir a hombres y mujeres que accidentalmente (como todos) nacieron en países esquilmados y desfavorecidos. Rabia contra los activos de la injusticia planetaria, y contra los pasivos que piden la guerra mientras rezan y siguen

miméticamente ritos que han perdido su sentido originario, ceremonias que nacieron un día remoto y primitivo compartiendo miedos e ilusiones universales.

En estos momentos no basta con que hablemos del rostro material de la infelicidad. Debemos seguir demostrando que el cinismo de los nuevos y los viejos ricos nos deja impávidos ante la evidencia: el modelo desarrollista de Occidente, si se generalizara, provocaría una crisis planetaria y el fin de todas las civilizaciones (ahí radica el peligro del verdadero choque civilizatorio, el que nos debería hacer repensar la historia y prever el futuro definiéndonos como especie). No será malo seguir señalando las causas de los conflictos. Será falsa la idea de paz que niegue la injusticia. Debemos continuar diciéndolo, tanto los creyentes como los no creyentes comprometidos con una y mil causas humanistas, ecopacifistas o solidarias y anti-capitalistas (mejor que anti-globalización). Pero no es suficiente. Están hablando en vuestro nombre. En el de vuestras creencias. Incluso si el Papa invoca una paz nebulosa, el portavoz opusdeísta del Vaticano se apresura a justificar las acciones punitivas del militarismo occidental. Y cuando algunos “integristas” islá-

micos (porque no todos los integristas islámicos son violentos) hablan de que la única guerra santa es la de la lucha personal por alcanzar la santidad, el infausto Bin Laden pretende enfrentar a creyentes y no creyentes, a fieles contra infieles. Debéis coger el micrófono y denunciar a vuestros propios amargavidas. Lo que en el nombre de Dios se está haciendo no parece ser un delirio pasajero. Esto, entre otros objetivos de gran envergadura, intenta deslegitimar toda una cultura de paz que a duras penas se estaba abriendo camino, a veces para fracasar y volver a levantarse, desde Irlanda del Norte hasta Palestina, desde Chiapas hasta Timor Oriental. Recordad que la actual crisis internacional principió cuando en Barcelona todavía resonaba un eco ecumenista y pacifista. Me refiero a los mensajes emitidos por numerosos miembros de muchas religiones en la célebre reunión de la Comunidad de San Egidio, un evento que hoy se debería emitir por televisión al menos la mitad de las veces que las imágenes de la matanza de New York, y la mitad de las veces que las catástrofes provocadas por la quirurgia belicista de Estados Unidos.

No dejemos que sólo hablen los crédulos y los poderosos.

**PEDRO OLIVER**, es profesor en la Universidad de Castilla-La Mancha

# Declaración del Foro Social Mundial de Porto Alegre

Resistencia contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra: por la paz y la justicia social. Ante el continuo empeoramiento de las condiciones de existencia de los pueblos, nosotros, los movimientos sociales de todo el mundo, decenas de miles de personas, nos hemos reunido en el Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre contra el neoliberalismo y la guerra. Aquí estamos en gran número, a pesar de los intentos de romper nuestra solidaridad. Nos hemos reunido de nuevo para continuar nuestra lucha, ratificando los acuerdos del Foro anterior y reafirmando que “otro mundo es posible”.

Somos diversos -mujeres y hombres, jóvenes y adultos, campesinos-campesinas, pescadores-pescadoras, pobladores de la ciudad, los y las trabajadoras, desempleadas, estudiantes, profesionales, migrantes, pueblos indígenas y gente de todas las creencias, colores y orientaciones sexuales. La diversidad es nuestra fuerza y su expresión es la base de nuestra unidad.

Somos un movimiento de solidaridad global, unido en nuestra determinación para luchar contra la concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza y la destrucción de nuestro planeta.

Estamos construyendo un sistema alternativo y usamos caminos creativos para promoverlo. Estamos construyendo una alianza amplia a partir de nuestras luchas y la resistencia contra el sistema basado en el patriarcado, el racismo y la violencia, que privilegia los intereses del capital sobre las necesidades y las aspiraciones de los pueblos.

Este sistema conlleva a un drama cotidiano, donde millones de mujeres, niños y ancianos mueren por hambre, falta de atención médica y enfermedades prevenibles. Familias enteras son obligadas a abandonar sus hogares a consecuencia de guerras, de los impactos provocados por la imposición de modelos de desarrollo modernizadores, la pérdida de sus tierras agrícolas, los desastres ambientales, el desempleo, el debilitamiento de los servicios públicos y la destrucción de la solidaridad comunitaria. Tanto en el Sur como en el Norte luchas combativas y resistencias reivindican la dignidad de la vida.

Los acontecimientos del 11 de septiembre marcaron un cambio dramático. Después de los ataques terroristas, que condenamos completamente, así como condenamos los demás ataques sobre población

civil en otras partes del mundo, el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados promovieron una respuesta militar masiva. En nombre de la “guerra contra el terrorismo”, se han vulnerado derechos civiles y políticos en todo el mundo. La guerra de Afganistán en la que se emplearon métodos terroristas, se está expandiendo a otros frentes. No es más que el inicio de una guerra global permanente que consolida la dominación del gobierno de los Estados Unidos y de sus aliados.

Esta guerra revela la cara brutal e inaceptable del neoliberalismo. Se sataniza al Islam, al tiempo que se exagera intencionadamente el racismo y la xenofobia. Y los medios de comunicación y la información que se vierte promueven un ambiente belicista, dividiendo al mundo en “buenos” y “malos”. La oposición a la guerra es una parte constitutiva de nuestra lucha. La situación de guerra continúa desestabilizando la región del Medio Oriente, dando pretextos para la represión contra el pueblo Palestino. Movilizarse solidariamente con la gente de Palestino y sus luchas por la autodeterminación de su pueblo frente a la brutal ocupación promovida por el Estado israelí es una de

## PENSAMIENTO

# Foro social de Porto Alegre

las tareas fundamentales del movimiento. Esto es vital para la seguridad colectiva de todos los pueblos en la región.

Otros hechos confirman también la urgencia de nuestra lucha. En Argentina, la crisis financiera fruto del fracaso de la política de ajuste estructural del FMI, y una deuda creciente han generado una crisis social y política. Esta crisis provocó protestas espontáneas entre las clases trabajadoras y medias, contestada con represión que provocó muertes, cambios en el Gobierno y nuevas alianzas entre diferentes grupos sociales. Con la fuerza de los “cacerolazos”, el pueblo exigió la satisfacción de sus demandas.

La quiebra de la transnacional Enron ejemplifica la bancarrota de la economía de casino y la corrupción de empresarios y políticos, dejando a los y las trabajadoras sin empleo ni pensiones. Esta transnacional operaba con empresas fantasmas y fraudulentas en los países en desarrollo y sus proyectos expulsaron a pueblos enteros de sus tierras y promovieron la privatización de la electricidad y del agua. El gobierno de los Estados Unidos, en su afán de proteger los intereses de sus grandes empresas, se negó con arrogancia a respetar los acuerdos de Kyoto sobre calentamiento global, los Tratados Antimisiles y Antibalísticos, la Convención sobre la Biodiversidad,

la Conferencia de la ONU contra el racismo y la intolerancia, la propuesta de reducir las armas pequeñas y otros tratados internacionales que demuestran una vez más que el unilateralismo de los Estados Unidos subvierte los esfuerzos de encontrar soluciones multilaterales a problemas globales.

En Génova, el G-8 falló completamente en su tarea autoasignada de un gobierno global. Ante la resistencia y la masiva movilización popular, se respondió con violencia y represión, denunciando como criminales a quienes se atrevieron a protestar. No obstante, no han logrado amedrentar a nuestro movimiento.

Y todo ello se da en un contexto de recesión mundial. El modelo económico neoliberal está destruyendo crecientemente los derechos y condiciones de vida de los pueblos. Empleando cualquier método para proteger el valor de sus acciones, las transnacionales realizan despidos masivos, reducen salarios y cierran empresas, exprimiendo la última gota de sangre de las y los trabajadores. Los gobiernos enfrentados a la crisis económica responden con privatizaciones, recorte de gastos sociales y reducción de derechos laborales. Esta recesión muestra la mentira del neoliberalismo y sus promesas de crecimiento y prosperidad.

El movimiento global por la justicia social y solidaridad se enfrenta

a enormes retos: su lucha por paz y los derechos sociales implica superar la pobreza, la discriminación, la dominación y obliga trabajar por una sociedad sustentable.

Los movimientos sociales condenamos la militarización de la resolución de conflictos, la proliferación de guerras de baja intensidad, así como las operaciones militares planeadas en el Plan Colombia como parte de la iniciativa regional andina, el Plan Puebla Panamá, el tráfico de armas y el incremento de los gastos militares. Los bloqueos económicos contra pueblos y naciones, en particular contra Cuba pero también Irak y otros países y la creciente represión contra sindicalistas y activistas.

Apoyamos la lucha sindical de las y los trabajadores formales e informales y a los sindicatos comprometidos en la lucha por la defensa de unas condiciones de dignas de trabajo y de vida, los derechos genuinos de organización, huelga, y el derecho a negociar contratos colectivos en los distintos niveles para lograr equidad en los sueldos y condiciones de trabajo entre mujeres y hombres. Rechazamos la esclavitud y la explotación de los niños. Apoyamos sus luchas en contra de la flexibilización, subcontratación y despidos, y demandamos nuevos derechos internacionales que regulen el empleo de las compañías



transnacionales y sus empresas asociadas, en particular, el derecho de sindicalizarse y disponer de contratos colectivos de trabajo.

La política neoliberal nos empuja a una mayor pobreza e inseguridad. Pobreza e inseguridad que genera tráfico y explotación de mujeres y niños, que condenamos enérgicamente y empuja millones de seres humanos a la emigración, viendo negadas su dignidad, libertad, derechos y legalidad, por lo que demandamos el derecho al libre movimiento, la integridad física y un estatus legal en los países de trabajo. Defendemos los derechos de los pueblos indígenas y el cumplimiento del Convenio. 169 de la OIT y su inclusión en las leyes de los respectivos países, así como su aplicación.

Los países del Sur han pagado muchas veces su la deuda externa. Una deuda ilegítima, injusta y fraudulenta, que funciona como un instrumento de dominación privando a las personas de sus derechos humanos fundamentales y con la única meta de aumentar la usura internacional. Exigimos su cancelación incondicional, así como la reparación de las deudas históricas, sociales y ecológicas. Los países que exigen el pago de la deuda están implicados en la explotación de los recursos naturales y del conocimiento de los pueblos del Sur.

Agua, tierra, alimentos, bosques, semillas, culturas y las identidades de los pueblos son patrimonio de la humanidad para la presente y las futuras generaciones. En este sentido, es fundamental preservar la biodiversidad. Los pueblos tienen el derecho a alimentos sanos y permanentes sin organismos genéticamente modificados. La soberanía alimentaria en el ámbito nacional, regional y local es un derecho



*Eduardo. R. STANSERT*

humano básico y lograrlo es clave una reforma agraria democrática y garantizar el acceso de las campesinas y campesinos a la tierra.

La cumbre de Doha confirmó la ilegitimidad de la OMC. La supuesta "Agenda de Desarrollo", sólo defiende intereses transnacionales. Mediante una nueva Ronda de negociaciones, esta institución avanza en su objetivo de convertir todo en mercancía. Para nosotras y nosotros los alimentos, los servicios públicos, la agricultura, la salud, la educación y los genes no pueden ser patentados. Rechazamos cualquier tipo de comercio y patentes sobre la vida.

La OMC perpetúa esta agenda, a nivel planetario, mediante tratados de libre comercio regional y acuerdos sobre inversiones. Mediante la

organización de protestas, amplias manifestaciones y plebiscitos contra el ALCA, los pueblos denunciamos estos acuerdos como una recolonización de la región y la destrucción de los derechos y valores fundamentales sociales, económicos, culturales y ambientales.

Llamamos a reforzar nuestra alianza mediante el impulso de movilizaciones y acciones comunes por la justicia social, el respeto de los derechos y libertades, la calidad de vida, la equidad, el respeto y la paz.

Por ello, luchamos:

- Por el derecho a conocer y criticar las decisiones que tomen sus propios gobiernos, sobre todo, con relación a instituciones internacionales y porque asuman la responsabilidad que tienen de rendir cuentas frente a sus pueblos. Mientras que

## PENSAMIENTO

# Foro social de Porto Alegre

reforzamos la democracia electoral en todo el mundo, enfatizamos la necesidad de democratizar los estados y las sociedades y la lucha contra las dictaduras.

- Por la abolición de la deuda externa, exigiendo medidas reparatorias Contra las actividades especulativas, exigiendo la creación de impuestos específicos, como la Tasa Tobin, sobre el capital especulativo y la supresión de los paraísos fiscales.

- Por el derecho humano a la comunicación.

- Por los derechos de las mujeres contra la violencia, la pobreza y la explotación.

- Contra la guerra y el militarismo, contra las bases militares extranjeras y las intervenciones, así como la escalada sistemática de la violencia. Privilegiamos el diálogo, la negociación y la resolución no violenta de los conflictos.

- Por una Europa democrática y social basada en las necesidades de los y las trabajadoras y de los pueblos, que incluya la necesidad de la solidaridad y cooperación con los pueblos del Este y del Sur.

- Por el derecho de las y los jóvenes para acceder a la autonomía social y su derecho a una educación pública y gratuita y la abolición del servicio militar obligatorio.

- Por la autodeterminación de los pueblos, y en especial de los pueblos indígenas. Apoyaremos e impulsaremos la realización de Foros Sociales Continentales en el año 2002. Sólo

la lucha de los pueblos puede lograr conquistas concretas.

### PROXIMAS MOVILIZACIONES

En los próximos años uniremos nuestros esfuerzos en las siguientes movilizaciones comunes tales como:

#### Año 2002:

- 17 de abril: Día Internacional de la Lucha Campesina.

- 1 de mayo: Día Internacional de los Trabajadores y Trabajadoras.

- 7 de octubre: Día de los y las Sin Techo.

- 1 de octubre: Grito de los Excluidos y Excluidas.

- 16 de octubre: Día Mundial de la Soberanía Alimentaria.

- 10-14 de diciembre: Semana Mundial por los Derechos Humanos.

Las Movilizaciones Mundiales se concentran alrededor de:

- 17-18 de mayo: Madrid Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, El Caribe y Europa

- 31 de mayo: día internacional contra el militarismo y a favor de la paz.

- 8-13 de junio: Roma, Italia, Cumbre Mundial sobre Alimentación de FAO

- 21 y 22 de junio: Sevilla, España, Cumbre de los Jefes de Estado de a UE.

- Julio: Toronto y Callgary, Rocky Mountains, Canadá: G-8 Cumbre.

- 22 de Julio: campaña en Estados Unidos contra la Coca-Cola

- Septiembre: Johannesburgo (Sudáfrica): Río + 10.

- Octubre: Ecuador: Foro Social Continental: "Una nueva Integración es Posible".

- Noviembre: La Habana (Cuba) segunda reunión Hemisférica contra el ALCA.

- Noviembre - Diciembre: México, Conferencia Ministerial de la OMC.

- Diciembre: Copenhague: Cumbre de los Jefes de Estado de Europa.

#### Año2003:

- Abril: Buenos Aires: Cumbre Presidencial sobre el ALCA.

- Junio: Tesalónica (Grecia) Cumbre de la UE.

- La OMC, el FMI y el Banco Mundial se reunirán en alguna parte y en algún momento dado. Allí estaremos.

**Si estás interesado, puedes encontrar más información sobre el Foro Social Mundial 2002 celebrado en Porto Alegre en las siguientes páginas web:**

[www.forumsocialmundial.org](http://www.forumsocialmundial.org)

[www.portoalegre2002.org](http://www.portoalegre2002.org)

[www.sodepaz.org/FSM/index.htm](http://www.sodepaz.org/FSM/index.htm)

# Puntualizaciones a propósito de “Aproximación a la historia de la CNT durante el franquismo”

*“Las certezas sólo se consiguen a través del diálogo con los demás y en el combate contra los errores propios”.*

*Noam Chomsky*

## Puntualizaciones deontológicas

Todos sabemos que la Historia dista mucho de ser una ciencia exacta, que tanto la selección de los hechos como su valoración implican decisiones cargadas de subjetividad, de ideología, y que, por ello, el quehacer histórico es necesariamente subjetivo. Como lo es todo lo que pensamos y decimos. Inclusive las informaciones, los datos, todos los elementos que constituyen el material histórico (salvo los vestigios de la vida física de los hombres), puesto que, en un determinado momento, han sido escritos por un ser humano.

También sabemos que las relaciones entre objetividad y subjetividad han sido siempre muy polémicas, que todas las tentativas para elaborar racionalmente ese producto llamado Historia, para alcanzar una mayor objetividad (incluso a partir de una Historia cuantitativa, matematizante), han tenido que reconocer sus límites, puesto que la codificación de los datos supone ya

su definición, y su definición supone un cierto número de opciones y de hipótesis.

Es verdad que un hecho o una conducta es susceptible, sobre el plano del análisis científico más estricto, de una pluralidad de aprehensiones; pero esto no quiere decir que la Historia deba ser necesariamente subjetiva (en el sentido de arbitraria). El historiador no está fatalmente encarcelado en su subjetividad, y menos en una subjetividad radical. Puede escapar —en cierta medida— a su influencia dudando de sus certidumbres, siendo consciente del mecanismo de su comportamiento. No debe ignorar que hacer Historia “es una práctica que conduce a la producción de un discurso, cuya operación final, la escritura, es responsable de distorsión, de inversión, de traición y de astucias suplementarias.” (M. de Certeau, *L'écriture de l'histoire*).

Para la filosofía crítica de la historia, “la Historia es inseparable del historiador”. Pero, aunque ese axioma fundamental sea probablemente una realidad insuperable, eso no autoriza a sacar consecuencias delirantes. Y menos para convertir al historiador en propagandista.

La utilización de la Historia con fines políticos, para ponerla al servi-

cio del Poder, es una práctica tan vieja como la instrumentalización de la historia en Historia. Para los autoritarios, eso no es un problema. Stalín lo dijo bien claro: “La Historia es un arma para la lucha del presente”. De ahí que en los libros de Historia sobre la “Guerra Civil” y la “Oposición al franquismo” escritas por los estalinistas estén tan manipuladas y que apenas se encuentre traza de los libertarios.

Es verdad que no son los únicos en escribir Historias a su conveniencia, pero no cabe la menor duda de que éstos lo hacen sin plantearse ningún problema de conciencia. Al contrario, desde que Trotsky teorizó que sólo existía una objetividad histórica, “la objetividad de clase”, para ellos ha quedado definitivamente desterrada la objetividad científica de la Historia y, en general, de las ciencias sociales.

Para estos “historiadores”, la Historia sólo es un método eficaz para interpretar y describir la evolución política, social y cultural de la humanidad según unos intereses o una subjetividad dada. No hay, pues, apuesta por la verdad, sino sumisión y olvido voluntario del trabajo crítico del historiador. Por eso, que sea “nacionalista” o “proletaria”, la manipulación de la histo-

## MEMORIA

### Sobre la historia de la CNT

ria, para transformarla en Historia, es la misma: pasando de la “memoria manipulada” a la “memoria obligada”, a la “justa memoria” y a la “memoria” amnésica.

En cambio, para los historiadores que no se reconocen en esta “tradicción”, la Historia es (debe ser) un método riguroso para constituir un conocimiento crítico sobre el acontecer humano. Por ello están de acuerdo en una deontología, un “tratado de las virtudes” del historiador, para eliminar todas las implicaciones de orden personal, afectivo, ideológico, etc., que obstaculizan el análisis crítico; pues sólo por ese esfuerzo de abstracción el conocimiento, el saber que se utiliza, se vuelve objetivo y se puede conseguir la “elaboración de un relato y una explicación veraz del pasado”.

La búsqueda de la verdad es, teórica y prácticamente, siempre parcial, fragmentaria, sometida a imperiosos condicionamientos, y más en Historia. No obstante, como todo otro conocimiento científico, la Historia puede alcanzar su objetivo, un conocimiento “verdadero” de la realidad pasada, a condición de que ese conocimiento sea el fruto de un acuerdo general entre historiadores (“de subjetividades ideológicas y categorías mentales diferentes” y que “no poseen el mismo fondo cultural ni las mismas afinidades”). Entonces sí que se puede hablar de “verdad histórica”, sin que ese reconocimiento le conceda el carácter de

eterna, puesto que su definición misma –como la de toda verdad científica– implica la posibilidad de ser puesta en causa. Cuando no es así, cuando no hay acuerdo, en ese caso no hay un conocimiento sino varias explicaciones, interpretaciones, puntos de vista que pueden contradecirse o complementarse, pero que quedan en el terreno de la polémica, de la discusión y el diálogo. Y, obviamente, cuanto más complejas sean las cuestiones más difícil es llegar a un acuerdo unánime, lo no quiere decir que no se pueda alcanzar; pero también en ese caso la verdad se tendrá que conseguir “a través del diálogo con los demás y

en el combate contra los errores propios” (Chomsky).

Está claro pues que para llegar o por lo menos aproximarse a la “verdad”, la reflexión histórica debe fundarse en constataciones y no en convicciones; salvo si éstas son confirmadas por otras convicciones. Y esto es igualmente válido para los testimonios de los protagonistas de la historia; sobre todo cuando reflexionan sobre ella. No sólo porque toda información debe ser verificada, sino también porque el subjetivismo de los testimonios hace pesar siempre sobre ellos la duda de su veracidad. De ahí la necesidad, para el historiador, de “confrontar y





verificar la objetividad de las fuentes” (François Furet, *L'atelier de l'histoire*).

Confrontar y verificar la objetividad de las fuentes, esforzarse en ser objetivo, imparcial, riguroso en la valoración de los hechos y las conductas, para forjarnos una convicción no condicionada por otros factores; he aquí pues el insoslayable deber deontológico de todo aquél que analiza la historia con la pretensión de escribir la Historia.

#### Puntualizaciones históricas

Sin desconsiderar lo hasta hoy escrito sobre la historia de la CNT (y el movimiento libertario) durante el franquismo, me parece que es legítimo decir que nada pueda ser considerado realmente como obra de referencia. Desde un punto de vista verdaderamente histórico, no es pues excesivo decir que esa Historia está todavía por hacer. De ahí que sean bien venidos todos los trabajos de investigación o de reflexión que traten de llenar ese vacío historiográfico. Y más aún si sus autores son jóvenes investigadores, pues de ellos cabe esperar enfoques más objetivos, más imparciales, para analizar los conflictos ideológicos y personales de aquel periodo tan decisivo y polémico.

Por ser un investigador joven, eso es lo que yo esperaba de Angel Herrerín López. Pero su “Aproximación a la historia de la CNT durante el franquismo”, publicada en el n° 35/36 de **Libre Pensamiento**, no me parece responder a esta espera de objetividad, de imparcialidad. Al tomar partido en la polémica ideológica que acabó provocando los enfrentamientos y

divisiones que aún perduran, Herrerín queda, consciente o inconscientemente, condicionado por su posicionamiento ideológico, subjetivizando tendenciosamente su reflexión histórica. De ahí que el referente, para valorar los acontecimientos y las conductas de los protagonistas de la historia de aquel periodo, sea ese a priori ideológico.

Yo lamento que Herrerín haya procedido así, pues estoy convencido de que su investigación y reflexión ganarían en credibilidad si hiciera abstracción de sus simpatías o antipatías militantes, si tuviera más en cuenta la deontología que debe presidir el trabajo del historiador que se precie de serlo. No obstante, por ser una síntesis histórica que aborda un importante y decisivo periodo de la lucha libertaria, y porque, además, esa lucha ha sido olvidada por la historiografía oficial, la “Aproximación...” de Herrerín es una valiosa y bien venida contribución a esa Historia aún por hacer.

Ahora bien, dado que Herrerín dice que su objetivo es “buscar las causas que han motivado la situación marginal en la que se encuentra hoy en día el movimiento libertario en nuestro país”, me parece que podemos y debemos exigirle que lo haga con una escrupulosa y total imparcialidad. Pues si no procede así sólo “encontrará” las “causas” que confirmen su punto de vista.

Herrerín tiene el perfecto derecho de pensar que la causa principal de esta marginación es “el inmovilismo ideológico que, principalmente, tras la reunificación de 1961 se apodera de la organización, cortando de raíz la rica evolución que estaba teniendo lugar en el sector ‘posibilista’, más acorde con los cambios culturales, políticos y sociales que se habían dado

en la sociedad española...”. Como también tiene el derecho a creer que los cambios que se dieron en materia sindical “cuestionaban los planteamientos clásicos de la CNT”, que la acción directa confederal “tenía poca cabida en una ‘lucha sindical’ donde los enlaces sindicales comenzaban a desempeñar un papel ‘amortiguador’ entre trabajadores y patronos”, o que “los planteamientos típicos anarquistas como el apoliticismo, el repudio de la política parlamentaria o la negación de la lucha electoral, casaban extremadamente mal con los movimientos e intereses de la oposición del momento, cuya participación en la creación de una realidad democrática, después de cuarenta años de dictadura, era una auténtica necesidad”.

Que Herrerín piense así no me satisface, evidentemente; pero eso no me autoriza a reprocharle el hecho de pensarlo. Lo que yo le reprocho es que ese punto de vista, esa convicción, condicione y estructure, desde el principio, su reflexión; que aborde con parcialidad esa historia y que su “Aproximación...” esté pensada y deliberadamente escrita para servir de caución histórica a esa convicción. En otras palabras: lo que le reprocho es que interprete la historia de la CNT durante el franquismo a través de ideas preconcebidas y con criterios ideológicos, además de dejar de lado hechos y testimonios que contradicen su interpretación. Y se lo reprocho porque no lo hace como militante sino en tanto que investigador. Otra cosa sería si reconociese su ubicación ideológica y militante en el ‘posibilismo’, si presentase su “Aproximación...” como un texto militante; aunque, en ese caso, debería haberlo titula-

## MEMORIA

# Sobre la historia de la CNT

do “Aproximación posibilista de la historia de la CNT durante el franquismo”.

Por supuesto, nadie está exento de pasiones y a priori ideológicos; pero me parece que, para escribir la historia del movimiento libertario durante el franquismo, debemos dejar de lado nuestras opciones ideológicas y tratar de valorar las diferentes posiciones y actuaciones con los mismos criterios de objetividad. Si la objetividad, la imparcialidad, es un deber deontológico para el historiador, debe serlo más aún para nosotros, los militantes, puesto que nada ganamos con manipularla, con traicionarla. Lo que debe interesarnos es reseñar fielmente los acontecimientos, para encontrar realmente las causas que han provocado la situación en la que nos encontramos, y no arreglárnoslas para que finalmente podamos decir que esas “causas” son las que ya teníamos previstas.

La parcialidad del enfoque de Herrerín evidencia lo difícil que es, hasta para los investigadores jóvenes, convertir en objeto de estudio histórico ese periodo tan crucial para nuestro movimiento. No obstante, creo que es posible hacer un esfuerzo para que la historia del Movimiento libertario durante el franquismo no sea concebida como “un arma para la lucha del presente” o “un ajuste de cuentas” personal contra un sector ideológico dado, y, por supuesto, tampoco como un consuelo nostálgico.

Esa gesta, forjada con tanto sacrificio individual y colectivo, es un hito en la historia de la emancipación humana y fuente de enseñanzas para el porvenir de las luchas (actuales o futuras) contra la dominación del Capital y el Estado. Merece pues ser abordada seriamente, objetivamente, sin segundas intenciones o reservas mentales. Nadie puede pretender detentar la verdad de tal gesta; pero todos podemos intentar aprehenderla y opinar sobre ella. No puedo pues terminar estas puntualizaciones sin tratar de probar la veracidad de mis críticas al amigo Herrerín por la parcialidad de su “Aproximación...”

En lo que concierne a la “escisión” de 1946

La parcialidad no está en que Herrerín piense que la responsabilidad de la escisión confederal de 1946 incumbe a la fracción ‘ortodoxa’, sino en que, tanto el resumen como el análisis de Herrerín (sobre el periodo que va desde el final de la guerra civil hasta el nombramiento de dos ministros cenetistas en el gobierno republicano del Doctor Giral) están orientados a justificar esa convicción. Y que, para ello, afirme que la militancia del interior era ‘posibilista’, cuando él sabe muy bien que allí también había militantes que defendían otras líneas de actuación.

Herrerín sabe, o debería saber, que ni en el interior ni en el exilio, nunca hubo plena sintonía en el seno de la militancia: ni en lo que concierne a la lucha contra el franquismo, ni a la colaboración gubernamental, etc. Y eso ya desde antes del final de la guerra mundial. Debería pues haber evitado reducir la polémica a exilio contra interior, y, sobre todo, utilizar simplificaciones equívocas y demasiado orientadas (como: “los militantes del interior” y “la militancia del interior”) para referirse a los compañeros que se aglutinaban en torno al llamado Comité Nacional de España o para descalificar las decisiones del otro sector. No sólo porque había núcleos de compañeros del interior que no les reconocían esa representatividad, sino por las dificultades inherentes a la clandestinidad en la que tenían que actuar, que no permitían un funcionamiento orgánico normal, democrático, asambleario, para la designación de los cargos y comités.

Es por eso que, más allá de toda valoración ideológica, no se puede afirmar que “en España, la gran mayoría la configurarían los ‘posibilistas’” ni que “la organización de España apostaría por la colaboración...”. A lo sumo, lo que Herrerín podría decir es que, en España, la fracción posibilista llegaría a ser la más organizada, y que, a través del Comité Nacional de España, apostó por la colaboración política y el abandono de la lucha armada.

Como tampoco se puede decir, por mucho que se desconsidere a la organización 'ortodoxa', que fuera "la acción violenta e insurreccional" la responsable de "su aislamiento del resto de organizaciones antifascistas españolas", puesto que está bien establecido que eran otras las consideraciones que provocaban este aislamiento. Herrerín puede pensar, como los 'posibilistas' de entonces, que "no veían factible la acción directa, propugnada desde el otro sector, como la única vía posible para el derrocamiento de Franco". Y puede preferir, como lo prefirieron ellos, "la línea de actuación de las otras fuerzas antifascistas a través de alianzas, firmas de pactos o formación de gobiernos". Pero resulta incomprensible que no reconozca que esta línea de actuación estaba también condenada al fracaso, que no era factible, y que fue, además, la principal responsable de la desmovilización del antifranquismo y de la perpetuación de la dictadura, puesto que él pone de relieve que: "estas relaciones tenían como base la aceptación, mayoritaria en la oposición, de que el fin del régimen fascista tenía que venir, en gran medida, por el apoyo y beneplácito de las grandes potencias occidentales" y que "las disensiones entre las diferentes fuerzas antifascistas y el apresuramiento para llevarse la gloria de la resolución del 'problema' español; la falta de confianza y auténtica voluntad de acuerdos por parte de los monárquicos; y los diferentes intereses económicos, políticos y estratégicos de las potencias occidentales malograron la más sólida oportunidad que tuvo España, durante la dictadura, para retomar el camino de la democracia".



En lo que concierne a la "reunificación" de 1961

Al abordar este proceso, su subjetivismo en favor del "posibilismo" es más evidente aún. Comienza por "apreciar la evolución sufrida por esta fracción" y por descalificar a la facción "ortodoxa", de cuyo comicio de 1960 dice que "por su mirada al pasado y por la falta de nuevas ideas puede ser calificado como 'El Congreso Revival', en cuanto que sus acuerdos son meras copias de las 'melodías' ya entonadas en antiguos cónclaves confederales". Agregando, sin miedo a repetirse, que "su construcción del futuro pasaba por mirar hacia el pasado...".

Reconoce que 'posibilistas' y 'ortodoxos' mantenían "posiciones completamente diferentes"; pero de los primeros dice que en ellos "se aprecia una evolución ideológica hacia un sindicalismo político...", en cambio, de los segundos dice que mantenían "invariable al paso del tiempo una posición ideológica inmovilista" por defender "el sindi-

calismo revolucionario, la acción directa y el comunismo libertario".

Este lenguaje, valorativo para los 'posibilistas' y descalificador para los 'ortodoxos', que no cesa hasta el final del artículo, refleja muy bien las simpatías y el a priori ideológico de Herrerín. Por ello, sin matizar que en las dos facciones había discrepancias internas en cuanto a la unidad y a la línea de acción contra el franquismo, concluye que, en el Congreso de Limoges de 1961, los primeros firmaron una "rendición incondicional". Añadiendo que, "con la aplastante victoria del sector 'ortodoxo', se puso fin, oficialmente, a la línea 'posibilista' que había intentado la renovación del anarcosindicalismo".

Pero eso no es todo, su fobia hacia los 'ortodoxos' le hace incurrir en excesos y contradicciones. Así, tras afirmar que su "victoria (...) significaba el triunfo del aislamiento y del inmovilismo ideológico en la CNT" y que "desde este momento no colaboraría en ninguna alianza, frente o pacto contra la dictadura", más adelante constata que "la CNT

## MEMORIA

# Sobre la historia de la CNT

tuvo su ‘corto verano de la anarquía’ una vez llevada a cabo la reunificación. Efectivamente, los libertarios tomaron el impulso de la unión e incrementaron su actividad: se lograba la Alianza Sindical con UGT y STV, se impulsaba la creación del Frente Antifascista Español y se formaba el organismo Defensa Interior...”.

Por supuesto, Herrerín no ve contradicción en sus dos afirmaciones, ni considera necesario probar la responsabilidad del inmovilismo ideológico en el aislamiento de la CNT y menos aún explicar el por qué “todas estas líneas de actuación fueron perdiendo el impulso inicial, y estaban condenadas a su desaparición o a la más absoluta inoperancia”. Le basta su convicción, puesto que no es una explicación el decir: “En definitiva, porque toda alianza significa dejar parte de tus señas de identidad para aceptar parte de la de otros, lo que nunca ha sido del agrado de la central confederal”. ¡Cómo si les gustase hacerlo a la otras partes!

En realidad, la argumentación de Herrerín está siempre basada en lo mismo: tomar sólo en cuenta lo que parece validar su convicción. No hay ni el más mínimo asomo de duda, de pensar que la explicación es quizás diferente o más compleja. Hasta en el uso e interpretación de los testimonios, pese a que debería saber que éstos son, además de subjetivos y excepcionales, generalmente ambiguos y no siempre representativos.

Así, refiriéndose al DI, y para probar “la poca aceptación que tenían en el interior de España los actos subversivos de esta naturaleza” (“la colocación de explosivos, sabotajes...”), Herrerín recurre a lo que le manifestó, en una entrevista celebrada en enero de 2000, un viejo compañero que había sido miembro del CN de Ismael Rodríguez en 1960. Precisamente el CN que en 1961 exigió la constitución del DI y la reanudación de las acciones subversivas contra el franquismo. Claro es que ese compañero, Honorato Martínez, podía pensar de una manera en 1960 y de otra en 2000; pero Herrerín sí que debería haberlo tomado en cuenta. Además de que otros testimonios u otras verificaciones quizás le hubiesen permitido hacerse una idea más cercana a la realidad de esa “poca” aceptación... No es suficiente con avanzar afirmaciones perentorias para probar la justeza, lo acertado de una convicción, hay que explicarla y aportar los elementos de prueba.

No, no es suficiente con decir que la reunificación fue ficticia porque “difícilmente se podían unir dos organizaciones que eran tan disparatadamente diferentes”. Como tampoco lo es afirmar, refiriéndose al DI, que “su misma constitución hacia dudar de los resultados del organismo recién creado”, porque “la línea dura de acción directa había sido abandonada por la organización ‘ortodoxa’ en 1952, y qué

decir de la facción ‘posibilista’, que siempre apostó por la línea política en detrimento de la subversiva...”. No, no es suficiente, porque Herrerín “olvida” que las discrepancias sobre la línea de actuación a seguir existían en las dos organizaciones, y que, por ello, los ‘ortodoxos’ y ‘posibilistas’ (por ejemplo, Cipriano Mera, García Oliver, etc.) partidarios de la línea subversiva apoyaron la creación del DI. Del mismo modo que coincidieron en sabotearlo los ‘posibilistas’ y los ‘ortodoxos’ opuestos a esa línea. Herrerín lo sabe, pero no lo dice porque su único interés es denunciar el inmovilismo ‘ortodoxo’ y no el ‘posibilista’. Por eso, para hablar de la disolución del DI, se limita a decir que los nombramientos de Esgleas y Llansola para “el nuevo Secretariado Intercontinental elegido en el Congreso de 1963, supusieron una larga lucha dentro del Movimiento Libertario, que duraría hasta el congreso de Montpellier de 1965”, que marcó “el fin del organismo Defensa Interior”, “olvidándose” de señalar la contribución de destacados ‘posibilistas’ al entierro del organismo conspirativo.

Así también, para “explicar” el por qué de las conversaciones entre representantes del sindicato vertical franquista y militantes cenetistas del interior, Herrerín sólo dice que el origen del ‘cincopuntismo’ fue “la situación verdaderamente angustiosa por la que pasaba la CNT en la



década de los sesenta (...) que, según la militancia del interior, se había anclado en el más duro inmovilismo, con el predominio de la facción ‘ortodoxa’ en el exilio”. De nuevo, la responsabilidad sólo incumbe al inmovilismo ‘ortodoxo’. Por ello también pasa en silencio el doble juego de destacados ‘posibilistas’ en esas conversaciones. Herrerín avanza aquí con precaución, no se compromete, no aprueba, no defiende abiertamente el ‘posibilismo’ “cinco-puntista”; pero no logra esconder sus simpatías hacia los ‘cincopuntistas’: “...ya que, a través de las elecciones sindicales, intentarían conseguir, en primera instancia, la plasmación de los famosos cinco puntos en la nueva ley sindical, y, con miras al futuro, la implantación del pensamiento libertario entre los trabajadores para poder afrontar con garantías la etapa que se abriría tras la dictadura franquista”.

No es pues de extrañar que, “a la hora de buscar las causas que han motivado la situación marginal en la que se encuentra hoy en día el movimiento libertario en nuestro país”, Herrerín acabe su “Aproximación...” con una franca apología del ‘posibilismo’ (que hemos reproducido y comentado al comienzo de estas Puntualizaciones históricas) y que de su reflexión histórica esté ausente la deontología que hace del analista un historiador y no un propagandista.

Sin embargo, cabe esperar que, al redactar su tesis doctoral, Herrerín aplique esta deontología para abordar la historia de la CNT durante el franquismo en historia-

dor y no en simple militante del ‘posibilismo’, puesto que sólo así ésta podrá ser reconocida como verdadera obra histórica. Lo esperamos, porque puede ser una valiosa aportación al conocimiento (aproximación) de la verdad de esa historia tan agitada y compleja.

#### A PROPOSITO DE GARCIA OLIVER

En el Número 35/36 de **Libre Pensamiento**, José Borrás ha escrito (en un artículo/carta titulado “Con lupa limpia y algunas reservas”) lo que sigue:

“Por fin, cuando la CNT exiliada decidió en el congreso de Limoges crear un organismo de combate antifascista denominado Defensa Interior, García Oliver, que fue el alma de dicho organismo, trasladó su residencia de México a Francia, confiando en que obtendría recursos entre los medios masónicos, de los que formaba parte, a fin de llevar adelante la misión combativa que a ese organismo se confiaba. Al no obtener los resultados positivos que esperaba, pues únicamente le fueron entregados cinco mil francos por el inefable Georges Brassens, se volvió decepcionado y asqueado a México, negándose a vivir a costa de la Organización...”.

Por haber formado parte de ese “organismo de combate” libertario (en el sentido de que el calificativo “antifascista” podría incitar erróneamente a creer que de él formaban parte otros grupos o partidos antifascistas) y haber compartido con

García Oliver las responsabilidades del DI durante esos meses de 1962, debo precisar que este compañero tomó la decisión de volver a México después de que Roque Santamaría no se atrevió, en Berlín, a exigir a la Alianza Sindical (CNT-UGT-STV) que pidiera a la Internacional de Sindicatos Libres el financiamiento necesario para llevar adelante los proyectos de atentados contra Franco. Y eso a pesar de que Santamaría se había comprometido a hacerlo, y de que García Oliver había viajado expresamente a Berlín sólo con ese objetivo. El compañero Borrás sabe muy bien que la decepción y el asqueamiento de García Oliver estaban motivados por la falta de apoyo hacia el organismo combativo de parte del SI y su secretario de entonces, Roque Santamaría. De sus “amigos” masones no esperaba gran cosa; sobre todo después de que le prometieran una ayuda de cinco mil francos para las acciones del DI, que no le entregaron al exigir los masones socialistas, comunistas, etc. que esa cantidad se repartiese entre todas las organizaciones antifranquistas... Lo de los cinco mil francos, que –según Borrás– Georges Brassens dió para el DI es una anécdota que ignoro.

De todo lo anterior podría testimoniar Cipriano Mera (si aún estuviera vivo), por ser el otro miembro del DI que compartió conmigo y con García Oliver las reuniones clandestinas de aquellos meses y los preparativos del frustrado atentado, del verano de 1962, contra Franco en San Sebastián.

**OCTAVIO ALBEROLA**

**LIBROS**

# Anarcosindicalismo y unidad obrera: Valeriano Orobón Fernández (1901-1936)

Con algún retraso, un año exactamente, aparece el estudio biográfico que sobre Valeriano Orobón Fernández inicié hace algún tiempo. Su figura me rondaba desde que a fines de la década de los años ochenta, realicé mi tesis doctoral sobre la cuestión de la Alianza Obrera durante la Segunda República. Aunque no había sido el único que, tras los fracasos insurreccionales de 1933, habían advertido de la necesidad que tenía el anarcosindicalismo español de efectuar una rectificación táctica. Parecía evidente que la CNT, sólo con sus propias fuerzas, no podía llevar a cabo la revolución. Hacía falta atraerse a la UGT inmersa en un duro conflicto interno tras el fracaso de la política colaboracionista con los republicanos. La publicación, a fines de enero de 1934 en el periódico madrileño La Tierra, de su artículo "Alianza Revolucionaria, ¡Sí!, oportunismo de banderías, ¡No!" supuso un formidable revulsivo. Dotó de argumentos a los defensores de encontrar puntos de encuentro con el socialismo. Es lo que explica que en el Pleno Nacional de Regionales

celebrado en Barcelona unas semanas después, a mediados de febrero, a pesar de la oposición de las regionales más poderosas de la Confederación, como Andalucía o Cataluña, elaborara un comunicado final proponiendo a la UGT, eso sí con unas condiciones imposibles, llegar a un acuerdo de acción.

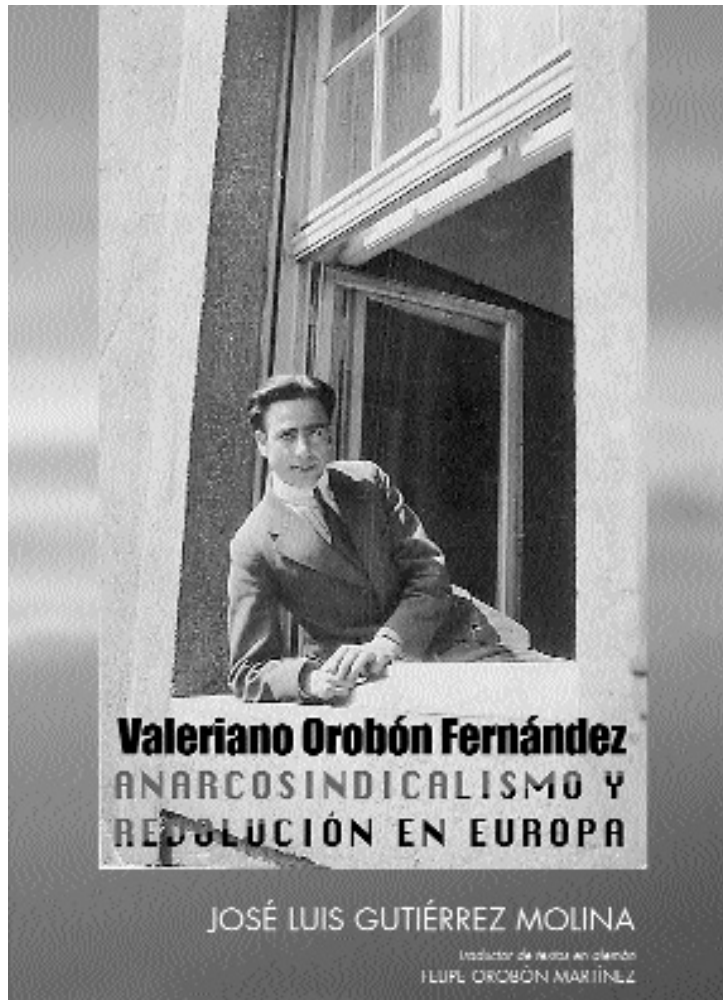
La propuesta de Orobón no había nacido de un arrebato o una intuición más o menos genial. Ni siquiera de una corrección de su pensamiento. Se trataba de la evolución lógica de uno de los militantes anarcosindicalistas mejor preparados del momento. Vallisoletano de nacimiento, al igual que otros destacados anarquistas y cenetistas, como Ernesto Álvarez, Evelio Boal o Pedro Herrera, desarrolló su militancia en el exilio francés y alemán entre 1924 y 1931 y, después, de nuevo en España, en Madrid, hasta su fallecimiento a fines de junio de 1936. Cuando Valeriano salió de Valladolid ya militaba en el pequeño sindicato de la CNT local y había dado muestras de su capacidad. Desde su llegada a París, su mayor preocupación fue la de la

renovación teórica del anarquismo que consideraba estancada desde hacía décadas. Pero también, las de estrechar los lazos de los anarquistas con otros sectores opuestos a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. Actitud que le creó problemas con quienes pensaban que debía primar la acción revolucionaria. Esta posición fue la que le llevó a abandonar la dirección del periódico parisino Tiempos Nuevos, portavoz de los anarquistas españoles en Francia. Fue muy criticado por abrir sus páginas a plumas no anarquistas, como la del republicano Rodrigo Soriano, quien unos años antes, a su vez, también había puesto al servicio de la CNT española el periódico España Nueva que editaba en Madrid.

Un año después de su llegada al país galo fue expulsado por el ministro del Interior. Sus arengas antimilitaristas en los actos públicos en los que intervenía no gustaban a unas autoridades que preparaban, junto al dictador español, la intervención que terminaría con el rebelde rifeño Abd-el-Krim. En Alemania, iba a encontrar no sólo a la compañera

que le acompañaría hasta su muerte, Hilde, sino la amistad y enseñanzas de algunos de los más destacados anarquistas germanos. Como Max Nettlau y Rudolf Rocker. De ambos aprendió la necesidad de no aislar las luchas en su contexto más cercano. De no olvidar que la lucha obrera debía ser internacionalista. Hasta su regreso a España, Valeriano Orobón Fernández extrajo conclusiones de la situación alemana. Del fracaso de la oposición electoral socialista y comunista al ascenso del nazismo y del daño que hacía, para las aspiraciones revolucionarias, la inquina de la Unión Soviética hacia el anarcosindicalismo. Desde el secretariado de la AIT, reconstruida en Berlín en 1922, tradujo numerosos artículos y escritos que, publicado en La Revista Blanca, brindaron a los anarquistas españoles informaciones de primera mano sobre lo que sucedía en el resto de Europa.

Con los ojos muy abiertos por lo que había visto en Alemania, a su regreso a España Orobón tenía muy claro cuales eran las prioridades que debía tener la renacida, y en plena expansión, CNT. En primer lugar, su fortaleza orgánica que la convirtiera en la única fuerza auténticamente revolucionaria en Europa con capacidad para afrontar, con alguna garantía de éxito, el hecho revolucionario. En segundo lugar, crear una revista de debate teórico que



trajera aire fresco, y removiera, la alicaída situación existente. Finalmente, tras instalarse en Madrid, su activa militancia en los sindicatos para ir ocupando espacios que hasta entonces estaban en manos de la UGT. Fruto de estas preocupaciones fue la labor de mediación que, en octubre de 1931, intentó en Barcelona entre los firmantes del "Manifiesto de los Treinta" y figuras como Durruti, Ascaso o García Oliver y el fallido intento de publicar La revolución social, la revista teórica que iba a llenar el vacío existente. Aunque la actividad más destacada la tuvo en su relación con el núcleo impulsor del Sindicato Único de la

Construcción (SUC) de la CNT madrileña. Su relación con Cipriano Mera, Teodoro Mora, Feliciano Benito, Miguel González Inestal o Manuel Vergara, le llevó a conocer, y quizás a inspirar, de primera mano el proceso por el que la CNT madrileña logró anular la hegemonía que la UGT tenía en el sector de la construcción. Tras dos huelgas en 1933, en las que la unidad de los afiliados cenetistas y ugetistas logró vencer las reticencias de sus directivas, el SUC no sólo equilibró la influencia de la Federación Local de la Edificación de la UGT sino que, también, puso las bases para convertirse en hegemónico en la primavera de 1936.

De este proceso, sin duda, extrajo Orobón Fernández las claves que le llevaron a escribir el artículo publicado en La Tierra. De la importancia que tuvo es buena muestra que sus propuestas unitarias despertaron la preocupación del ministro de la Gobernación, Rafael Salazar Alonso. Hasta el punto que ordenó la prisión de Orobón en marzo de 1934. Justo en las fechas en que se estaba gestionando el acuerdo entre la CNT y UGT asturianas; cuando, en las restantes regionales cenetistas, la propuesta estaba ganando adeptos y, causa directa del encarcelamiento, una huelga general de la construcción convocada por CNT y UGT paralizaba el sector en Madrid. De esta forma, las autoridades republicanas intentaban frenar el proceso que podía impedir



## LIBROS

## Valeriano Orobón

que el régimen continuara escorándose hacia la extrema derecha y, aún más, fuera capaz de llevar a cabo una acción revolucionaria difícil de detener, como se demostró dos años más tarde cuando la unidad de las organizaciones obreras hizo fracasar el golpe militar y abrió las compuertas del torrente revolucionario.

La prisión que sufrió aceleró el deterioro de su salud. Valeriano apenas sobrevivió unos meses su puesta en libertad. Por semanas no pudo conocer que sus propuestas no sólo habían sido llevadas a cabo sino que habían sido un componente esencial en el triunfo obrero. Como suele ocurrir en estos casos, las reticencias que existían sobre él desaparecieron y se convirtió en un elemento más de la iconografía unitaria revolucionaria. Después, el manto de olvido interesado, las propias deficiencias de la evolución del movimiento libertario llevaron a que su figura se desvaneciera.



Fotografía de estudio de Hilde Taege debida también a Semo. Valeriano la conoció en Berlín y se convirtió en su compañera hasta su muerte (Archivo Familia Orobón).

A que no sólo quedara sepultada su militancia anarcosindicalista, sino también, como en otros muchos casos, su intensa e importante labor como traductor de novelas para

algunas de las más importantes editoriales del momento y películas para la casa Filmófono. Estos días, aunque sea con retraso sobre lo previsto, este trabajo pretende poner a disposición de las nuevas generaciones, la vida y la obra, reproducida en parte en el apéndice, de quien puede considerarse un destacado representante de aquellos hombres y mujeres que pudieron probar la fruta prohibida de la transformación social.

Para terminar me gustaría expresar mi agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado a llevar a cabo esta investigación. Sobre todo a Antonia Fontanillas, Kees Rodenburg y Felipe Orobón. Sin ellos este libro nunca hubiera llegado a publicarse.

*José Luis Gutiérrez Molina*



Valeriano Orobón (el 1º a la Dcha., con el Nº 7, durante la celebración del mitin nacional que cerró la campaña pro-amnistía en 1933. Junto a él, J. Claro Sendón (1); Miguel González (2); Melchor Rodríguez (3); José Domenech (4); Vicente Ballester (5) y Manuel Andrés (6) (La Revista Blanca, Barcelona, 1 de agosto de 1933).



Fotografía de Rudolf Rocker (1º por la Izqda.) y Millie Witkop (1ª por la Dcha.). Fueron dos de los mejores amigos de Valeriano desde su llegada a Berlín (Archivo Antonia Fontanillas).



C **noesoJE idotirlaC** ehamB reor ,éFil xaGcraí ,aClrsoT iab ,aClrsoR maso ,oJésL íu sblñáze ,gAsuít noMár,n  
P ca oaMcrleál,nA tnnooiM rolase

**.D riceot-roCroidanod** rnAotin oiRevar  
**oCroidanicnót céinacM** kileG la

é **Diseño interior** José Luís Ibáñez, Joseba Iñaki Bengoa  
**Diseño portada** Textos i Imatges S.A.  
**Impresión** Textos i Imatges S.A.  
**Redacción** Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid. Tel. 915 93 16 28. Fax. 914 45 31 32. e-mail: spcc.cgt@cgt.es  
**Depósito Legal:** V-1735-1991  
**I.S.S.N:** 1138-1124



L · I · B · R · E **Pensamiento**. PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE  
CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)  
Nº 39/40 - PRIMAVERA 2002

39/40

**boletín de suscripción a:**

L · I · B · R · E **Pensamiento**

Copia o envía este cupón a:

**L · I · B · R · E Pensamiento**. Sagunto, 15. 28010 MADRID  
o envía un e-mail a: [suscripciones@rojonynegro.info](mailto:suscripciones@rojonynegro.info)

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 11 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 15 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)  Giro postal

A partir del número.....Nombre.....Apellidos.....  
Domicilio particular.....Población.....C. postal.....  
Provincia..... Teléfono.....País..... Fecha.....

Firma: \_\_\_\_\_

**BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA**

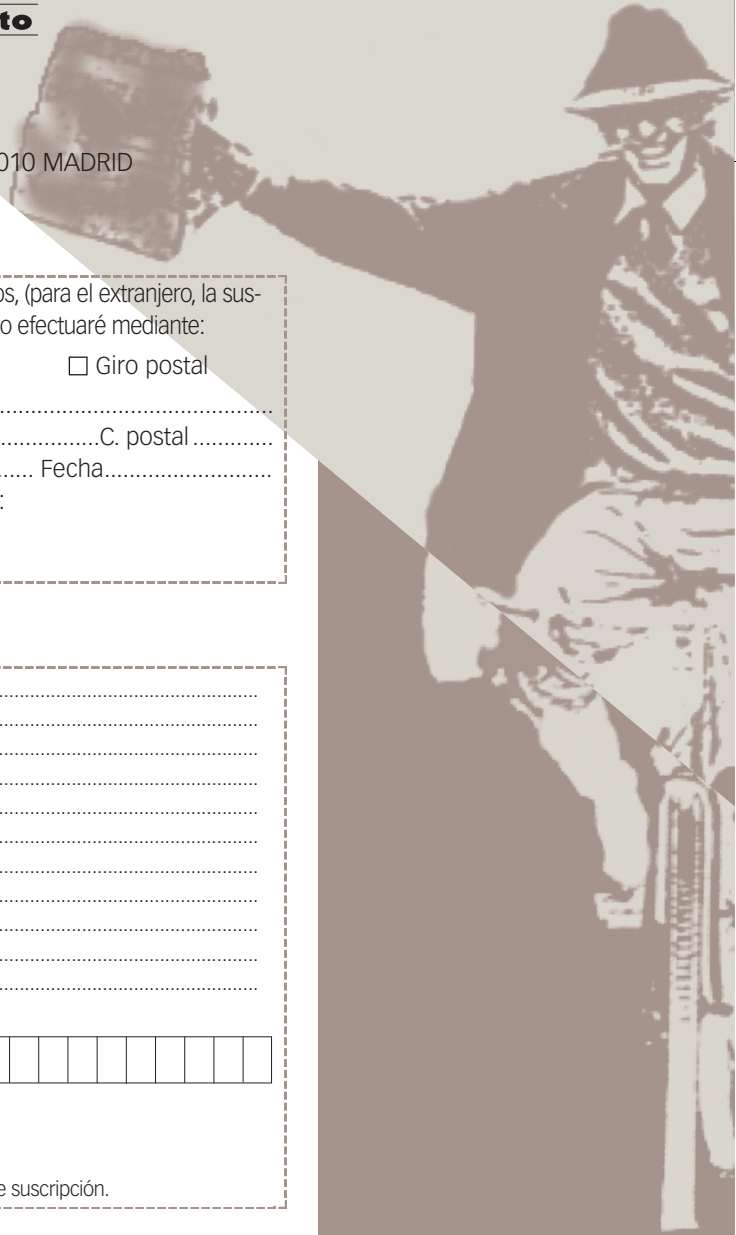
Nombre.....  
Apellidos.....  
Domicilio.....  
Población.....C.P.:.....  
Provincia.....Teléfono.....  
Banco/Caja de Ahorros.....  
Domicilio de la Agencia.....  
Población.....  
Provincia.....  
Titular de la cuenta o libreta.....  
Domicilio.....

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco     Nº sucursal     D.C.   Nº Cuenta

Firma: \_\_\_\_\_

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.







VENEZUELA

COLOMBIA  
Bucaramanga  
BOGOTÁ  
Medellín  
Manizales  
Pereira  
Armenia  
Ibagué  
Cali  
Pasto

Macizo de  
Boa Vista  
RORAIMA

Ecuador  
Cuenca  
Quito  
Tumbaco  
Cobamba  
Ayacucho  
Cacha  
reclamado por Ecuador

Cuenca  
AMAZONAS  
del Amazo

PERÚ  
Callao  
LIMA  
Huancayo  
Cuzco

ACRE  
Río Branco  
RONDONIA  
Porto Velho

BOLIVIA  
LA PAZ  
Cochabamba  
Santa Cruz  
SUCRE  
Oruro  
Tacna  
Arica  
Lago Titicaca  
Madre de Dios